MVNDO HISPANICO



FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

NOTAS FILATELICAS DE CUBA

El día 4 de julio pasado se puso en circulación en Cuba una serie conmorativa de los treinta y cinco años de la muerte del aviador de aquel país Jaime González Crocier, uno de los precursores de la aviación cubana.

González Crocier realizó, el día 20 de mayo de 1914, el primer vuelo desde el interior de la isla hasta La Habana.

Ahora el Correo de aquel país conmemora los treinta y cinco años de su muerte emitiendo dos sellos para correo aéreo de los valores, cifra de tirada y representaciones siguientes:

12 centavos, 500.000 sellos; reproduce la trayectoria del vuelo de 20 de mayo de 1914 antes citado.

30 centavos, 100.000 ejemplares; representa una parte del avión con que realizara su vuelo González Crocier y la efigie de éste.

Y ya que nos referimos a aspectos filatélicos de Cuba, queremos recoger en esta sección el sentimiento que entre los filatelistas cubanos, así como entre sus amigos de España, ha producido el fallecimiento de don Angel Torrademé Balado, quien durante muchos años estuvo al frente del Servicio Internacional de Correos de la Administración cubana, teniendo a su cargo todo lo relacionado con nuevas emisiones de sellos, así como con los aspectos filatélicos de sellos, matasellos, etc.

El señor Torrademé, que escribió una interesante Historia del Correo cubano, en la que se contenían datos muy curiosos no sólo sobre el Correo, sino también sobre los sellos de aquel país, era un excelente amigo de España, donde tenía muy sinceros amigos, que apreciaban su caballerosidad y valía.

Su aportación al desarrollo de la filatelia cubana, y el considerable valor de su Historia del Correo de aquel país, le hacen acreedor a que su memoria sea tenida en cuenta en alguna conmemoración filatélica.



MATASELLOS DE UNA EXPOSICION FILATELICA

En Sóller, la encantadora población balear, tan admirada por los turistas, que en número elevadísimo la visitan cada año, se celebró recientemente, durante los días 20 al 24 de agosto, una exposición filatélica, que alcanzó el más considerable de los éxitos tanto por la cantidad y calidad de los participantes en el certamen como por el número crecidísimo de personas que lo visitaron. En esta exposición filatélica se instaló por la Administración postal una oficina temporal de Correos, en la que se utilizó el matasellos especial que reproducimos.

Fueron numerosísimos los extranjeros que acudieron varias veces a la exposición con el fin de depositar en dicha oficina sus tarjetas y cartas para que éstas recibiesen la estampación del matasellos referido, que llamó mucho la atención.

Reproduce el escudo de Sóller: dos leones frente a frente y sobre ellos un sol. Más las naturales inscripciones alusivas a la exposición en la que tal matasellos se empleó.

Es más de destacar el éxito de esta exposición si se considera que Sóller es población no muy grande y en la que, por tanto, el número de filatelistas no es muy elevado. Y, no obstante, su labor fué acertadísima y llena de entusiasmo, que tuvo lógicamente el premio de un éxito esplendoroso.

FILIPINAS

El día 4 de julio se pusieron en circulación en Filipinas tres sellos de los valores de cinco, 20 y 30 cts., destinados a conmemorar el IX aniversario de la independencia de aquel país, tan querido de España.

Estos sellos reproducen el retrato del Presidente Ramón Magsaysay y llevan la indicación del IX aniversario y la fecha 4 de julio de 1955.

Todas estas leyendas, así como el nombre del país, en lengua inglesa.



BUZON FILATELICO

SEVERINO RAMOS PELAEZ. — Sánchez Barcáiztegui, 10, Madrid (España). — Desea cambiar sellos de España y posesiones españolas por sellos de otros países o Estados.

Desean correspondencia para intercambio de sellos de Correos:

ANA M. GONZALEZ. Chacabuco, 72, Tres Arroyos, provincia Buenos Aires (Rep. Argentina).

EMILIO RODRIGUEZ. Cabeza de Vaca, 2, pral., Salamanca.

JUAN FERNANDEZ. Rojas, 1635. Buenos Aires (República Argentina).

JOSE MARIA PEREZ GONZALEZ. Ortiz de Zárate, 2, primero, Vitoria.

SEBASTIAN GONZALEZ. Independencia, 812. Chihuahua. Chih. (México).

JESUS MARTIN NIÑO. Reyes Católicos, 4, Valladolid.

JORGE SANZ CERRADA. Panamá, 305, depto. 1, Ciudad Juárez. Chih. (México).

ARJAN L. MELWANI. 7, Rue Tuajin, 2.°, Tánger (Marruecos).

estafeta

ANGELINA ROVIRA. Vía Layetana, 169, Barcelona.—Correspondencia con jóvenes hispanoamericanos. Desearía intercambio de postales.

LISE CLEMENT. 220, 5.ª Avenida. Grand-Mère, Quebec (Canadá).—Desea correspondencia, en francés, con joven de diecisiete a veinte años.

MIREILLE ANDIBERT. 46, Bluch St.-Jean Baptiste. Chicoutine (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciséis a diecinueve años para intercambio de postales, revistas, sellos, etc.

PEDRO DIAZ SOBRINO. Vibaño-Llanes (Asturias).—Desea correspondencia con jóvenes de diecinueve a veintiséis años españolas o hispanoamericanas.

JOSE ANTONIO PALACIOS. Provenza, 373, 3.°, Barcelona.—Desea correspondencia en español o inglés con muchachas de cualquier parte del mundo.

MABEL MARCHI. Olavarría, 3338, Mar del Plata (R. Argentina). — Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo.

ROGELIO GARCIA SORIANO, Legionarios, 21, y MIGUEL MORENO CANDELAS, Don Quijote, 46, Elda (Alicante).—Desean correspondencia, en inglés, con jóvenes de uno y otro sexo.

MANUEL DOMINGUEZ. Riccheri, 2546, Rosario (República Argentina).—Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo, en español, para intercambio de revistas, postales, etc.

AURA LOPEZ DOVAL. Calle 23, 27-05, Manizales (Colombia). — Desea correspondencia con españoles de uno y otro sexo aficionados a los toros.

FELIX DELVENNE. Rue Pivé, 214, Val St.-Lambert, Liège (Bélgica). — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, de veinte a veinticinco años, en español.

PIERRETTE MARTIN. B. P. 117, Ste. Anne de la Pocatière, Kamouraska, Quebec (Canadá).—De quince años, desea correspondencia, en francés, con jóvenes de quince a dieciséis años aficionados a la música, la lectura, etc.

MARCIAL PINILLA SANTIAGO. Quintana, 41, Alicante.—De veinte años de edad, desea correspondencia con jóvenes españolas, francesas e hispanoamericanas menores de diecinueve años.

TOMAS SOLANA GUILLEN. Sanatorio de la Asunción, El Escorial (Madrid). — Desea correspondencia con chicas españolas e hispanoamericanas.

ANGEL LOPEZ, FAUSTINO RIVAS y J. MANUEL SAHELICES. Llano Alto, Béjar (Salamanca).—Desean correspondencia con señoritas de treinta años en adelante españolas y extranjeras.

GOTTFRIED SCHLICKSBIER. Hasggase, 7/1, Tubingen (Alemania).—De veintitrés años, estudiante de Medicina, desea correspondencia, en español, inglés o alemán, con señoritas desde los diecisiete años de la Costa Pacífica, preferentemente Chile.

MARIA ISABEL ALADRO. Yungay, 940, Curico (Chile).—Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles o de cualquier otro país de habla castellana.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se le dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correos españoles o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

MARTA SAN JOSE. Avenida José Antonio, 23, 4.°, León. — Desea correspondencia con jóvenes de treinta a treinta y cinco años, no importa extranjeros si hablan español.

CARLOS MARQUES PEREZ. Santa Cruz del Sil, Ponferrada (León). — Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo para intercambio de sellos, postales, revistas, etc.

MARUJA BEDOYA. Carrera 45, 64-60, Medellín (Colombia). — Desea correspondencia con jóvenes españoles.

ARACELI AMAYA VILLEGAS. Juan del Corral, números 58-43, Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con joven español para intercambio de ideas y costumbres de ambos países.

ROSA CARBONELL SOLSONA. Campanario, 3, Villafranca del Panadés (Barcelona).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, de veinte a treinta años, para intercambio de postales, revistas, etc.

JOSE SALCEDO CRESPO y MANUEL TRUJILLO CARRERA. Regimiento de Infantería Garellano, 45, 2.ª compañía, Bilbao. — Desean correspondencia con jóvenes españolas y extranjeras.

ANTONIO CALVACHE LARA. Carmen, 2, Jaén.—Desea mantener correspondencia con joven filipino.

SIBYL YOUGNS. Av. Libertad, 1102, esquina 12, Norte. Viña del Mar (Chile). Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país, en español o inglés.

BENITO PLASENCIA DIAZ. Raysandú, 1186, Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes mayores de veinte años.

MARIA TERESA COLOME MARTI. Progreso, 9, Villafranca del Panadés (Barcelona). — Desea correspondencia con jóvenes mayores de veinte años.

ANTONIETA MALDONADO. Casilla 576, Talca (Chile). — Desea correspondencia con jóvenes de treinta a cuarenta años de cualquier parte del mundo.

ALBERTO ESCALADA GIL. Raimundo Fernández Villaverde, 19, Madrid.—Desea correspondencia artística y cultural con jóvenes extranjeras de dieciséis a veinte años, en inglés o italiano.

EDUARDO CARO. Ciudad S, núm. 725, Tarrque (Barcelona). — Desea correspondencia con señoritas para intercambio de ideas.

CELIA ALADRO TOLEDO. Av. Camilo Henríquez, número 379, Curico (Chile). Desea correspondencia con jóvenes españoles de cualquier parte del mundo.

SONJA PINOCHET SAAVEDRA. Guillermo Franke, número 2385, Santiago de Chile. — Desea correspondencia con jóvenes universitarios para intercambio de postales, ideas y costumbres de ambos países.

ABEL PRIVAT. Enna, número 262, Barcelona.—De dieciocho años, desea correspondencia con señoritas de quince a dieciocho años de cualquier parte del mundo.

ORONTES PEREZ AREVALO. Diria (Nicaragua).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, en francés, inglés o italiano.

GRISELDA E. GARCIA CARTAÑO. García del Río, número 3095, Buenos Aires (R. Argentina). — Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, en inglés o español, con fines culturales.

J. M. VERA Y FERNANDEZ. Camino Maldonado, número 5897, esq. Milán, Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia, en español, con jóvenes mayores de veinte años de uno y otro sexo.

MVNDO HISPANICO
LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 91
OCTUBRE 1955
AÑO VIII
15 PESETAS

MADRID
BUENOS AIRES
MEXICO

POLITICA:

CULTURA:

BIOGRAFIAS, SEMBLANZAS:

HISTORIA:

LITERATURA, NARRACIONES, POESIA:

ARTES PLASTICAS Y ARQUITECTURA:

MUSICA, TEATRO, «BALLET»:

GEOGRAFIA, TURISMO:

ECONOMIA:

DEPORTES:

MODAS:

ACTUALIDAD:

VARIA:

COLABORACION ARTISTICA DE

Javier Barroso, José Francisco Aguirre, Zaragüeta, Enrique Ribas, Daniel del Solar y Montañés.

FOTOGRAFIAS DE

Basabe, Rodri, Cormor, Barreiro, Tribaldo, Cifra, Ministerio de Fomento de Venezuela, Cuban Tourist Commission, Bodo Wuth, Oficina de Turismo del Uruguay, Alfonso, Archivo del diario *Arriba*, Campúa, Contreras, Lena, Archivo de *Marca*, Postius y Portillo.

DIRECCION Y REDACCION

Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Teléfonos 24 87 91 y 37 32 10 - Madrid.

ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4. Teléfono 24 91 23. Dirección postal para todos los servicios: Apartado de Correos núm. 245 (Madrid).

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, NEW YORK «MVNDO HISPANICO», MONTLY; OCTUBRE 1955, N.° 91. ROIG SPANISH BOOKS, 576 6th. Ave. N. Y. C.

LA COMUNIDAD DE NACIONES HISPANICAS, NECESIDAD INAPLAZABLE

HAY fechas para la evocación y la nostalgia, para la conmemoración lírica o para el recuerdo romántico e inoperante. Fechas para que los niños de las escuelas agiten, en formación, banderitas de papel. Pero ahora, como cada año, estamos nada menos que ante el 12 de octubre, y ya va siendo el tiempo de que prescindamos de envolver la efemérides del Descubrimiento con actos intrascendentes que duran un solo día, que se repiten monótonamente año a año y que—chaqué, discurso y ofrenda de flores—no añaden nada nuevo a lo que empezó en 1492. En cuanto se refiere a la comunidad de esos países hoy vigentes—o sea, de ese nuevo mundo—, y no a la suerte particular de cada nacionalidad, la historia inventada en 1492 ha quedado detenida en el primer tercio del siglo XIX: en el momento de las nacionalidades americanas, que es también el momento de las nacionalidades europeas y de su procreador el Congreso de Viena.

No hay inconveniente en que el 12 de octubre sea cada año la gran fecha para la nostalgia y el agradecimiento. Efectivamente, estamos todos obligados a rendir homenaje a los reyes de la gran quimera, del gran sueño: a Fernando e Isabel, fundadores de un continente que hoy se llama América. Y con ellos a Cristóbal Colón, el iluminado genial. Y a Hernán Cortés, y a Pizarro y los trece de la fama, y a Orellana, que midió en aventura sobrehumana el Amazonas, y a Valdivia y Ximénez de Quesada y a Hernando de Soto. Y a todos los grandes capitanes que, injertos en la epopeya—y hoy suena a fábula lejana y mítica—, realizaron la conquista de América para la cultura y la civilización occidentales.

Pero el 12 de octubre—si con razones vitales y dinámicas queremos servir a un destino—obliga a algo más que al agradecimiento y a la evocación nostálgica e inerte. El 12 de octubre obliga no sólo a mirar hacia atrás, hacia 1492, sino principalmente a mirar hacia adelante. No a lo que se anduvo—que lo anduvieron los demás, los predecesores—, sino a lo que queda por andar, a lo que hemos de andar nosotros, los hispanoamericanos de las tres orillas. A lo que—al servicio de una gran fecha de la Historia: 12 de octubre—estamos haciendo hoy, ahora, y a lo que pensamos hacer mañana.

Porque ¿nuestra acción está hoy, ahora, al servicio de cuanto representa la fecha fundacional, al margen de discursos conmemorativos y de juegos florales? ¿Nuestra inquietud—el ímpetu de tanto país hispánico—se aguza en servir estratégicamente el sentido histórico del 12 de octubre? No. Frente al hecho cierto—vertiente de la sangre, vertiente de la fe y el idioma—de que somos una familia de pueblos llamada—por encima de cada singularidad nacional—a un destino unitario, encontramos esta vigencia: la unidad ideal—ideal para todos—se halla despedazada por la torpe acción de los hombres. Nunca un mundo, una zona geográfica, se encontró con tantas posibilidades para unificar su proyección política e histórica y erigir su hegemonía, ni nunca — aquí y allá — los hombres, entregados bizantinamente a montar y dirimir discordias internas o vecinales, han desaprovechado una coyuntura mayor.

Rehacer este viejo ideal unitario ha de ser la tarea más urgente de hoy. Pero nada se podrá hacer en busca de una comunidad vigente y operante si los pueblos hispánicos carecen de propósitos concretos y de unas promociones de hombres capaces de convertirlos en realidad. A veces el área hispanoamericana nos sorprende agradablemente con acciones que hacen referencia a este espíritu de comunidad. Las entrevistas que últimamente se han celebrado entre los primeros mandatarios de diversos países—viajes del Presidente de Chile a Bolivia, del de Perú a Venezuela, del de Bolivia al Ecuador y Colombia, del de Colombia al Ecuador, o la reunión de cancilleres de los países centroamericanos—son indicios de una estrategia que pudiera conducir, y Dios lo provea, a la formación de una vasta comunidad.

Para que su realización sea menos trabajosa, para que en la gran entidad queden incursos todos los países y para que el bloque pueda formarse y caminar al ritmo acelerado que demanda el tiempo actual, es preciso que las clases directoras de nuestros pueblos dejen a un lado el gusto inoperante por el ditirambo floreal y también ciertos celos o recelos hasta hoy vigentes. A cambio de estas inquietudes menores y desechadas, habrá que nutrirse con objetivos nuevos e inmediatos: dejarse habitar por un espíritu nuevo, alegre, creador, impetuoso, cargado de fe ilusionada y lleno a la vez de clara experiencia, de clara sabiduría. Y ya con esta dotación anímica, e ilusionada y

La letra con amor entra

Defensa apasionada del español

REGRESO un tanto preocupado por la decadencia del castellano en las calles asunceñas. Se olvida que es el idioma nacional, el que nos acerca al mundo, el vehículo de la cultura. Es absurdo relegarlo por un mórbido nacionalismo. El español es el idioma de nuestra historia y de la inteligencia paraguaya. Gracias a él nos vinculamos con España progenitora y con América, donde está nuestro porvenir. En pleno florecimiento, como fuerza viva, creadora, unificadora, de 18 naciones.

En Nueva York tuve oportunidad de escuchar el elogio del español hecho por el representante de Israel en las Naciones Unidas, un joven educado en la Argentina y que lo habla como un sevillano. En este momento el idioma de Cervantes sirve de vehículo de comunicación a 150.000.000 de personas, a los cuales el ilustrado israelita pedía que se agregaron 2.000.000 de sefarditas que lo hablan en su patria y en Salónica. Filipinas es un baluarte castellano en Asia. Es el segundo idioma del Occidente y el cuarto del mundo, al lado del inglés, del chino y del ruso. La zona cultural hispánica es inmensa y en pleno crecimiento; tiene el segundo puesto en la publicación de periódicos y el tercero en libros.

Descuidar ese idioma es alejarse, aislarse. Urge defenderlo, hablarlo, cultivarlo.

En el Paraguay el humanismo tiene por base el español, como lo era en la Europa medieval y moderna el latín. El español tiene que ser la columna vertebral de la primera y segunda enseñanzas. Esta tesis nacional, por tratarse de un país bilingüe, fué apoyada en la Universidad de Columbia por personas de autoridad en americanismo como Bernardo Houssay, el doctor José Arce, Gilberto Freyre, Eduardo Santos y Galo Plaza. Porque es necesario armar al intelecto con el instrumento apropiado para su cultivo.

Años atrás tuve oportunidad de verificar deficiencias idiomáticas como observador de la realidad nacional. Yo no escribo basado en libros ni en opiniones ajenas, sino en mis humildes verificaciones. Deficientes eran los sumarios judiciales, a causa de las declaraciones confusas redactadas en pésimo español. El léxico de muchos parlamentarios, salvo excepciones, dificultaba la exposición. Por eso sobresalían representantes como Zubizarreta, Francisco Chaves, Ignacio A. Pane, Luis De Gásperi, Tomás Salomoni, Díaz León y otros, pues la riqueza idiomática les permitía opinar con claridad. Parecida deficiencia se notaba en la enseñanza: el alumno sabía la materia, pero tropezaba con dificultades para exponer por la pobreza del lenguaje. Como en algunos escritores, el pensamiento naufragaba por falta de expresión. Entiendo que en ese terreno hemos retrocedido. Los alumnos del padre Blenes y Girón, de Ramón Zubizarreta, de Delfín Chamorro, de Eugenio Bordas, de Manuel Amarilla, hablaban y escribían correctamente y pronunciaban con exactitud el vibrante, multísino y metálico español, uno de los más hermosos idiomas del mundo. El español tiene más matices que una pintura de Velázquez. No se hable de su pobreza cuando ha producido el *Quijote*, uno de los siete libros capitales del mundo y el segundo en difusión. La literatura clásica hispánica es rica en vocablos, en expresiones, giros, matices, color y ritmo. Pocas veces se ha dirigido el hombre a Dios en homenaje como en las obras de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, flores de espiritualidad. Ahí está el manantial.

Pero el idioma no se ha estancado ni anquilosado. Sigue desarrollándose, enriqueciéndose; ha recibido el aporte de voces y estilos y nuevas modalidades de la snesibilidad del Nuevo Mundo y se afina por la acción creadora de poetas y escritores, que son los artífices. Los grandes escritores americanos, como Andrés Bello, Montalvo, Martí, Hostos, Cecilio Acosta, R. J. Cuervo, Ricardo Palma, Restrepo, escribían en castizo castellano como una gala, sin mengua de su americanidad. Y en la época moderna son maestros del idioma, sin perjuicio de su acento personal y continental, Rodó, Carlos Reyles, Alfonso Reyes, Enrique Larreta, Ricardo Rojas, Mariano Picón Salas, Pedro y Max Henriques Ureña, Rufino Blanco Fombona, Ventura García Calderón y Eduardo Barrios.

El idioma ha adquirido nuevos matices en la prosa de Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Pedro Salinas, y en el verso de Rubén Darío, Díaz Mirón y Santos Chocano.

Es infantil aducir que sólo en guaraní se traducen bien los sentimientos. Es también posible hacerlo en un idioma neolatino que cuenta con más de 20.000 palabras, fuera de sus desinencias derivadas y de la conjugación. El español resulta pobre para el individuo que sólo sabe conjugar el verbo en cuatro tiempos, en lugar de hacerlo en doce. Gondra, Zubizarreta, Aponte, Díaz Pérez, emplean en la conversación más de 3.000 palabras. El léxico reducido daña a muchos escritores nacionales, les dificulta la expresión de los matices, les quita precisión por falta de frecuentación de los clásicos.

Es una pena la falta de organización de la Sección Paraguaya de la Academia de la Lengua. Es urgente iniciar la defensa del español en todos los ámbitos.

El Parlamento debe contar con un corrector para asegurar la claridad de las leyes, lo mismo que la imprenta oficial. Hay que dar clases de español a los empleados de ómnibus y de tranvías, a los porteros de las oficinas públicas y vendedores de comercio. La Sociedad España debía costear una cátedra o una hora radial de castellano, como hace la radio Charitas con la cultura musical. Las abnegadas maestras de campaña deben contar con cursos complementarios de letras españolas durante las vacaciones. Esas clases deben funcionar en Villarrica, Concepción, Encarnación, San Juan de Misiones, Eusebio Ayala, Paraguarí y Caazapá, porque el español es la espina dorsal de la primera enseñanza. En cuanto a la segunda enseñanza, las cátedras deben ser confiadas a escritores y cultivadores del idioma o bien contratar diez profesores en España. Es una obra civilizadora, de condicionamiento de la cultura nacional. El Gobierno paraguayo debe adquirir 5.000 ejemplares del *Quijote*, un diccionario para cada escuela de la campaña y otros 5.000 libros de buenos escritores hispanoamericanos, sencillos, para distribuirlos en los Institutos de Primera y Segunda Enseñanza del interior como semillas.

La estadística de 1950 es alarmante. Mientras no se intensifique la enseñanza del español, los escritores y los periódicos tendrán poca difusión.

El español no es sólo un ingrediente de cultura, sino un vínculo de civilización. El lenguaje es la manifestación vivida de la lectura y de la decencia. Hay que hablar bien por respeto al semejante. Y con mayor razón para nosotros, en que ese idioma expresivo y radiante, arco iris de matices, gama de armonías, claro como una mañana de abril, es el tuétano de nuestra cultura, el módulo de nuestra formación, claraboya de luz, vínculo fraterno de 18 naciones. Rubén Darío habla de la sangre de Hispania fecunda. Parafraseando al poeta que le arrancó nuevos acentos, diríamos: idioma fecundo de Hispania, eslabón espiritual y tesoro de un vasto mundo nacido en Castilla ecuménica.

JUSTO PASTOR BENITEZ

---

realista, plantearse los problemas de la comunidad—los internos y los de su percusión en el mundo—para resolverlos expeditiva y sagazmente.

Cuando todos — hispanoamericanos y españoles — tengamos clara conciencia de que hemos de unirnos, siquiera sea a ultranza, y de que nuestra comunidad puede decidir para el futuro la historia de la tierra, habremos dado un gran paso en nuestro porvenir. Mientras tanto, y en sentido contrario, habremos de tener consciencia de la triste realidad vigente: dispersos, desunidos y celosos o recelosos del vecino, somos un lamentable conjunto — o una lamentable dispersión — de pueblos marginales y segundones, a veces semicoloniales y de nula presencia en la historia de hoy.

Para alcanzar una vigencia efectiva en el mundo actual, las «ínclitas razas ubérrimas», por encima de la rememoración gozosa de una brillante historia vivida en común, han de inventar una estrategia y una táctica comunes. Han de maniobrar ágil y rápidamente para elaborar una serie de finalidades concretas, que nosotros resumiríamos así: defensa económica, defensa moral y defensa cultural.

La defensa económica *común ha de hacernos invulnerables al juego financiero y comercial de los fuertes. Ha de provocar nuestro desarrollo armónico en libertad y sin tutelas. Ha de crearnos una industria planificada al servicio de toda la comunidad. Y ha de permitirnos comerciar entre nosotros sin la necesidad—y sin la angustia—de recurrir a divisas fuertes y ajenas.*

La defensa moral *ha de mantener la estructura típica de nuestros pueblos, fundamentada en las entidades tradicionales: la familia cristiana, la fe de nuestros mayores y el sentimiento primario de nuestras instituciones municipales, públicas y privadas, sin mixtificaciones posibles.*

Y la defensa cultural *ha de atender a un patrimonio inmarcesible. Un patrimonio común a todos y al que todos, por igual, estamos obligados a defender, preservándolo celosamente.*

De estas tres finalidades, dos—la moral *y la* cultural*—cuentan con bases reales; operan sobre hechos, sobre vigencias. Sobre algo que ya existe, sobre algo que fué y aun es la entraña común del hispanoamericanismo. Se trata sólo de defenderlo. La otra—la* económica*— no existe; hay que crearla totalmente.*

* * *

Junto a esta concreción de objetivos precisamos también de un talante especial para enfrentarnos a los problemas de cada día o de los grandes proyectos unificadores. Un talante que nos aleje tanto de la fácil utopía del que se cree cargado de toda grandeza como del infecundo pesimismo de los desposeídos de fe en nuestras gigantescas posibilidades. Porque lo que necesitamos en nuestros hombres, en esta generación convocada para la gran empresa, es fe y optimismo. Un optimismo esclarecido e iluminado y no utópico: atento a las realidades, y enfrentándolas, y no disparado hacia el sueño y la fantasía. Y si los fundadores, los conquistadores, los emancipadores, pudieron contra todo—contra la selva, contra la malicia humana, contra las dificultades casi invencibles—, nosotros también podemos, *siempre que estemos dispuestos a mantener una fe idéntica a la que ardía en ellos.*

Estamos ante el 12 de octubre, Día de la Hispanidad y fecha augural que nos hizo unos, que nos quiso juntos y que nos obliga a ser de siempre y para siempre miembros solidarios de una gran familia. En estas vísperas nos atrevemos a proponer la urgencia de una concreta acción en común. Y la urgencia no alude a un futuro próximo, sino a hoy mismo.

ALFREDO SANCHEZ BELLA



PARTIDA DE LAS NAVES
FRESCO DE VAZQUEZ DIAZ

ESPAÑA Y AMERICA UNIDAS EN LA RABIDA

EL MUNDO HISPANICO—ANTES RETORICA—EMPIEZA A CONCRETARSE EN HECHOS

Por EDUARDO CARRANZA

TODO cuanto luego fué grande y glorioso—héroes y patrias, imperios y ciudades, navegaciones y batallas—estuvo antes en los sueños y en el corazón de los poetas. Apresuró la sangre y subió a melodía, a música andariega, en los labios del vate famoso o de anónimo cantor. Todo fué antes en la palabra poética, que tuvo siempre un valor creador y fundacional y que siempre convivió hermosa y heroicamente con la Historia. Siempre, junto al estribo del César, fué un juglar. Siguiendo al Cid, tras el paso heroico de su caballo por encinares de Castilla, por pinares de Cuenca, por olivares andaluces, hasta desembocar en el mar azul de Valencia, va el anónimo juglar de Medinaceli, con su epopeya sobre el corazón. Ante el Emperador, cuando atraviesa su imperio sobre «el negro potro del desierto moro» en que le pintara el Tiziano, vuela como un gerifalte el soneto inmortal de Hernando de Acuña. Y le sigue su corte renacentiste de galanes heroicos—Cetina y Garcilaso, Acuña y Diego Hurtado de Mendoza—, que a un tiempo crean el imperio y la lengua poética en que todavía hablamos con Dios, con el mundo y con nosotros mismos los hispánicos de aquende y allende los mares. Colón cruza el océano, poeta de sí mismo. En Lepanto, sobre la proa de una galera, mientras Don Juan de Austria alcanzaba la media luna, Miguel de Cervantes se desangra de su brazo izquierdo para mayor gloria de la mano diestra. Y Bolívar, cruzando pampas desmesuradas, trepando riscos y cortando ríos con su pecho, fundando patrias y vaticinando, es a un tiempo Odiseo, Aquiles y Homero de su epopeya. Todo fué antes en la palabra poética: también las tierras soñadas que luego se convirtieron en nuevas Indias, en temblorosas Américas. Me gusta siempre pensar que en el romancero español, soñado, vivido y escrito por ese gran poeta que es el pueblo, estaba ya contado el descubrimiento de América y que allí se narra casi la navegación de las carabelas. Me gusta pensar que allá por el último tercio del siglo XV—ya lo dije otra vez—, en Salamanca por ejemplo, y en lo alto de una torre, la torre del Clavero por ejemplo, una doncella de ojos claros, que era princesa de Castilla, oyó cantar, entre el río y las estrellas, algún romance como aquel que empieza:

Conde niño por amores,
es niño y pasó la mar...

O aquel otro de la infantina que anduvo sobre las olas para cortar la flor del agua:

Mañanita de San Juan
anda el agua de alborada.
Estaba Nuestra Señora
en silla de oro sentada,
bendiciendo el pan y el vino,
bendiciendo el pan y el agua,
cuanto en el mundo se halla.
Dichoso varón o hembra



El gobernador civil de Huelva entrega al poeta colombiano Eduardo Carranza su credencial de socio de honor de la Real Sociedad Colombina onubense.



que coja la flor del agua.
La hija del rey lo oyera
de altas torres donde estaba.
Muy de prisa se vestía,
más de prisa se bajaba.
—Yo me viniera aquí sólo
por coger la flor del agua...

O aquel otro, tan misterioso, del conde Arnaldos, que ve llegar una galera—velas de seda, jarcias de plata torcida—tripulada por el órfico marinero que solamente canta su canción, la canción que detiene las olas, suspende el vuelo de los pájaros y hace subir los peces a la superficie del mar; que sólo canta su canción a quien mágicamente va con él. Y me place pensar que la princesa de ojos claros, oyendo este romance, sintió en sus entrañas la alegría y el estremecimiento de América, y entendió la canción del marinero y se fué con él hacia una tierra lejana, cálida y fragante, bajo el vuelo de las palmeras y los pájaros de colores. América.

* * *

América existía calladamente como un extendido y adormecido cuerpo de doncella tras el ala de la distancia y de la fábula. Esperaba con labios de enamorada. Con sonrisa de espuma. Con su tórrida piel de arena silenciosa. Con su voz de sirena india dulcemente ronca.

América, azul de ríos. América apoyaba sus pies sobre la tierra de fuego y un quieto relámpago congelado coronaba su frente septentrional. En torno a su delgada cintura el verano deliraba, bebiendo un vino de palmeras, y danzaban las olas y los vientos oceánicos. Por la pampa huían los corceles del viento. Ardían en la selva las maderas fragantes y brillaban los ojos del tigre entre las flores peligrosas. Se oía la patética respiración del abismo. Se abrían inmensas flores casi femeninas. Crecían los árboles de súbito. Perfumaba la piña y parpadeaban los cocuyos.

Sobre los páramos tocaba la niebla su flauta desleída. Por los hondos valles en donde el alba desemboca «como una roja turba de leones», circulaba la fiebre como una florida sangre terrible. Cruzaban ráfagas de fruta y bandadas de flechas. Por los inmensos ríos desbocados bajaban la tarde y las piraguas. La india melodiosa coronaba sus cabellos con una rama furiosamente verde. Una rama de esperanza brillaba sobre la morena sien de América.

En la madrugada de un día como éste, hoy hace cuatrocientos sesenta y tres años, el grito de un español dividió la Historia en dos y despertó a la Bella Durmiente del Mar. En la proa de la *Santa María* vigilaba el almirante de frente silenciosa,

en cuya mano pálida y errante
florecía la rosa de los vientos.

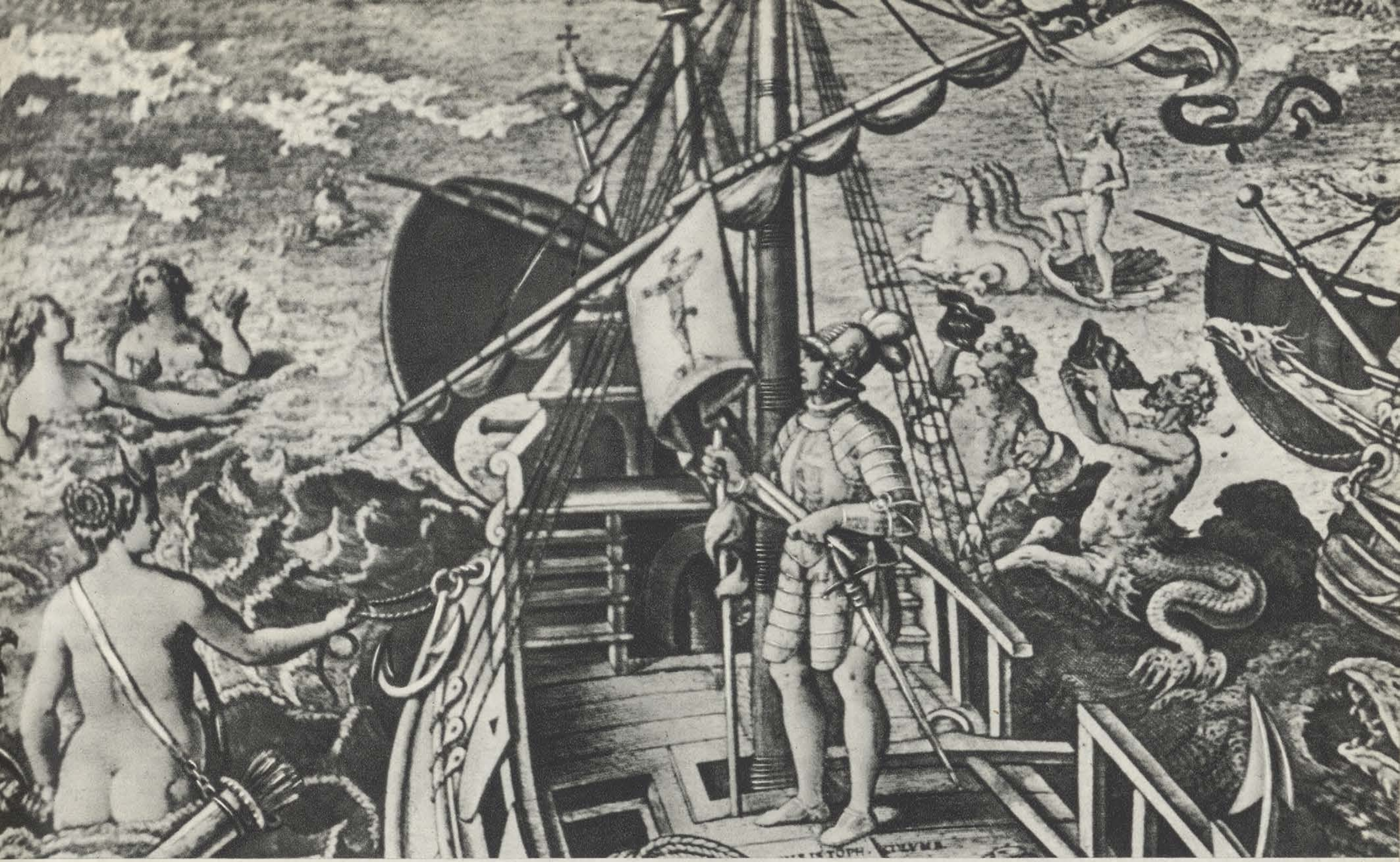
El puro viento de Castilla inflaba las velas. El dorado viento andaluz. El húmedo viento galaico. El viento músico del Levante. El seco viento de Extremadura. El aguileño viento del Pirineo. El inmenso viento de España y de Cristo. El viento del espíritu.

Y fué América. Nuestra Hispanoamérica, que tiene forma triangular, de arpa y corazón. Forma cordial de caracol, en donde puede escucharse, como un mar, el porvenir. Fué América, pedestal de una nueva y total humanidad. Asiento de la raza universal creada por España, sembrada por España en su darse y desangrarse sin medida y sin término. Dándose a lo divino, que, según palabras de santo, consiste en dar lo que se tiene y más de lo que se tiene. Y fué un nuevo destino, todavía inconcluso, planeando sobre el mundo. Todo por el amor de España fundadora.

* * *

España fundadora es nuestra Roma. Por allá suele llamarse con aire ponderativo «obra de españoles» lo que por acá se llama «obra de romanos». Por España nos insertamos en lo universal, en la cultura a la cual pertenecemos filialmente, que es la cultura occidental y cristiana. Pero es preciso no olvidar que también

En la marinera Huelva, y en su monasterio de Santa María de la Rábida, se celebraron en agosto solemnes actos conmemorativos de la venturosa salida de las carabelas descubridoras de América. El embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. John Lodge, ofrendó a la Real Sociedad Colombina onubense una bandera norteamericana y un cofre conteniendo tierra de la que fué residencia de George Washington en Virginia, traída expresamente en avión para esta ceremonia. El consejero cultural de la Embajada de Colombia, don Eduardo Carranza, llevó el mensaje emocionado de su brillante verbo de poeta y extraordinario orador. MVNDO HISPANICO se complace en recoger las palabras de estas dos ilustres personalidades en la hermosa fiesta de hermandad vivida en La Rábida.



en América radica la vocación universal de España y que la vocación española, que entiende la Historia en un sentido misional y misionero, es americana antes que europea o africana. Esto lo vió más claramente que nadie, y antes que nadie, nuestra lúcida reina Isabel la Católica, madre de América.

Lecciones de unidad y de humanismo nos dió España desde el primer instante en que puso su planta en América. Una heroica aspiración hacia la unidad es la historia española. El impulso genial de Isabel la Católica completa la unidad espiritual del mundo. Un marino español completa la unidad geográfica de la tierra. Un teólogo español define la unidad metafísica del mundo. Otro fraile español, en Salamanca, bajo la mirada de Dios y del César, proclama la unidad de la raza humana, el parejo destino trascendente de todos los hombres y la dignidad del hombre americano. Y no olvidemos que otro español, de ánimo errante, quimérico y heterodoxo, descubrió la circulación de la sangre. Sobre esta básica tensión hacia la unidad se funda el humanismo español, del cual somos nosotros, hispanoamericanos, criaturas y herederos. España nos transmite el sentido humano, humanístico a la española, de la vida, de la Historia, de las relaciones entre los hombres. Todos los hombres, sea cual fuere su circunstancia accidental y su transitoria posición en la vida terrena, son inicialmente iguales ante Dios, porque son ante él igualmente responsables y porque todos pueden salvarse. Por este lema trascendente, todos los hombres pueden y deben salvarse, España se desangró durante tres siglos. Todos los hombres integran una comunidad superior a lo cotidiano y perecedero. Mientras España tuvo aliento y brazos, luchó por mantener la unidad metafísica del mundo. Hizo de tal hazaña la razón de su existencia nacional y su misión en la Historia. Por ella se desangró y perdió su imperio. Pero como era imperio y no emporio, caducado el poderío político, evaporada la pujanza de signo material, España se salva en Hispanoamérica, se salva en su designio espiritual, se salva en una misión superior de tipo ideal: la misión de restaurar el alma, la misión de restaurar el humanismo a la española en el mundo caído en que vivimos. Misión que debe asumir nuestra América integral y conjuntamente con España. Somos, pues, el área del alma. Y nos llamamos mundo hispánico.

* * *

El mundo hispánico, que antes fué retórica, es ahora poesía y empieza a proyectarse, a concretarse, en hechos de política y economía. En las realidades del mundo contemporáneo. Es decir, que empieza a ser verdad, una verdad del alma y de la tierra, que vive, anda y ama. «También entre los pucheros anda el Señor», dijo en su entrañable y popular castellano la andariega y tan amada santa de Avila. Es decir, somos una sagrada y misteriosa integración de cuerpo y alma. Y no son posibles las cosas del espíritu sin un sustento material, en donde pueda el espíritu apoyar su paso transparente. Así, a la integración del alma, lengua, sangre y fe, debe corresponder una integración e intercomunicación de técnicas y economías. Y al intercambio de amores y de ideas, un intercambio de mercaderías.

Nuestro más urgente quehacer es entonces la unidad en todos los órdenes. La unidad constituye para nosotros, pueblos hispanoamericanos que miran a los dos grandes océanos del mundo, cuestión de vida o muerte, tarea inaplazable sobre la cual no podemos errar si queremos, una vez más, (Pasa a la pág. 63.)

En el patio mudéjar del monasterio celebró solemne sesión la Sociedad Colombina. En nombre del Jefe del Estado español, presidió el capitán general del departamento marítimo de Cádiz, don Guillermo Díaz del Río, acompañado por el almirante jefe de la tercera flotilla, don José García de Loma; embajador de EE. UU., gobernadores civil y militar, obispo y demás autoridades de Huelva. Eduardo Carranza pronuncia su discurso.





LOS SUEÑOS PUEDEN REALIZARSE

ESPAÑA NUTRIO LA VISION QUE HIZO POSIBLE EL DESCUBRIMIENTO

Por Mr. JOHN LODGE

(Embajador de los EE. UU. en Madrid.)



El embajador norteamericano en Madrid y el gobernador civil de Huelva se saludan, tras serle otorgado a aquél el título de socio de honor de la S. Colombina.

Es para mí un placer y un honor muy señalados unirme hoy con ustedes en un lugar que, aparte de su atractiva y natural belleza, tiene un profundo simbolismo para los hijos y las hijas del Nuevo Mundo. Desde la Tierra del Fuego a Groenlandia, la Rábida significa el signo espiritual bajo el cual se descubrieron nuestras tierras y se inició su exploración. Aquí, en tranquilas conversaciones y oraciones, Colón vió su visión bendecida.

Y aquí, cuatro siglos y medio más tarde, tengo el alto privilegio de entrar, en representación de una gran nación de las Américas, para rendir humilde tributo al descubridor y a la inspiración cristiana que llenó su aventura.

Veintidós naciones han surgido en las tierras abiertas por Colón a los habitantes del Viejo Mundo. Ahora hablamos distintas lenguas y hemos desarrollado diferentes culturas; pero nuestro valiosísimo y gran denominador común es la primitiva audacia característica del Renacimiento que impulsaba a Colón a soñar nuevos mundos. Al igual que Colón, los habitantes de las Américas nos negamos a admitir que los sueños no puedan realizarse. Con él creemos que las eternas tradiciones del pasado, el gran pensamiento de los siglos, no deben provocar en nosotros una mirada retrospectiva nostálgica, sino inspirarnos en la realización de dinámicas acciones para cumplir las demandas de nuestra generación.

Debemos enriquecer nuestra valiosa herencia con acción iluminada y consagrada en el mundo actual.

Roguemos a Dios que aprendamos espiritual sabiduría de nuestros pasados errores y no perdamos nunca la fe en el experimento que iluminó la vida del descubridor. Para realizar nuestro destino debemos consagrarnos constantemente a los brillantes y nuevos caminos del pensamiento y del conocimiento en la demanda del hombre por una vida más completa.

Me siento orgulloso de poder añadir hoy la bandera de mi país a las bellas amigas de nuestros amigos y vecinos países de las Américas, y haciendo esto, dar énfasis a la solidaridad cordial de los países que, bajo la inspiración de Colón, constituyen la familia americana. Me siento profundamente satisfecho también de aportar un puñado de tierra norteamericana como símbolo de estos lazos indisolubles. Ofrecemos un saludo cordialísimo a la España que nutrió la visión que hizo posible el descubrimiento de nuestras tierras.

Es para mí realmente difícil expresarles cuán profundamente conmovedoras me han resultado estas ceremonias. La vivida evocación de aquellos días, preñados de significado espiritual y humano, antes de que Colón y su valiente tripulación partieran con rumbo a tierras desconocidas, es algo que impresiona ciertamente a cualquiera. Para mí, hijo de aquel Nuevo Mundo que Colón abrió a la civilización occidental, esta obra de amor organizada por el padre Serafín y sus colaboradores y por la Real Sociedad Colombina onubense es especialmente conmovedora.

Recuerdo claramente y con profunda emoción lo que, siendo todavía muchacho, oí hablar a mis mayores acerca del grandioso tributo rendido al gran descubridor, en el año 1893, en la Feria Internacional de Chicago; una infanta española fué el principal huésped de honor. En mis años de formación acostumbraba examinar, dejándome llevar por

(Pasa a la pág. 63.)



LA PATRIA DE CRISTOBAL COLON

Por MODESTO BARA

LA certeza del lugar donde nació Cristóbal Colón sigue siendo un misterio inescrutable. No obstante las teorías sostenidas por numerosísimos investigadores históricos, y en especial las de origen italiano, que abogan por la cuna genovesa de Colón, estamos lejos de conocer la verdad. Posiblemente, el Almirante, apesadumbrado por unos antecedentes familiares o por un pasado poco airosos, logró llevarse a la tumba su secreto, y, en cualquier caso, la empresa del Descubrimiento, totalmente española en sus medios materiales y en sus espirituales fines, tiene tan gran altura al lado del problema del nacimiento de Colón, que el esclarecimiento definitivo del lugar de éste es realmente secundario ante aquélla. Sabemos que grupos de investigadores hispanos, deseosos, no obstante, de reivindicar para el solar español el lugar donde nació el Almirante, han trabajado durante largo tiempo, en un esfuerzo altamente meritorio, sin que se haya pronunciado aún la última palabra. Entre estos grupos se encuentra el que defiende, con gran número de datos históricos y de pruebas indiciales, a Galicia, y concretamente a la ría de Pontevedra, como la comarca donde vió la luz Cristóbal Colón. Sin pronunciarse, porque no es cometido suyo, MVNDO HISPANICO en un sentido o en otro, acoge en sus columnas el documentado trabajo del ilustre investigador y periodista gallego don Modesto Bara, digno sucesor de aquella escuela que con De la Riega y otros eruditos defendieron siempre la patria gallega de Colón. De entre sus innumerables escritos sobre la materia, MVNDO HISPANICO se honra en publicar éste, concebido expresamente para sus páginas y escrito con amenidad y conocimiento.

DOS personajes diametralmente opuestos, distintos, son Cristoforo Colombo y Cristóbal Colón. Uno, tejedor, vinatero, descendiente y emparentado con gentes todas de oficios manuales y serviles, que permanece en Italia al pie de los telares y de los toneles hasta los veintidós años, por lo menos, de su vida; otro, marino, descubridor, descendiente de gentes de mar, que anda en ella desde la más temprana edad, que quiso que su origen y patria permaneciesen inciertos y ocultos.

Vamos a demostrarlo con testimonios del propio Almirante y de su hijo don Fernando, así como con los documentos de la «Raccolta di documenti», en todas las cuales, contexte y acordemente, sin excepción, se atribuyen a Cristoforo Colombo, supuesto Cristóbal Colón, a sus padres, a sus primos, tíos, abuelos, los oficios de cardadores, tejedores, sastres, vinateros, queseros y hasta choriceros, sin que ninguno en absoluto figure como dedicado a los menesteres de la mar.

Don Fernando Colón, en su *Historia del Almirante*, dice:

«De tal modo que, si muy apta fué su persona y adornada de todo aquello que para un hecho tan grande convenía, tanto más quiso que su patria y origen fuesen menos ciertos y conocidos» (cap. I).

Refiriéndose a los progenitores de su padre, dice: «No encuentro en qué forma vivieron ni dónde habitaron, a pesar de que el mismo Almirante diga en una carta *que su trato y el de sus mayores fué siempre por mar*» (cap. II).

«Por lo menos, teniendo en cuenta su nombradía y su valor, los escritores que tratan de su profesión no deberían haberlo puesto entre los que ejercían artes mecánicas» (cap. II).

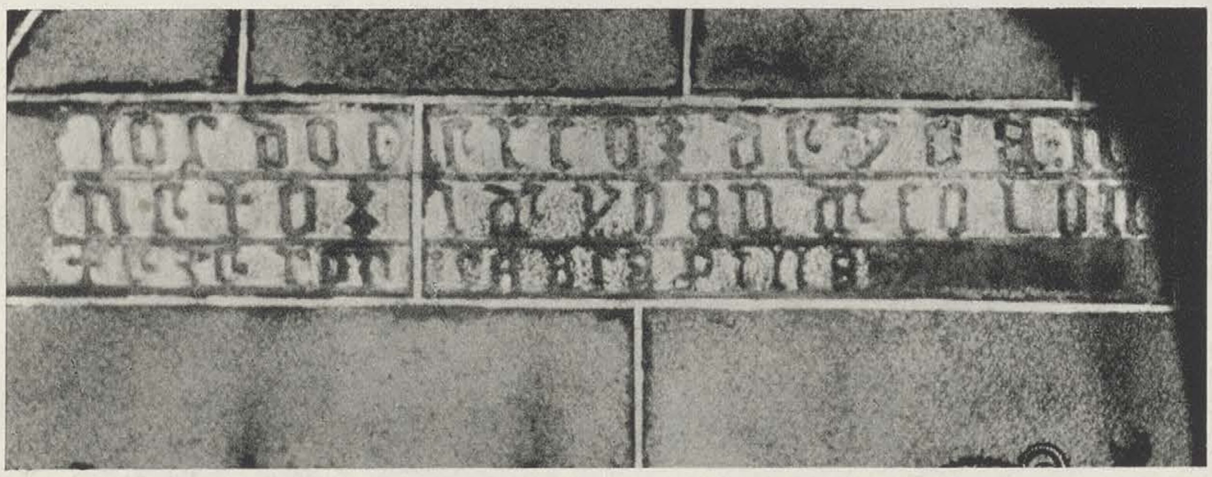
«Volveré, pues, a nuestro intento, concluyendo por



Pequeña casa situada en Porto-Santo, provincia de Pontevedra, en la que, según la tradición, se cree fué el lugar donde nació el descubridor de América.



Inscripción existente en Santa María la Mayor, de Pontevedra, en la que se lee: «Los do cerco de Juan Neto y de Joan de Colon fixeron esta capilla.»



Otra de las inscripciones de Porto-Santo es ésta, grabada sobre la dura piedra de la base de un crucero, en la que se lee: «Juan Colon R° año 1490.»



decir que el Almirante fué hombre de letras y de grande experiencia, y que no gastó el tiempo en cosas manuales ni en artes mecánicas» (cap. II).

En el capítulo IV dice: «Teniendo el Almirante conocimiento de dichas ciencias, comenzó a dedicarse a navegar y a hacer algunos viajes por Levante y Poniente. De los cuales y de otras muchas cosas de aquellos primeros días no tengo plena noticia, puesto que él murió cuando aun no tenía yo ni atrevimiento ni familiaridad bastante, por el respeto filial, para osar preguntarle tales cosas.»

Cita don Fernando en este capítulo la carta que don Cristóbal escribió a los Serenísimos Reyes Católicos en 1501, «a quienes—dice don Fernando—no se habría atrevido a escribir sino lo que la verdad exigía», y de cuya carta son estas palabras: «Muy altos reyes: De muy pequeña edad entré en la mar, navegando, y lo he continuado hasta hoy...» «Ya pasan de cuarenta años que yo soy en este uso. Todo lo que hasta hoy se navega, he andado.»

En el mismo capítulo dice que don Cristóbal, en el libro del primer viaje, afirma que empezó a navegar «de catorce años y que siempre anduvo en la mar».

Con fecha 21 de diciembre de 1492, viernes, escribió don Cristóbal en su diario: «Yo he andado veintitrés años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de contar...»

Resulta evidente que Colón y sus antepasados fueron siempre gentes de mar y no dedicadas a oficios manuales o serviles.

Veamos cuáles fueron las actividades de Cristoforo Colombo y las de los suyos, a la vista de las propias actas italianas, de las que daremos somera referencia por orden cronológico.

Acta extendida en Génova a 21 de febrero de 1429. Según ella, Giovanni Colombo de Moconesi (abuelo de Cristoforo) conviene con Guillermo de Bravante, *tejedor* de paños, que su hijo Domenico (padre de Cristoforo), de unos once años de edad, quede con Guillermo en calidad de mozo y discípulo «para aprender su arte» durante los seis años próximos venideros.

Acta 6 septiembre 1440, extendida en Génova. En ella aparece cediéndose en arriendo a Domenico Colombo, *tejedor de paños*, hijo de Giovanni, un terreno en el Vico del Olivella.

Acta 18 enero 1445, según la cual Giaccomo Fieschi arrienda a Domenico Colombo, *tejedor de paños* de lana, un solar en Vico Dritto.

Acta 4 junio 1460, extendida en Génova. Antonio Colombo, hijo del finado Giovanni (tío de Cristoforo), habitante de Quinto, promete a Antonio Dellepiane, *sastre* de Génova, que quede el Gianetto, hijo de Antonio (primo de Cristoforo), de unos catorce años, en calidad de aprendiz de dicha arte de *sastre*.

Acta de 2 marzo 1470. Domenico Colombo se encuentra en Savona en calidad de *tejedor* de paños y *hostelero*.

Acta extendida en Génova a 31 de octubre de 1470. Según esta acta, Cristoforo Colombo, hijo de Domenico, mayor de diecinueve años, reconoce que debe dar y pagar a Pietro Bellesio, de Puerto Mauricio, 48 libras, 13 sueldos y seis dineros genoveses, los cuales adeuda por un resto de *vino* vendido y entregado por dicho Pietro al mismo Cristoforo. (Aquí, Colombo, siendo mayor de diecinueve años, aparece dedicado a vinatero-tabernero.)

Acta hecha en Savona el 20 marzo de 1472. Cristoforo Colombo, siendo testigo en Savona en un acta testamentaria, se declara *lanero de Génova* («lanerius de Ianua»).

Acta extendida en Savona en 26 agosto 1472. Domenico Colombo, *lanero*, habitante de Savona, y Cristoforo, su hijo, *también lanero*, declaran deber 140 libras de moneda de Génova a Giovanni de Signorio, por venta de lana. (Aquí, el Cristoforo, supuesto Cristóbal, ya tenía, por lo menos, veintiún años cumplidos, y en vez de figurar como hombre de mar, figura como lanero.)

Acta extendida en Savona el 7 diciembre 1474. Domenico Colombo figura aún entre los *laneros* de Savona. («De arte textorum pannorum en civitate Saone.»)

Acta extendida en Génova a 27 enero 1483. Domenico Colombo, hijo del finado Giovanni, «anteriormente tejedor de paños», ciudadano de Génova, da en arriendo a Giovanni Battista Vila una tienda.

Acta extendida en Savona el 10 septiembre 1484. Según ella, Giaccomo Colombo, hijo de Domenico, ciudadano de Génova, se dió y colocó como mozo y discípulo de Luchino Cademartori, por veintidós meses, con el objeto de aprender el arte de *tejedor* de paños. (Este Giaccomo, que los italianos quieren identificar con Diego, es hermano de Cristoforo.)

Acta hecha en Génova el 25 agosto 1487. En ella aparece Giaccomo, supuesto Diego, como *tejedor* de paños de lana en Génova. («Iacobo de Columbo textore pannorum lane in Ianua.»)

Y acta hecha en Génova el 30 septiembre 1494 (ya verificado el Descubrimiento). En ella aparece Domenico Colombo como testigo. *(Pasa a la pág. 59.)*





EL PALACIO DE COLON EN CIUDAD TRUJILLO RENACERA DE SUS RUINAS

UN ARQUITECTO ESPAÑOL, JAVIER BARROSO DEVOLVERA A LAS PIEDRAS SU ARMONIA

Por JOSE MARIA MORENO GALVAN

La República Dominicana va a hacer revivir, al cabo de los siglos, otro documento más, acreditativo de su primogenitura. El alcázar de don Diego Colón, que en los años en que se gestaba América fué utilizado por lenguas equívocas como una prueba de deslealtad a la corona de España, va a ser reedificado y utilizado para los siglos venideros como prueba irrefutable de una clara limpieza de orígenes. Esa es la decisión de un estadista, detrás de la cual está la decisión de un pueblo.

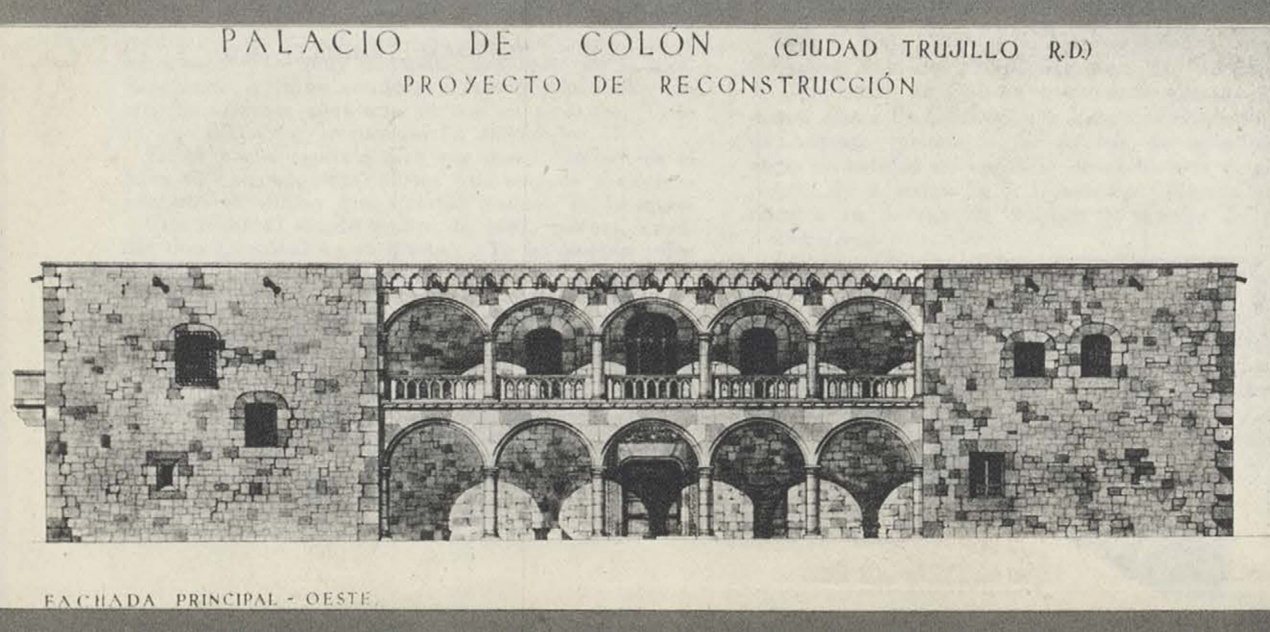
Pareciera no bastarle al pueblo dominicano la ingente cantidad de sus acrisolados títulos: haberse llamado «La Española», haber elevado las primeras aulas de la disciplina universitaria, poseer una catedral que por el estilo hunde sus raíces incluso en tiempos anteriores al Descubrimiento... Pareciera que un pueblo y un estadista tratan de asir con una mano un porvenir de concretas realidades y con la otra una gloriosa historia.

Allá por los años de 1510 a 1514, don Diego Colón, hijo del almirante, y su esposa, doña María de Toledo, de la casa de Alba, mandaron edificar un palacio que fuese digna residencia de un virrey de las Españas. (Porque virrey era en el decir del pueblo y en la eficacia de sus prerrogativas, por más que su título no fuese otro que el de gobernador.) Se vivía un tiempo en que el signo castrense era uno y el mismo que el signo cortesano. Y por eso el palacio de don Diego Colón escondió su cortesanía debajo de una cierta ceñuda capa de hosquedad militante, circunstancia que aprovecharon los eternos resentidos para crear en gabinetes toledanos y vallisoletanos un clima de sospecha expectante. «Don Diego Colón se alzaría con el poder de la isla frente a la corona de Castilla.» No le bastó al fiel mandatario un primer viaje a la metrópoli para dejar bien sentada ante las apreciaciones imperiales su lealtad inquebrantable. Hubo necesidad de un segundo viaje, que acabó con la existencia en tierras metropolitanas del virrey de «La Española». Allí quedó gastada, en largas e infructuosas lides de gabinete, la vida señoril —vida de un cortesano español del Renacimiento—de aquel hijo de inventor de mundos. Doña María, su esposa, fija su mirada en el azul de









las aguas, naciendo a la esperanza con la aurora de cada mañana y entregándose a la desesperación con todos los crepúsculos, esperaba durante años, inútilmente, la llegada del esposo. De la misma manera, durante siglos, inútilmente, esperaría el palacio una hora reivindicatoria para su abandono, que la persistencia fué transformando lentamente en ruinas.

Ruinas doblemente ilustres por ser uno de los primeros símbolos del genio de España en tierras americanas y también por ir unidas a una ensoñación popular, que tiene casi aires de leyenda, que quería ver a la esposa persistiendo en una esperanza de retorno, a través de los siglos, sobre los carcomidos murallones.

Pero la República Dominicana, que no ha vendido sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas, quiere repristinar sus viejos títulos porque se está preparando para la hora del porvenir. Otra vez la casa de Colón volverá a lucir su antigua gallardía. Si hasta aquí las ruinas no tuvieron otra finalidad que el recuerdo, desde aquí el palacio renacido va a tener una finalidad encarada al futuro, pero siempre potenciada en el recuerdo. Es ésta una característica de los pueblos renacidos de nuestra estirpe, que, aun asentando su renacer en bases de muy concretas realizaciones, nunca por ello dejan de olvidar que no hay porvenir firme que no hunda sus raíces en la Historia.

La República Dominicana es un pueblo tensionado magistralmente en esta hora de su historia para crear un futuro. Por eso no podía realizar nada, ni siquiera una reconstrucción histórica, si tuviese la más leve sospecha de que lo realizado iba a quedar invalidado para todo pragmatismo. Esa es la ley del tiempo que vivimos y la República Dominicana vive en nuestro tiempo. La futura Casa del Almirante, reconstruída, tendrá una finalidad práctica: se convertirá en un símbolo de la historia de su pueblo y, por extensión, de todos los pueblos de la estirpe hispana de América. Será destinada a Museo de la Historia y de la Raza Hispánica en América. Una especie de museo de recuerdos—de la vida, de las costumbres, de las instituciones en el tiempo fundacional—, pero también un museo incitador para las empresas del porvenir. El que quiera sentirse por una vez avizor de lo sintomático podría conjeturar, a partir del breve dato de la utilización práctica de un palacio, la característica distintiva del sentido practicista hispánico. Para el resto del mundo, las realizaciones efectivas no tienen historia. Para nuestros países, toda realización práctica tiene también una dirección tradicional, esto es, espiritual y entrañable.

Pero ¿cómo es posible reconstruir con fidelidad un palacio totalmente desfigurado por el tiempo, abandonado casi durante siglos?

No hay que olvidar que la tarea ha sido encomendada a un arquitecto español, es decir, a un arquitecto de la misma estirpe de aquel pueblo, de aquella tierra fundacional y de aquellas piedras testificales del transportado primer renacentismo hispano. Queremos decir que, además de estar identificado con todas las exigencias de la moderna funcionalidad, sabe discurrir por cada nervadura de una piedra histórica con la misma magistral sencillez con que se discurre por las palabras vernáculas.

A la manera como, por la lógica de una sola vértebra, el sabio investigador de la vida prehistórica es capaz de reconstruir el esqueleto de una especie animal desaparecida, Javier Barroso, el arquitecto encargado de esta reconstrucción—de esta recreación, diríamos mejor—, va a devolverle a todas las piedras su perdida armonía.

Javier Barroso conoce, de verdadero conocimiento, todos los giros, todos los recovecos del estilo Renacimiento de España. Con anterioridad de algunos años al genuino plateresco se dió en España ese estilo transicional, última llamarada del goticismo hispano, que se llamó el «Isabel», estilo genuinamente cortesano, elaborado con toda la finura de un instante histórico en el que ya el reino unificado podía darse al lujo de la contemplación artística. Pero junto a él, en hermanado paralelismo, fructificó un tipo de renacentismo más severo, más cauto. Si el estilo Isabel corresponde a la conquista de Granada—el estilo con el que se cierra España—, su hermano, el estilo cortesano-castrense, es el de la apertura de América. Es el estilo del palacio de Colón en Ciudad Trujillo y el del palacio de Cortés en Cuernavaca.

Javier Barroso conoce bien todo el proceso de su nacimiento, de su auge y de su ocaso. Por eso, como el investigador de la prehistoria, sabrá encontrar de nuevo la armonía de sus vértebras para reconstruir una de las espinas dorsales de la arquitectura civil de la conquista.







ESTAS magníficas acuarelas, del insigne arquitecto español Javier Barroso, corresponden a los proyectos para la reconstrucción del Palacio de Colón, en Ciudad Trujillo. La República Dominicana quiere dar nueva vida a las viejas piedras del Descubrimiento, vida presente para la evocación y el recuerdo; monumento alzado con la mayor fidelidad posible, que venga a demostrar la primogenitura dominicana. Ahora bien, una reconstrucción de este tipo requiere un cuidado y una minuciosidad enormes. No sólo es preciso el encuadramiento en la época, sino el perfecto conocimiento de una manera de hacer arquitectónica. Por eso la República Dominicana ha encargado la delicada y difícil reconstrucción del palacio a un arquitecto español del prestigio y el conocimiento de Javier Barroso. Una prueba bien expresiva son estas espléndidas y ajustadas acuarelas.



CANTO DE LA GENTE HISPANICA

CUANDO el pasado año el insigne escritor argentino Arturo Capdevila visitó España, le brotó de la mano a borbotones algo que salía de lo hondo de su corazón: su *Canto gallego*, un libro emocionado, evocativo y con sincero temblor humano. Arturo Capdevila, el gran purista y defensor del idioma castellano, quiso dejar a España el homenaje de su libro como la muestra más delicada de su estancia entre nosotros. Y de este libro fervoroso es el «Canto de la gente hispánica», palpitante y evocador, lleno de auténtica nostalgia.

Desde Galicia, cantos
para la Hispanidad.

Me acuerdo en el robledo,
me acuerdo en el pinar.
Aquí es adonde antaño
dijo un hombre al pasar:
Robles y pinos, todos sois mis primos,
y no se hable más;
tal como un dios antiguo
de la floresta multisecular,
que hace merced de parentesco
mientras pasando va.
Desde Galicia, gallardías
para la Hispanidad.

Galicia, ¿y tus cantigas?
¿Y tu dulce cantiga medieval?
¿Y aquellos lindos trovadores tuyos
del bel cantar,
que se fueron de canto por la tierra
con un florido garbo señorial?
Ciencia la suya, la de amar cantando,
y cantando su amor, enamorar.
Ciencia de la canción y del suspiro
para toda Galicia y Portugal:
la gracia del laúd y las canciones
y hasta los pasatiempos del juglar.
Desde Galicia, canto enamorado
para la Hispanidad.

Pero también llegó diciendo
aquel dios del pinar y el robledal:
«Ahora digo por los bosques:
¡A navegar!
No como ayer, al filo de las costas:
que mucho más allá.»
Y al punto aventuráronse esas naves
que a la hora del alba de cristal
saben darse entre alegres barcarolas
a la amistad del mar.
Desde Galicia, audacias
para la Hispanidad.

Y a su tiempo, las santas carabelas
del marino sin par
se dieron a la mar para una cita
con todo el cielo por la inmensidad.
Y Galicia al saberlo, mañanera,
mañanera y también primaveral,
amiga de milagros y de hazañas,
cantó, bailó, rezó... ¡Vaya ebriedad
la de Galicia entonces, y qué gloria
la suya, al exclamar:
¡A probar, naves mías, allá lejos
la graciosa amargura de otra sal!
Desde Galicia, valentías
para la Hispanidad.

Los anchurosos siglos fueron luego
en que surcaba España todo mar.
Y sus velas los vientos desafiaban
entre todo huracán y tempestad.

¿No eran bastantes ya tantas proezas
de sobrehumano afán?
Algo me falta aún, se dijo España.
la España del servicio misional.
Y en aguas de Lepanto, flota suya
sepultó el poderío del Sultán.
Mas ¿quién no sabe que presente siempre
está Galicia donde España está?
Por tanto, en ese espejo de la Historia,
también Galicia contempló su faz.
¿Y cuál fué el barco que zarpó a las Indias,
acaso, sin llevar
cabal familia de gallegos buenos?
No faltó ni el abuelo patriarcal.
Desde Galicia, ejemplos
para la Hispanidad.

¡Una nación que va a parir naciones!
Tal fué el asombro universal.
Alerta, cielos del destino.
¡Astros, alerta estad!
Que desde Roma no se ha visto
portento igual.

Así los ecos de la noche cósmica
se pasaban la voz al alborear
ese siglo de América, sagrado...
De oro y de hierro aquella edad.
Y los Andes, al sol de esa mañana,
como un altar.
¿No es mejor que la incierta nebulosa,
con su cerrada soledad,
esa danza sin fin de los planetas
por las anchuras de la eternidad?
¡Oh España madre! Los espacios cantan
que es mejor esa danza celestial.
Desde Galicia, cantos de alborozo
para la Hispanidad.

Canto feliz para la Raza toda,
canto de andar y andar,
como en el fresco tiempo en que fué dicha
por un mozo en el bosque a lo titán:
Robles y pinos, todos sois mis primos,
y no se hable más;
que a empresas grandes, como ayer, ahora
voces de lo Alto nos convocan ya
para abrir en la ruta misteriosa
las Puertas de otra edad.
Cánticos de alegría por los montes,
y también por los llanos. Y a sembrar
paz de justicia y paz de gracia
y paz de trigo. Y pan. Y pan.
Porque si no es así Dios no bendice
los cánticos de Adán.
Desde Galicia, cantos de victoria
para la Hispanidad.

Canciones de esperanza y alegría,
y al hermano el hermano, fraternal.
Y sabernos creer el uno al otro
de Barcelona a Bogotá.
¿No está escrito que el viento del Espíritu
en donde quiera soplará?
Pensar que si un mensaje hay para el hombre,
ese mensaje le podemos dar.
Y no decir: «Son otros los que ahora
los mensajes ignotos llevarán.»
¿Por qué nosotros no? ¿Por qué no América
ni la extensión peninsular?
Después de tanta noche y tanto duelo,
sueña el hombre una rosa matinal.
Subamos a los montes de la Vida,
donde el sendero del milagro va.
Pero guardan dragones los rosales
a la pálida orilla de un erial.
¡Lanzas de luz para vencer dragones!
Su moharra, el metal de la verdad.
Y la humildad piadosa por escudo:
¡su divina grandeza! Y pelear
con toda el alma en el combate hermoso,
seguros del corcel que Dios nos da.
Como se dijo en Trento ha muchos siglos
para siempre jamás.

¡Desde Galicia, mandamientos grandes
para la Hispanidad!

ARTURO CAPDEVILA





¿QUIENES ACOMPAÑARON A COLON EN EL DESCUBRIMIENTO?

Por MANUEL BALLESTEROS - GIABROIS
Catedrático de la Universidad de Madrid

En alguna ocasión he escrito que todo, en torno a Cristóbal Colón, está rodeado de misterios y de oscuridades. De casi cada uno de los importantes hechos y actos colombinos existe un problema o hay dos opiniones encontradas: nacimiento, educación, viajes, estancia en diversos países, amigos, etc. Todo en torno a Colón, repito, está erizado de discusiones científicas, de hipercriticismos y de desconfianzas eruditas. No es una excepción el asunto de saber quiénes acompañaron al gran Almirante en el primero de sus viajes, en el trascendental del descubrimiento de las Indias.

Efectivamente, grandes han sido las discusiones que, desde que se escribieron las primeras crónicas del viaje, se han suscitado para fijar el número, calidad y nombres de quienes fueron compañeros de Colón en el descubrimiento. Unos discuten simplemente el número, otros los nombres y aun otros la distribución en las naves o carabelas. Muchas veces se trata de meras discusiones eruditas, en que difieren unas opiniones de otras en la manera de leer un nombre; pero, como dice muy bien el historiador Ballesteros-Beretta: «Del cúmulo de las minucias se construye el conjunto de la realidad histórica; así que no censuramos el ardor erudito de estos rebuscadores de pepitas de oro.» No lo censuremos nosotros ahora tampoco, y veamos cómo se ha ido, lentamente, en el campo historiográfico, aproximándose al conocimiento —siempre relativo—de lo que fué la verdad.



La Historia en grandes líneas. — Para centrar nuestro punto de mira tenemos que darnos una idea de lo que fué la partida de Colón y los suyos hacia lo que a la mayoría parecía una simple locura o, a lo más, el primer intento serio de Castilla (y también del rey de Aragón) en las empresas que ya hacía años que cultivaban los portugueses y—en opinión de Julio Guillén—, clandestina o extraoficialmente, los andaluces. La partida de Colón era el resultado de dos series de acciones que, aunque enlazadas, son de orden diferente: los actos oficiales y las gestiones particulares.

La serie de los actos oficiales comienza con las conversaciones que desembocan en la firma de las Capitulaciones en la población de Santa Fe, en virtud de las cuales los reyes se hacen cargo de la empresa que proponía el navegante genovés y convertían a éste en un alto dignatario de la corte castellana, con el cargo u honor de Almirante de la Mar Oceana. A esta serie corresponden las gestiones posteriores para conseguir que el viaje pueda tener efecto, y entre ellas cuenta el modo de conseguir los barcos. Una de estas gestiones o actos oficiales es el embargo de dos naves en Palos. En este embargo es donde coinciden las dos series de acciones, como vamos a ver.

La serie de los actos particulares o gestiones llevadas a cabo fuera de la esfera oficial había comenzado paralelamente a la otra. Los amigos de Colón apoyaban por todos sitios y ellos fueron los que formaron el ambiente favorable que iba a con-

vertir unas proposiciones en las Capitulaciones. A esta serie, como es lógico, pertenecen las gestiones que Colón inició para conseguir hacer del viaje una realidad: había que conseguir barcos y gente. Todos aquellos que eran entusiastas de Colón, que lo habían apoyado para que los Reyes decidieran meter su empeño en el viaje, de nada podían servirle para el hecho, casi técnico, de conseguir unas embarcaciones y unos tripulantes. Ni los valedores italianos, aragoneses o castellanos podían moverse en estos medios náuticos y de armadores, en los que se había de conseguir la tangibilidad de la organización descubridora. Estas acciones particulares tenía que realizarlas Colón con otro grupo de amistades, precisamente aquellas primeras que había hecho en las márgenes del Tinto y del Odiel entre los armadores y navegantes andaluces.

Es indudable que los amigos andaluces de Cristóbal Colón le prestaron todo su apoyo, y que entre ellos, como es sabido, se encontraban los poderosos Pinzón y sus parientes y amigos, pero también es cierto que no era fácil, ni aun con su apoyo, conseguir barcos y pasaje. Hablemos de los barcos. Es en este punto donde concluyen las dos series paralelas de acciones: al no tener éxito Colón con las gestiones particulares, hay que echar mano de un expediente oficial y se procede al embargo, obligando a dos naves a ponerse a disposición de Colón para el viaje, como pago de una multa que debían a los reyes. La tripulación es ya otra cosa, y hay que situarse en las condiciones de fines del siglo XV. Todos eran en aquella época vasallos del rey—¡de ello no cabía duda!—, pero directamente el rey sólo podía obligarlos a ir a la guerra o al cumplimiento de las leyes. Y la empresa, el viaje de Cristóbal Colón, no era una guerra, ni tampoco el dejar de ir en él la infracción de una ley. Si lo de los barcos se solucionaba, lo del pasaje no. Otra cosa hubiera sido si los reyes hubieran encomendado al duque de Medinasidonia, por ejemplo, la comisión del viaje. Este habría tenido dispuestos para embarcarse a sus propios y directos vasallos y a sus criados, muchos de ellos gentes de las propias riberas de los ríos donde se armaba la expedición.

Las grandes líneas de la Historia nos van mostrando de qué manera no había, ni podía haber entonces, un sistema automático de recluta del equipaje de la expedición. El embargo de las embarcaciones y el flete de la tercera arreglaron esto en gran proporción, ya que los armadores llevaron consigo parte de la tripulación. Era pues, desde el comienzo, indirecta y heterogénea esta recluta.

Ocurre a menudo, y la Historia es pródiga en ejemplos de ello, que gentes que son muy arriesgadas en empresas que ellos mismos provocan, o de las que son iniciadores, sienten desconfianza cuando no ha partido de ellos la idea o no son quienes la llevan directamente a cabo bajo su responsabilidad. Este mismo fenómeno se produjo en 1492 en los puertos de la comarca entre Moguer y las marismas. Aquellos navegantes estaban hacía tiempo lanzados a las más arriesgadas aventuras—si no hubiera sido así, probablemente Colón no habría ido a La Rábida y a la región de Huelva—, avezándose en la lucha contra los piratas mahometanos y espiando el ir y venir de los barcos portugueses «da Inda». Gentes broncas y arriscadas, a las que nada que al mar se refiriera hacía miedo..., y, sin embargo, Colón no hallaba fácil el conseguir el pasaje. Tuvieron que ser los Pinzón y su prestigio de marineros y armadores los que tomaran sobre su cargo el completar el *rol* o lista de marineros y gente de mar.

Ante esta dificultad vuelven a coincidir las dos series de acciones, la oficial y la particular. Visto el conflicto, la corona concede indulto a los encerrados en la cárcel de Palos por diversos delitos (ya volveremos sobre ellos) si se inscriben en la empresa.

Estas son las grandes líneas, que nos permiten comprender qué género de dificultades ha de presentar todo intento de investigación que desee averiguar quiénes y cuántos fueron los acompañantes de Colón. Detengámonos un poco en la reseña de este estudio.

Historia de una investigación.—Hoy sabemos que hay documentos dignos de fe que permiten en muchos casos—y el de los tripulantes de Colón es uno de ellos—establecer la verdad de los hechos. Documentos oficiales y privados. Pero estos documentos no fueron siempre utilizados por los historiadores, que en el siglo XVI no se preocuparon excesivamente por la exactitud de los detalles. Para muchos de los que historian en aquellos primeros momentos, después del descubrimiento, no se trata verdaderamente de *hacer historia*, sino simplemente de *dar noticia* de



hechos. Es lo que el historiador suizo Fueter llama «procedimiento periodístico de historiar». Y precisamente dentro de este género se encuentra uno de los primeros que nos hablan de Colón y del número de sus tripulantes: Pedro Mártir de Anghiera o Anglería. El, como Gonzalo Fernández de Oviedo, cuentan con detalle infinidad de cosas, sirviendo como verdaderas fuentes históricas de información; pero en lo relativo a los acompañantes de Colón—salvo la mención de los más destacados, de que luego hablaremos—son vagos y se guían por lo que se decía en aquel tiempo, sin demasiada exactitud. Ambos dicen, *grosso modo*, que los tripulantes eran en número de 120.

Aunque Bartolomé de las Casas tuvo a su alcance documentos pertenecientes a Colón, y Antonio de Herrera, como cronista de Indias, con todos los papeles oficiales a su disposición, estén muy informados, no son ya *relatores*, como Oviedo y Pedro Mártir, sino ya verdaderos historiadores. Y ambos difieren de los anteriores en el número de los tripulantes que llevó Colón. Para Las Casas y Herrera, los acompañantes de Colón fueron 90 en número. Y así quedó—con una contradicción de *treinta* hombres—el asunto, hasta que la crítica histórica se preocupó de buscar una solución más certera. Esto sucede a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

El primer gran americanista español es, sin duda, el valenciano Juan Bautista Muñoz, que recibió de la corona española la pesada carga de hacer la *Historia de las Indias* y la misión de reunir los papeles de América con el fin de formar con ellos un gran archivo. Es por el cumplimiento de esta misión por lo que podemos decir que Muñoz es el padre del Archivo de Indias de Sevilla, cuyo plan de organización y fondos él realizó. Puesto a reunir papeles para su gran *Historia*, forma la colosal «Colección Muñoz» (conservada hoy en la Real Academia de la Historia casi íntegramente) y comenzó a seleccionar documentos para escribirla. La muerte había de sorprenderle sin poder dar cima a su proyecto, pero no sin escribir y publicar el primero de los tomos, que es precisamente el que nos interesa: el relativo a Colón y el descubrimiento. Allí pone a presión crítica la contradicción de las fuentes y se pregunta, por primera vez, por qué hay discrepancia entre los 120 hombres de Pedro Mártir y Oviedo y los 90 de Las Casas y Herrera. ¿Fué que se inscribió sólo entre los 90 a los marinos y los 30 restantes fueron otras gentes que no eran de mar? ¿Es que los 90 sólo comprenden a los que fueron y vinieron, pero no a los que se quedaron en el fuerte Navidad? Todo eran conjeturas para armonizar dos cifras tan dispares. Navarrete y Muñoz intentaron hacer una lista de los hombres que quedaron en La Española cuando Colón regresó después del descubrimiento.

Un investigador español, Cesáreo Fernández Duro, es el primero que ve que la única solución del problema sería el conocimiento pormenorizado y nominal de quiénes acompañaron a Colón: frente a los números, los nombres. Para ello tuvo a mano todos los documentos de la época y las declaraciones que se hicieron tiempo después en los pleitos colombinos y otras averiguaciones de la corona, en las cuales constaba, en lo que cada uno decía de sí mismo, quiénes habían ido con Colón en su primer viaje. Fernández Duro da su lista definitiva y rectificada en 1892, en los momentos en que el mundo entero celebraba el centenario del descubrimiento.

El asunto se convertía en candente, y ya no sólo interesaba saber cuántos eran ni tampoco quiénes, sino su distribución en las tres naos, lo cual se había solucionado transitoriamente en 1892 para inscribir sus nombres en un monumento, pero no definitivamente a los ojos de la ciencia, que seguía preocupada por el asunto. En 1893, Tenorio publicaba una nueva lista de tripulantes, que fué válida hasta que la duquesa de Alba, en el curso de sus ediciones eruditas, dió a conocer el auténtico *rol* de embarque, o sea, la lista de marineros que se habían inscrito y a los cuales se había pagado. Don Antonio Ballesteros opone dos reparos importantes al valor del *rol:* que le falta un folio, y, por lo tanto, no nos da la lista completa, y que es una lista «previa», es decir, de quienes cobraron por ir en el viaje, pero sin seguridad alguna histórica de que luego fueran en él.

Estaba así el asunto crítico cuando van a aparecer en escena dos investigadores norteamericanos: Henry Vignaud y Miss Alicia B. Gould y Quincy. Ambos tienen muy buena intención y agudo sentido crítico, pero su valía es muy desigual, ganando en la liza la minuciosidad de la investigadora. Vignaud pasará a la historia de la ciencia como un modelo de «hipercrítico», lo cual no impide que a veces cometa groseros errores. Su obra replantea los asuntos, que sólo llegarán a la única solución posible en virtud de las investigaciones de Miss Alicia. Pero de ello quiero hablar aparte.

Recuerdo de Miss Alicia B. Gould y Quincy.—Muchos hemos conocido a Miss Alicia, muchos la recuerdan. Yo quiero brindar a su memoria el recuerdo lleno de afecto de quien supo, casi con intimidad familiar, la intensidad de sus desvelos por la averiguación de la verdad histórica. Son recuerdos—y es recuerdo—en que se mezcla la relación con sus investigaciones con la intimidad amistosa que le unió con mi familia. Miss Alicia era de Boston y tenía ese aire y tensión aristocrática que caracteriza a las personas pertenecientes a las viejas familias que hicieron la historia de los Estados Unidos: una aristocracia democrática, si es que puede ser inteligible esta paradoja. El signo distintivo de la llaneza bien educada. Una estampa de esa imagen de la sociedad norteamericana, que está muy poco difundida y que han oscurecido las imágenes de los despachos periodísticos, Comisarías de Policía y otros lugares, popularizados por la novela y el cinema.

Fué hacia 1910 cuando Miss Alicia llegó a España, coincidiendo con la aparición, o poco menos, del libro de Vignaud. Su deseo desde el comienzo fué reconstruir la lista de los tripulantes colombinos, «mis tripulantes», como decía ella luego jocosamente. Incansable tarea de búsqueda, primero en el Archivo de Indias, luego en el de Simancas, porque no sólo había que encontrar los datos sobre la tripulación colombina en papeles referentes a América, sino en documentos contemporáneos, de Justicia, de Guerra y de Hacienda. Simancas fué para ella un segundo lugar para amar, una segunda patria chica. Amó a Simancas, en la seca estepa castellana, como si fuera el húmedo Boston de su nacimiento. Horas incansables en las salas heladas, en el autobús del renqueante motor—desde Valladolid y regreso—, en la hospedería hidalga simanquina, las de esta humilde investigadora.

Humilde investigadora, sí, porque Miss Alicia B. Gould nunca tuvo la tonta soberbia del que hace descubrimientos que juzga importantísimos, aunque en verdad los suyos sí lo fueron. Veamos qué hizo.

La lista de tripulantes más aproximada.—De los trabajos de Miss Alicia surgía una mayor seguridad, ya que no se entretenía en cábalas, sino en la paciente identificación, *uno por uno*, de todos los que fueron en el primer viaje. De los que antes se conocían halló documentos para setenta y seis, añadiendo once más que no se conocían y dieciocho sobre los que ella misma lanzaba todavía una sombra de duda crítica. Es decir, la lista de Miss Alicia elevaba con algún reparo a ciento cuatro los tripulantes del descubrimiento.

No cabe la menor duda de que la ciencia histórica tiene una deuda grande e importante con esta paciente y benemérita investiga- *(Pasa a la pág. 60.)*



AMERIGO VESPUCCI O LA GLORIA INMERECIDA

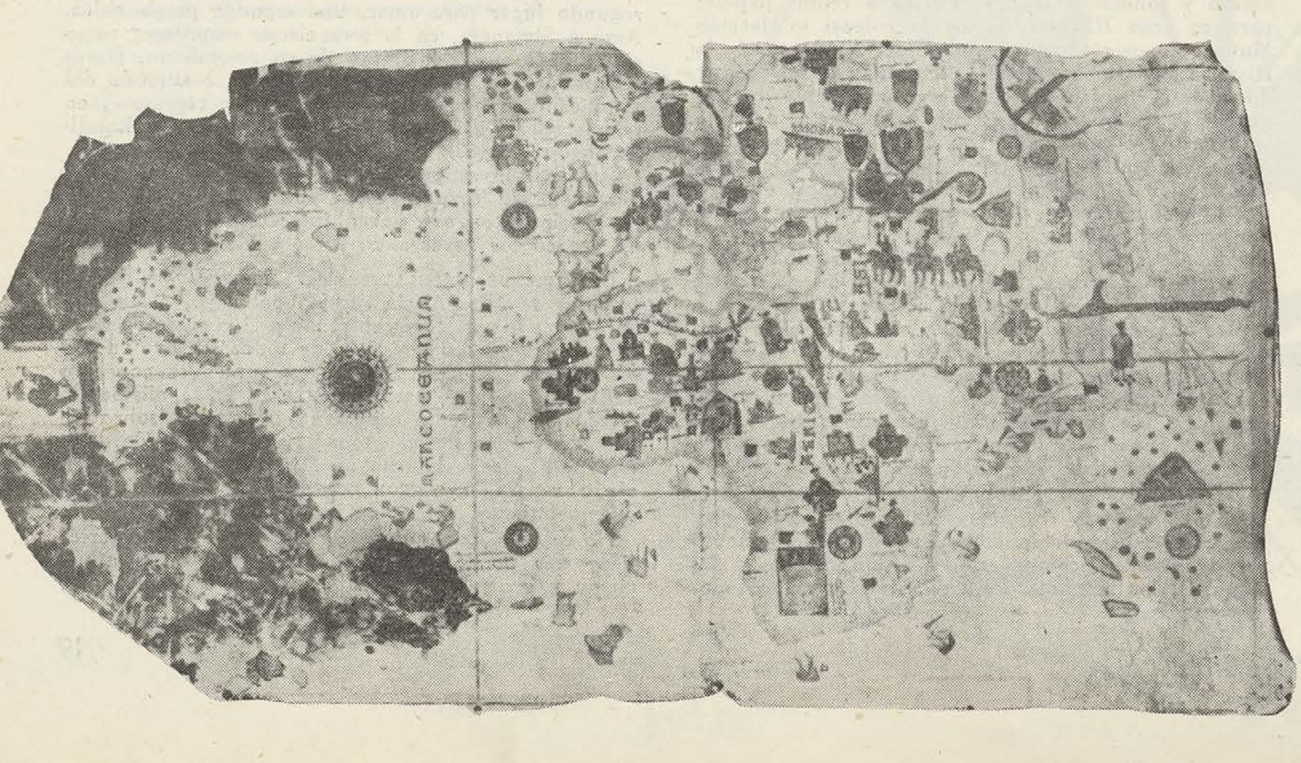
UN EQUIVOCO CARTOGRAFICO HA HECHO CREER EN LA VERDAD DEL SUPUESTO VIAJE DE 1497

Por VICENTE D. SIERRA

Con cuatro epístolas atribuídas a Amerigo Vespucci se publicó un impreso en Florencia, en 1506, conocido con el nombre de «La Lettera», relatorias de cuatro viajes descubridores que su signatario habría hecho al Nuevo Mundo. El primero, bajo bandera española, habría tenido lugar en 1497, es decir, antes del tercer viaje de Cristóbal Colón, y durante su curso, Vespucci habría descubierto la continentalidad de las tierras que indebidamente llevan su nombre y establecido, por consiguiente, la insularidad de Cuba. «La Lettera» fué tachada de falsedad por el padre Bartolomé de las Casas, quien, con un agudo juicio crítico que honra a la historiografía española, advirtió que el relato de ese primer viaje era un desdoblamiento de lo ocurrido durante el realizado en 1499-1500 por Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa. La opinión del dominico no ha podido ser removida de sus bases, y a ella se plegaron algunos destacados historiadores italianos, Manfroni y Magnaghi, entre otros. Fué el historiador brasileño Varnaghem quien, en su *Historia Geral do Brasil* y en una serie de escritos menores, creyó encontrar en el estudio de las primitivas cartografías del Nuevo Mundo la confirmación de la verdad del relato de «La Lettera». En virtud de tal estudio expresó que esas cartografías demostraban que el florentino había arribado a un punto de la costa situado en los 16º de latitud norte, desde donde habría seguido costeando el perfil de Honduras, la península de Yucatán, la costa de Tabasco, el golfo de México, cruzado la desembocadura del Mississippi y, bordeado la península de la Florida, tomado rumbo al septentrión, hasta alcanzar los 27º norte.

El estudio de los elementos historiográficos es concluyente en el sentido de negar veracidad al pretendido viaje de 1497. Pretender lo contrario mediante el análisis de viejas cartografías no es un método recomendable, pues la cartografía no puede servir sino como elemento subsidiario de prueba de las conclusiones historiográficas. Se explica, por consiguiente, que las inferencias de Varnaghen convencieran más a algunos geógrafos que a todos los historiadores, entre los cuales los más entendidos coincidieron en considerar fruto de un fraude editorial a «La Lettera». Roberto Levillier le ha inyectado nueva vitalidad con su citada obra, recibida por la crítica especializada de España con una desaprensiva benevolencia, a tiempo que la de Italia demostró que libros semejantes no pueden ser objeto de resenciones de complacencia, que en el caso sirven para afirmar la indebida gloria que alimenta la leyenda de Amerigo Vespucci. Lo esencial del intento de Levillier es demostrar—siguiendo a Varnaghen—que en las primitivas cartografías del Nuevo Mundo, y concretamente en una serie de ellas a las que, caprichosamente, atribuye ser de 1502, aparece Cuba diseñada como isla y propincua a ella un trazado que corresponde a la península de la Florida. Tales comprobaciones confirmarían la verdad del viaje de 1497, único al que es posible atribuir tan sensacionales descubrimientos.

Pocas cuestiones del pasado han sido estudiadas con menos espíritu objetivo que el descubrimiento del Nuevo Mundo. Un sordo afán de limitar la acción de España y su capacidad científica en la época de los descubrimientos ha hecho que la historiografía colombina no haya superado la leyenda, y la dedicada a Amerigo Vespucci sólo se interesa en crearla.



El mapa más antiguo de América que se conoce es el de Juan de la Cosa, que data del año 1500 y que presenta la singularidad de situar a Cuba como isla.

Así vemos entre quienes se plegaron con mayor entusiasmo a la tesis de Varnaghen al norteamericano John Fiske, conducido por la inconfesada intención de disminuir los alcances del esfuerzo español en sus relaciones con la historia de su patria; posición semejante a la de algunos historiadores lusitanos, que, como Duarte Leite, para afirmar la prioridad portuguesa en el descubrimiento del Brasil, hacen mangas y capirotes de la documentación española —sin exhibir otra—para demostrar que Vicente Yáñez Pinzón, en 1500, no atravesó la equinoccial ni vió Amazonas alguno. Si el razonamiento de Leite no pasa de un sofístico alegato verbal, como oportunamente lo demostró Roberto Levillier, el de Fiske no puede exhibirse como un modelo de juicio histórico. *Cabe poca duda*—dice—*de que el primer viaje de Vespucci se realizó tal como lo refiere en su propio DIALECTO* (sic) *marino. No se conoce otra fuente de la que puedan proceder las costas de la Florida, dibujadas con sus nombres OLVIDADOS* (sic) *desde mucho tiempo, en los mapas de Cantino y de Waldseemüller. O debemos admitir que Américo Vespucci navegó en torno a la península de la Florida antes de 1502 O HAY QUE INVENTAR* (sic) *algún viaje en que tal cosa ocurriera, y así debemos admitir la primera.* En Historia no hay que buscar fantasmas. Si la única referencia que existe sobre un viaje al Nuevo Mundo en 1497 es la de «La Lettera», tachada de apócrifa, y en ciertos mapas se cree advertir un trazado de la península de la Florida que sólo pudo haber sido descubierta en dicho viaje, lo lógico es admitir la posibilidad de que la supuesta representación de la Florida de tales cartas pueda ser otra cosa. Tal el razonamiento justo, sin recurrir a toponimias olvidadas ni a inventar expediciones. El más antiguo mapa de América que se conoce es el de Juan de la Cosa de 1500. Su mayor singularidad es que presenta a Cuba como isla. A simple vista se advierte que propincua a ella el trazado conjetural de la tierra firme no muestra ninguna inflexión que pueda confundirse con un cabo o península. El trazado del cartógrafo vizcaíno señala entre banderitas las zonas hasta entonces descubiertas, que une entre sí conjeturalmente. No hay manera de ver en tal carta península de la Florida alguna, lo cual es importante en cuanto se sabe que Juan de la Cosa conoció a Vespucci años después de 1497. Como esta carta no ofrece argumentos para demostrar la veracidad del primer viaje atribuído al florentino, sus panegiristas se han detenido especialmente en la más antigua carta del Brasil, o sea, la llamada de Cantino, pieza de 1502 que se estima copia de los patrones oficiales lusitanos. A simple vista ofrece un detalle singular al exhibir, entre la isla Española y el trazado de la tierra firme, el diseño de una isla que parece un defectuoso calco de la que en el mapa de Juan de la Cosa lleva la denominación «Cuba». Para Varnaghen, Fiske, Kohl, Markham, Bourne, Stevenson, Lowery, Levillier y muchos otros, el trazado de la costa que surge como una península, con su correspondiente toponimia, es la península de la Florida, pues la isla situada entre ese trazado y el de la Española es Cuba. La consecuencia de hallazgo tan sensacional no es otra que confirmar la verdad de que Vespucci en 1497 descubrió la continentalidad de las tierras que indebidamente llevan su nombre y, simultáneamente, la insularidad cubana. Claro está que, si se piensa que se han necesitado más de cuatro siglos para que alguien descubra lo que dicen los mapas de 1502, pues entonces en España nadie los debió de entender, pero sólo así se explica que en 1513 Ponce de León descubriera la Florida, se entra a dudar de dicha conclusión. Si bien es cierto que es posible que más lo sea suponer que descubrimientos semejantes, hechos bajo bandera española según «La Lettera», se desconocieran en España mientras los conocía hasta Waldseemüller, el poco informado cartógrafo alemán de Saint Dié. Volvemos a repetir: en Historia no hay que buscar fantasmas. Además de la lógica, en Historia se requieren muchas cosas y, entre otras, saber leer. Y no se trata de una puerilidad ni de un frustrado intento gracioso, sino de una terrible verdad. Gran parte de la falsa historia de América que circula es el saldo de malas o incompletas lecturas de muchos documentos, y en el caso que nos ocupa por no haber leído que en el mapa de Cantino, sobre el trazado que se supone ser el de la isla de Cuba, se lee: «Ilha Issabella.» Trazado y denominación se repiten en el mapa de Caneiro, con la forma «Insula Issabella»; en el de Waldseemüller de 1507 y 1513, con la forma «Issabella Insula», y en otras cartas posteriores de diverso origen, aunque ninguna española. Para ninguno de los cartógrafos de tales mapas la isla que colocan entre la Española y la tierra firme es la isla de Cuba; para todos es la isla Isabel. Cuba es para ellos el trazado peninsular propincuo a la Isabel que los vespuccistas consideran el golfo de México, la península de la Florida y, según Levillier, hasta las ¡costas de Virginia!, descubiertas por Amerigo Vespucci. ¡Con tan grosero equívoco cartográfico se pretende restar glorias que legítimamente corresponden a España!

Ya Humboldt advirtió que Colón dió el nombre de la «Reina Isabel» a lugares distintos, pues llegó a llamar Isabel a la isla Española; pero el ilustre geógrafo no alcanzó a ver las consecuencias de tales comprobaciones. La verdad es que con el toponímico «Isabela» se produjo una confusión, que fomentó el propio almirante cuando, al dictar las instrucciones de que proveyó a Pedro Margarit para el gobierno de la Española, las fechó en la *cibdad Isabella que es en la isla Isabela de en las Indias.*

En el curso de su primer viaje el almirante dió el nombre de la Reina Católica a una pequeña isla llamada «Saometo» por sus naturales. En el mapa de Cantino figura con el nombre indio, de manera que, para el cartógrafo, «Ilha Isabella» no era aquella a la que Colón dió verdaderamente ese nombre. Se admite que tal isla sea la actual Croocke. Siguiendo su navegación a partir de dicha minúscula «Isabela», Colón descubrió la isla de Cuba, a la que denominó «Juana», y de inmediato la de Haití, a la que llamó «La Española». En ésta levantó un fuerte, que denominó «Navidad», donde dejó a un grupo de hombres como acto de posesión de aquellas tierras. Al regresar al Nuevo Mundo, en su segundo viaje, comprobó que los naturales de «La Española» habían destruído el fuerte y hecho pagar el primer tributo de sangre al esfuerzo civilizador español. Dolorido por el suceso, abandonó el lugar, y en otro punto de la isla, el 2 de enero de 1494, procedió a levantar la que llamó «Cibdad Isabela».

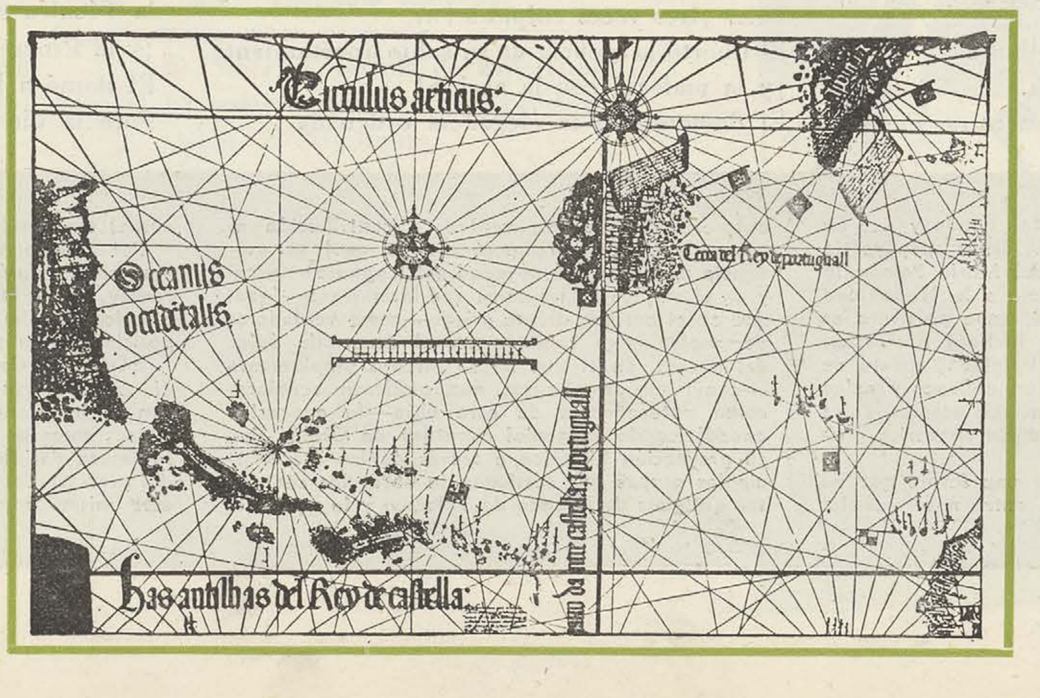
Hemos visto que «La Española» fué conocida por «Isabela» por el propio Colón. El hecho se explica. El tránsito marítimo desde entonces comenzó a hacerse desde y hacia la «Cibdad Isabela», de manera que el ir y venir de «La Española» debió de trocarse en el lenguaje marinero en ir o venir de la «Isabela». Los cartógrafos europeos no desconocían los relatos de Colón, que habían sido ampliamente difundidos por la imprenta, de manera que para todos Cuba era tierra firme, fin del Asia. Las referencias marineras coincidían en la existencia de una isla llamada «Isabel», de cuya importancia no podían dudar, puesto que en ella se había levantado la primera «cibdad» del Nuevo Mundo. Es evidente, además, que Portugal conoció el mapa de Juan de la Cosa donde Cuba aparece trazada como isla; pero abundan los indicios para inferir que los cartógrafos portugueses conocieron el trazado de la carta del vizcaíno, pero no su toponimia. Así alcanzaron a conocer el trazado de una isla situada entre «La Española y la tierra firme y no pudieron suponer nada mejor que dar a aquella isla el nombre de «Isabella». Para ellos Cuba era, según los escritos de Colón, tierra firme. El proceso mental del trastrueque es comprensible, pues al denominar «Isabella» al trazado isleño que Juan de la Cosa había hecho de Cuba, se ajustaban a lo que podían conocer sobre los viajes de Colón, inclusive a las latitudes denunciadas por el genovés en el «Diario» de su primer viaje. Y de la operación surgieron mapas con dos Cubas: una insular, llamada «Ilha Issabella», y otra continental, fin del Asia, estimada la península de la Florida por los vespuccistas. Hubo alguien, sin embargo, que salvó el yerro, y fué el cartógrafo Ruysch. En su carta de 1508 no diseñó isla alguna entre «La Española» y la punta de tierra firme. Ruysch, que siguió en sus trazados las líneas de Cantino y Caneiro, mejor informado sin duda, no trazó isla Isabel alguna, de manera que la punta de tierra que en las cartas de aquéllos avanza hacia la «Ilha Issabella», en la suya lo hace hacia «La Española», porque para el cartógrafo alemán esa punta es la de Cuba, fin de Asia; Cuba de acuerdo a la ideología colombina. Y en concluyente prueba, corta el trazado correspondiente a los dos costeos de Cuba hechos por el Almirante en el primero y segundo de sus viajes, respectivamente, con una carta, sobre la que escribe: *Huc Esqe Ferdinandi Regis Hipaniae parvenerenunt*, es decir, *Hasta aquí llegaron las naves de Fernando Rey de España.*



Carta de Joaquín Watt (1534), conocida por «El vadiano», en la que aparece Cuba como tierra firme lo que algunos han supuesto península de la Florida.

Es tan evidente lo que señalamos, que si se observa el trazado de todas las cartas citadas, se comprueba que responden, al pie de la letra, a un documento de Colón. El 12 de junio de 1494, a bordo de «La Niña» y en presencia del escribano Fernando Pérez de Luna, el Almirante declara que *había partido de la dicha cibdad Isabela con tres navíos por venir a descubrir la tierra firme de las Indias, puesto que YA TENIA DESCUBIERTO PARTE DELLA EL OTRO VIAJE... y no había podido saber los cierto de ello*, y a continuación agrega que *agora partió de la dicha cibdad Isabela a veinte y cuatro días del mes de Abril, e vino a demandar la tierra de la dicha Juana, MAS PROPINCUA A LA ISLA ISABELA* (sic), *la cual es fecha como un girón que va de oriente a occidente, y la punta esta de la parte de oriente PROPINCUA A LA ISABELA* (sic) *veinte y dos leguas, y siguió la costa della al occidente...* El motivo de esta declaración era obtener testimonio de los tripulantes que lo acompañaban para afirmar que Cuba, o «Juana», era *la tierra firme al comienzo de las Indias y fin a quien en estas partes quisiese venir de Es-* (Pasa a la pág. 63.)

Area del Atlántico Norte, del mapa de Cantino, pieza de 1502, que se estima copia de los patrones oficiales portugueses. Como detalle curioso puede observarse que, entre la Isla Española y el trazado continental, hay una isla que parece un calco defectuoso de la que en el mapa de Juan de la Cosa lleva el nombre de Cuba, en las llamadas Antillas del Rey Castellano.





ORATORIO ESCENICO

POEMA DE JOSE MARIA PEMAN
MUSICA DE RICHARD KLATOVSKY

EPILOGO

Ha caído la cortina de boca y en el proscenio quedan los coros, que representan a los dos grupos de espectadores. Salen al centro TOLOMEO, la CONTRAOPINIÓN y VIRACOCHA.

Acción.

TOLOMEO, CONTRAOPINIÓN y VIRACOCHA

(Hablando los tres al tiempo.)

Nada importan palabras moribundas
apolilladas en los folios viejos.
No demos sangre joven a las mentiras viejas.
El Almirante arrastra una cadena
amarrada a su pie. Una palabra:
¡Culpable!

Coros y orquesta.

CONTRAOPINIÓN

(Coro cantado.)

Sí..., ¡tres veces culpable!...
El libertó la ciencia de su sabio apartamiento
¡y la malcasó con la acción!
El descompuso la elegancia ordenada
del mundo de Tolomeo.
El llamó a filas a las edades futuras
y les dijo: «Marchad hacia el dominio y la
[violencia.»
El se puso delante del cortejo macabro
de los sembradores de sal,
de los adoradores de la Trinidad Nueva:
la Civilización sin fe,
la Técnica sin amor
¡y el Progreso que burla la esperanza!
El llamó a la ambición, la violencia.
Pero la última respuesta de su grito

LA grandeza de un tema tan hondo y rico en valores humanos como el de la epopeya de Colón ha inspirado a José María Pemán la composición de este gran himno a la Hispanidad en forma de oratorio escénico, cuya partitura es original del músico austríaco Richard Klatovsky.

La obra, titulada «Cristóbal Colón», consta de un prólogo, cinco cuadros y un epílogo, y exige la intervención de siete solistas, seis actores, coros hablados, coros cantados, divididos en varios grupos, y la orquesta.

En esta obra—realizada en una forma que no ha sido utilizada hasta ahora entre nosotros—los autores intentan una verdadera contribución al teatro musical contemporáneo. Lo cual se evidencia no sólo en la novedad del lenguaje musical y en el empleo de los coros que intervienen—igual que en el antiguo drama griego—como verdaderos personajes, sino también en el desarrollo épico del poema, en el que no se intenta propiamente—como en otros casos que pudieran señalarse como antecedentes de esta obra—la evocación anecdótica de la genial aventura de Colón, sino su proyección histórica a través de los dos principales grupos que sostienen la obra: los conceptos antiguos del mundo de Tolomeo y la moderna, actual concepción del hombre nuevo y la libertad.

Por tercera vez se unen en colaboración los nombres de José María Pemán y de Richard Klatovsky, cuya larga experiencia musical hispanoamericana le ha servido eficazmente para la composición de la partitura que exigía el poema.

«Cristóbal Colón» será estrenado en Austria el día 5 de marzo de 1956, en la ciudad de Graz, con la intervención de la Orquesta Sinfónica de Viena, coros de la catedral de Graz y solistas de la Opera del Estado de Viena, bajo la dirección del profesor doctor Anton Lippe, y a continuación este mismo conjunto lo representará en España.

es la palabra nuestra:
¡Culpable... Sí..., culpable!

CONTRAOPINIÓN, VIRACOCHA y TOLOMEO
(Hablado.)

Desnudad la Verdad como una diosa.
Llevadla al tálamo del humano entender.
¡Sus hijos tendrán nombre de desengaño y [pena!

CONTRAOPINIÓN
(Coro cantado.)

¡Con lluvia de palabras ocultó el horizonte
para que el mundo, ciego,
no viera sangre en él!
Nos congeló la sangre
como el espanto de la noche fría.

OPINIÓN
(Hablado.)

Estáis midiendo el círculo de la Tierra
con el cinturón desmedrado de una mujer [estéril.

OPINIÓN
(Cantado.)

Toda la tierra, toda;
los cielos y la tierra
son el jardín de Dios
Cada río contesta a cada viento;
cada estrella dialoga
con cada flor.
¡Tan perfecta y exacta es la Armonía
de esa Totalidad
que pensáis que es la Nada!
¿Queréis que las Erinnias de alas negras
otra vez sigan nuestros pasos?
¿Queréis, igual que Orestes,
repetir la pregunta que contiene
en sí misma la Nada por respuesta?
¡Pisáis el albedrío
del hombre, y el camino
cerráis a la Verdad!
Le habéis dicho a la Gracia:
«¡Vuélvete atrás y busca otro camino!»

CONTRAOPINIÓN
(Coro cantado.)

¿La Verdad? ¿La Justicia?
¡Arrancad antifaces de seda
y le veréis la cara al poderío!
Los hombres que vivían
cuando Colón trazaba su destino
llenaron sus anales de una palabra: ¡Amé- [rica!
Ya no basta. Ya es todo el universo
el que abraza, lascivo, el tembloroso
pensamiento, galán del infinito.
El átomo se ha roto.
El sonido no es linde ni barrera.
La luz tiembla de verse rebasada.
Repetid, hombres todos:
«Hiroshima... ¡Tres veces Hiroshima!»
Y contestad: «¡Culpable!»

OPINIÓN
(Coro cantado.)

¿Culpable o inculpable?
No hay diluvio que no tenga
en su escena final una Paloma.
No hay destrucción cuya última
palabra no la diga la Esperanza.

OPINIÓN
(Hablado.)

Pero no es un mezquino pleito
de morir o vivir esta disputa.

OPINIÓN
(Coro cantado.)

Queremos una vida coronada
por un revuelo de palomas blancas.
¡Esperanza! ¡Esperanza!
Traspase como un viento las fronteras
una sola palabra:
¡Esperanza!
¡Bienaventurados los débiles!
Sea la Paz la vencedora
en la batalla.
Sea la Libertad la que sojuzgue
la tiranía hinchada.
En la palma desnuda de las manos vacías
¡que las espigas canten su abundancia!
Hermanos de la Tierra:
¡bendita sea la fe
de esta Segunda Alianza!
Dios hizo con los hombres su Testamento [un día.
¡Hombre con hombre firmen
el Testamento de mañana!

CONTRAOPINIÓN
(Coro cantado al mismo tiempo que el anterior.)

Mas nosotros no saldremos de escena.
Hacemos falta como la sombra al sol,
como la espuela al galope,
como la duda a la verdad.
¡Sal ya del horizonte, sol de las horas nuevas,
y acuérdate que hay noche
detrás de las montañas!

(Se levanta la cortina y aparecen todos los coros. Toque de los heraldos. Sigue la acción.)

CORO GENERAL

¡Salve, Hispania materna,
y tú, joven progenie
de América, vestida de Esperanza!
La palabra de Dios es el Progreso.
Colón, el Almirante,
fué seguidor del Dios que hace los días.
¡Cantemos a una estrella
en la noche del mundo!
¡Con pedazos de cielo
y pedazos de fango,
trazó el puente que junta
las dos mitades del planeta!
¡Hombre: por ese puente
no irás descaminado,
si guardas la armonía
de barro y luz que cifra tu destino!



LA POBLACION DE IBEROAMERICA HA SUPERADO A LA DE LOS EE. UU.

EL BLOQUE IBEROAMERICANO SUMA MAS DE DOSCIENTOS MILLONES, MIENTRAS QUE LOS EE. UU. SOLO HAN LLEGADO A LOS CIENTO SESENTA Y DOS MILLONES

BUENOS AIRES, RIO DE JANEIRO Y MADRID LAS MAYORES CAPITALES DEL BLOQUE

HAITI, EL SALVADOR, PORTUGAL, ESPAÑA Y CUBA LOS PAISES DE MAYOR DENSIDAD (Más de cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado)

BOLIVIA, PARAGUAY, VENEZUELA, ARGENTINA, COLOMBIA, CHILE, NICARAGUA Y PERU, LOS DE MENOR DENSIDAD (Menos de diez habitantes por kilómetro cuadrado)

ECUADOR, VENEZUELA, COSTA RICA, NICARAGUA, MEXICO, PANAMA Y REPUBLICA DOMINICANA, LAS NACIONES DE MAYOR AUMENTO DE POBLACION

La población del bloque iberoamericano, que en 1937 alcanzó la cifra de 151 millones de habitantes, ha conseguido en 1954 llegar a los 207 millones, superando a la población de los Estados Unidos en más de 37 millones de habitantes. Ello ha sido posible gracias al colosal aumento demográfico que en los últimos diecisiete años ha experimentado Iberoamérica, calculándose en un 40 por 100 el aumento medio de todos los países del bloque.

Del grupo iberoamericano, las naciones que han crecido con mayor rapidez fueron Ecuador (70,39), Venezuela (64,13), Costa Rica (58,86), Nicaragua (57,12), México (53,98), República Dominicana (50,65) y Panamá (50,09), aunque el mayor aumento en número de habitantes haya sido el del Brasil, que pasó de los 38 a los 57 millones, con una diferencia de más de 18, siendo de parecidas proporciones el aumento de México, que llegó de los 18 a los 28, con una diferencia de 10 millones.

Sin embargo, en general, los países iberoamericanos están poco poblados todavía, ya que de los 22 que forman el bloque, sólo cinco (Haití, El Salvador, Portugal, España y Cuba) superan la densidad de los 50 habitantes por kilómetro cuadrado, existiendo ocho (Bolivia, Paraguay, Venezuela, Argentina, Colombia, Chile, Nicaragua y Perú) que aun no han alcanzado la densidad de 10 habitantes por kilómetro cuadrado. De éstos, Chile es el que aumenta con mayor parsimonia —sólo el 2,40 por 100—, mientras que Venezuela y Nicaragua están entre los de más rápido crecimiento.

Sólo dos de los países del bloque aumentan más lentamente que los Estados Unidos—Chile y Haití, el de menor y mayor densidad, respectivamente—, mientras que los otros 20 superan en mucho el crecimiento de Norteamérica, que fué del 13,16 por 100. Sin embargo, en cuanto a la densidad, solamente tres naciones del bloque se hallan más pobladas que los Estados Unidos: Haití, El Salvador y Portugal.

Asimismo, paralelo al crecimiento de las naciones de Iberoamérica, es el de las capitales, siendo las de mayor aumento proporcional, desde 1940 a 1950, Quito (112,66 por 100), Caracas (84,21), Lima (54,63) y Madrid (48,71), aunque las mayores diferencias correspondieran a Buenos Aires, Río de Janeiro y Madrid, que en estos diez años aumentaron en más de medio millón de habitantes.

Actualmente, de la totalidad mundial, las naciones iberoamericanas son las que crecen a mayor velocidad, superando el récord establecido por algunos países de Asia, tales como Japón, Corea y Tailandia.

Si miramos desde este ángulo el futuro de Iberoamérica y calculamos, partiendo del porcentaje de aumento actual, podemos suponer que para 1980 la población total del bloque ascenderá a cerca de 300 millones de almas. Este aumento demográfico, naturalmente, aparte de los múltiples beneficios que engendrará, será también el origen de infinidad de problemas de diversa índole, para los que se hace preciso encontrar soluciones eficaces, consiguiendo que la producción aumente, cuando menos, a un ritmo análogo.

No cabe duda de que Iberoamérica tiene una capacidad muy superior a estos 300 millones de habitantes que se vislumbran a corto plazo. Según los cálculos de Fischer, puede soportar sobre su suelo más de los 1.200 millones de habitantes, siendo el Brasil, para el futuro, una de las naciones de mayor importancia, ya que tiene una capacidad de 900 millones, con una densidad de 106 por kilómetro cuadrado.

Así, pues, es lógico suponer que Iberoamérica será el más importante bloque, mas para ello se hace necesario desde ahora realizar una ordenación adecuada, ya que el desorden en este grandioso crecimiento puede engendrar peligrosas situaciones.

Es indispensable regular la distribución humana y productiva, y esta regulación solamente se puede conseguir con un gran espíritu de colaboración.

Como dice Zischka, los recursos de un pueblo no dependen solamente de la densidad humana de la población, sino también de la densidad económica, es decir, de la relación que existe entre el hombre y la cantidad de elementos de subsistencia de que es posible disponer.

Se ha comparado la demografía con la electricidad. Las tensiones eléctricas, cuando son de pocos voltios, apenas si se perciben; las de algunos centenares son mortales y las de algunas decenas de millares pueden curar. Asimismo, los efectos de la densidad de población son distintos según el grado de aquélla: las densidades inferiores a 10 habitantes por kilómetro cuadrado, si no corresponden a países con tendencia al aumento, traen como consecuencia la falta de producción y el atraso. Desde los 10 a los 20 habitantes por kilómetro cuadrado, no sólo fallan los remanentes de exportación, sino que la economía extensiva resulta insuficiente para el sostenimiento del propio pueblo, imponiéndose, por tanto, la industrialización, pero para ello faltan hombres, especialmente técnicos y obreros especializados. Sólo de los 30 a los 45 habitantes por kilómetro cuadrado es posible una verdadera industrialización. De los 45 a los 80 aparecen nuevos síntomas de superpoblación, pero al llegar a una densidad de 80 a 130 desaparecen otra vez, continuando de esta forma la alternancia en las consecuencias de la densidad demográfica.

Por ello es necesario desde el principio ir solucionando los problemas que puedan surgir como consecuencia del aumento progresivo y rápido del bloque iberoamericano, y para ello nada mejor que comenzar lo que podríamos llamar la *ordenación de Iberoamérica*, esto es, una ordenación precisa y sensata que sirva para crear un equilibrio estable tanto en lo económico como en lo social y lo espiritual. Y decimos espiritual porque todos los grandes problemas de la totalidad tienen su raíz en el hombre mismo, en la unidad indivisible de la persona.

Es imprescindible el adiestramiento del hombre, la formación profesional del individuo para solucionar de antemano los problemas de la mala distribución humana. Frecuentemente ocurre que en países en los que existe una acuciante demanda de obreros especializados y técnicos se produce el paro de la mano de obra no calificada.

El mayor engaño de la moderna sofística es el de considerar al hombre como un simple número encuadrado en el torbellino de la masa. Una pieza más de esa máquina sin cabeza que suelen ser las sociedades actuales. El hombre se ha convertido, como Tocqueville profetizaba en 1835, en un puro elemento de producción, en un elemento más en lo masivo, y esto precisamente es lo que hay que evitar.

La más capital equivocación moderna es la de considerar que la vida de un hombre solo no implica nada con relación al conjunto, porque cuando el individuo pierde el sentido de su propia responsabilidad y no obra con el conocimiento de la trascendencia de sus actos, en ese momento preciso es cuando comienza a perderse la libertad de todos.

Por ello el impulso individual debe tender a evadirse de toda forzosidad para que el hombre no quede convertido en un simple comparsa, sino para participar con su colaboración en la responsabilidad total.

Así, pues, para llegar a una ordenación operante y fructífera, es necesario comenzar por la solidaridad del hombre con el hombre, mediante el diálogo sincero, ese diálogo que en otra escala superior ha de ser el que exista entre todas las naciones de Iberoamérica. (Pasa a la pág. 61.)

CRECIMIENTO DE IBEROAMERICA

NACION	Población en 1937	Población en 1954	Diferencia	Densidad Por K²	Porcentaje de aumento
Argentina	13.490.000	18.742.000	5.252.000	7	38,94
Bolivia	2.599.000	3.107.000	508.000	3	19,55
Brasil	38.687.000	57.098.000	18.411.000	7	47,59
Colombia	8.531.000	12.108.000	3.577.000	11	41,92
Costa Rica	576.000	915.000	339.000	17	58,86
Cuba	4.359.000	5.807.000	1.448.000	51	33,22
Chile	5.930.000	6.072.000	142.000	8	2,40
Ecuador	2.303.000	3.924.000	1.621.000	13	70,39
El Salvador	1.571.000	2.122.000	551.000	98	35,09
España	24.926.000	28.864.000	3.938.000	57	15,80
Guatemala	2.088.000	3.049.000	961.000	28	46,03
Haití	3.097.000	3.227.000	130.000	116	4,20
Honduras	1.076.000	1.564.000	488.000	14	45,36
México	18.737.000	28.850.000	10.113.000	14	53,98
Nicaragua	765.000	1.202.000	437.000	8	57,12
Panamá	575.000	863.000	288.000	11	50,09
Paraguay	1.036.000	1.530.000	494.000	4	47,69
Perú	6.695.000	9.295.000	2.600.000	7	38,84
Portugal	7.380.000	9.100.000	1.720.000	98	23,31
Rep. Dominicana	1.558.000	2.347.000	789.000	47	50,65
Uruguay	2.080.000	2.525.000	445.000	14	21,39
Venezuela	3.415.000	5.605.000	2.190.000	6	64,13
Totales	151.474.000	207.916.000	56.442.000		
Estados Unidos	143.327.000	162.187.000	18.860.000	72	13,16
Iberoamérica supera a los Estados Unidos en	8.147.000	45.729.000	37.582.000		

Densidad media de Iberoamérica........................ 29 h. por km²
Porcentaje media de aumento en Iberoamérica...... 39,39 por 100

DE OCTUBRE A OCTUBRE

UN AÑO DE IBEROAMERICA

Un colaborador de "M. H." ofrece su visión personal sobre los últimos doce meses en Hispanoamérica

Por JOSE LUIS RUBIO

MARCHA ATRAS DE LA REVOLUCION ARGENTINA

ARGENTINA se ha colocado durante todo el año en el primer plano de la actualidad mundial. El régimen de Perón, declaradamente católico, entraba de la noche a la mañana en una lucha contra la Iglesia, planteada en términos completamente sorprendentes, con un lenguaje de violencia absolutamente desconocido en el país.

Unos pequeños roces, sin mayor trascendencia, en septiembre de 1954, son seguidos de una ofensiva oficial contra la jerarquía y el clero católicos, iniciada con un discurso de Perón el 10 de noviembre ante los gobernadores de los Estados. Se suspenden las emisiones católicas. La prensa peronista comienza a atacar a la Iglesia. El 17 del mismo mes, en un acto en el Luna Park, se critica a los «malos curas» y aparecen horcas con efigies de sacerdotes. Se grita «Perón, sí; curas, no»; «Haga patria: mate a un cura». Poco después se aprueba inopinadamente el divorcio y, más tarde, la prostitución. Se suprimen las facilidades a las concentraciones católicas.

Empieza a despertarse entonces una fuerte reacción religiosa. Las iglesias se ven llenas. El 8 de diciembre, una misa vespertina reúne en la plaza de Mayo de Buenos Aires a una gran multitud de fieles, aunque el santo sacrificio ha de celebrarse en el interior de la catedral.

Se terminan los subsidios a los colegios católicos y comienzan las detenciones de sacerdotes aislados. El 1 de enero se suprime el diario católico «El Pueblo». Más tarde, un petardo mata a tres policías: ya hay muertos.

El Jueves Santo—7 de abril—, una imponente manifestación católica recorre el centro de Buenos Aires. Se grita: «Cristo, sí; otros, no.» La campaña de prensa arrecia; los insultos más soeces frecuentan las páginas de los diarios, que adquieren al atacar a la Iglesia un aire carreteril.

El 1 de mayo, en la habitual concentración de trabajadores en la plaza de Mayo, el secretario general de la Confederación General del Trabajo, Vuletich, pide la separación de la Iglesia y el Estado. Se habla de los sacerdotes como del «último reducto de la oligarquía». «Si el pueblo quiere, se irán», dice Perón. Pero el número de la masa congregada frente a la Casa Rosada no es ya el de otros años.

Los siguientes días ven crecer la agitación. La prensa insulta a los católicos—a «los malos católicos»—y a los curas—a «los malos curas»—. Una nube de hojas clandestinas inunda el país. Hay manifestaciones en que se grita abiertamente: «¡Muera Perón!» Se suprime la fiesta del Corpus Christi. Pero el sábado siguiente—11 de junio—se concentran los fieles en la plaza de Mayo para celebrarla. Terminada la misa vespertina en la catedral, en manifestación se dirigen por la avenida de Mayo hacia la plaza del Congreso. La enorme multitud avanza en silencio. Son apedreados «La Prensa» y «Democracia», según aseguran los manifestantes, no por ellos, sino por el mismo personal de los diarios, para poder insultar con más violencia al día siguiente. Empiezan los cantos y los gritos en la plaza del Congreso. Se izan en este edificio las banderas argentina y pontificia por manifestantes.



Perón, cuya égida finalizó en octubre último.

El 12 de junio los diarios publican con grandes titulares la noticia de que los católicos quemaron el día anterior una bandera argentina, alzando en su lugar la de «un Estado extranjero». A mediodía hay serios incidentes ante la catedral. La Policía detiene a cientos de ciudadanos que estaban en ella. Pronto se extiende la información de que fué el ministro del Interior, Angel Borlenghi, quien ordenó la quema de la bandera para atribuir el hecho a los católicos.

El clima de beligerancia ha llegado a su punto culminante. Los centros de Acción Católica están clausurados. El partido peronista femenino ha movilizado a sus afiliadas para que interrumpan sermones y denuncien a los sacerdotes antiperonistas. Monseñores Novoa y Tato son expulsados del país. La prensa los acusa de abandonar cobardemente a sus fieles en los peores momentos. La Santa Sede excomulga a quienes intervinieron en la expulsión.

SUBLEVACION MILITAR

El 16 de junio estalla una cruenta rebelión militar. A las 12,40, aviones de la Marina bombardean la Casa Rosada. Grupos civiles toman algunas emisoras. La Marina se ha levantado contra Perón. Este escapa de la muerte por verdadera casualidad. Hay unos momentos de gran confusión. Por fin, el Ejército hace cara a la sublevación y la vence. El mal tiempo ha dado al traste con los minuciosos proyectos de los rebeldes. La C. G. T. ha lanzado llamamientos constantes para que los obreros vayan a la plaza de Mayo. En el centro de la ciudad los aviones hicieron una verdadera carnicería. El saldo de la revolución, no hecho oficial, supera los 2.500 muertos.

Al anochecer del mismo 16 de junio, grupos reducidos queman las iglesias del centro de Buenos Aires y algunas del interior. Ochocientos sacerdotes son detenidos.

El Ejército se hace cargo de la situación. El orden es impuesto. Perón parece prisionero de este Ejército, que le ha salvado. Sus palabras por radio predican la pacificación. La prensa cesa radicalmente en sus ataques a la Iglesia. Los incendios son atribuídos a los comunistas. Los sacerdotes son puestos en libertad. El Ejército desarma a la C. G. T. Los ministros presentan su dimisión. Borlenghi sale del país.

Los antiperonistas han logrado con la revolución una victoria contra su propio temor a hablar. Nadie se recata de decir sus opiniones. Pero el Presidente sigue en su puesto. Inicialmente con un poder mínimo, que cada día se hace más sólido. Su habilidad política va ganando una batalla cada día. Ofrece la paz. En un discurso pronunciado el 15 de junio ante los diputados y senadores peronistas anuncia que la revolución ha terminado y que él deja de ser el jefe del peronismo para ser el Presidente de todos los argentinos.

La oposición pide la íntegra vida constitucional para que haya paz. Perón pide la paz primero para que haya vida constitucional. El pleito no se resuelve. Se reanudan las violencias.

El 31 de agosto, Perón anuncia que, dado que la oposición pide que se retire para que haya paz, él se sacrifica por el interés general y se va. Inmediatamente, la máquina peronista acumula en la plaza de Mayo una multitud de partidarios, que exigen a Perón que se quede. Perón cede y pronuncia palabras de violencia: pide que se mate a quienes alteren el orden. El estado de sitio se declara en la capital. De esta maniobra Perón sale fortalecido.

Detrás de todos estos hechos, en el trasfondo de la vida pública argentina, ¿qué ha estado sucediendo? ¿Cuáles han sido los motivos? Múltiples interpretaciones se han dado, y de las más contradictorias. Frente a la idea corriente de que todo es una radicalización izquierdista del peronismo, otros opinan que todo es un griterío demagógico para ocultar el fracaso de la «tercera posición» y la entrega económica al capital norteamericano.

¡PERONISMO, NO!

El hecho es que el Presidente Perón, posiblemente por causas económicas, a partir de la muerte de Evita y de la formulación del segundo plan quinquenal, ha dado marcha atrás en toda la línea revolucionaria. La importancia nacional de las organizaciones laborales estaba siendo cercenada. La C. G. T., perdida su vinculación con los trabajadores y completamente burocratizada, había sido dividida, desgajando de ella la Confederación General de Profesionistas y haciéndola llegar a un acuerdo nacional de productividad con la Confederación General Económica—de empresarios—, que significó un retroceso en las conquistas del trabajador y que estaba originando numerosas protestas, algunas violentísimas, en los sindicatos. La

independencia económica estaba siendo desvirtuada por una política de atracción de capitales, que comenzaba a poner de nuevo en manos foráneas, sobre todo norteamericanas, numerosas riquezas. Pero el hecho más singular, más inesperado y sorprendente, fué la firma—no ratificada aún por las Cámaras—de un convenio con una nueva filial de la Standard Oil—la Compañía California Argentina de Petróleo, Sociedad Anónima, de Delaware—para la explotación de extensísimas zonas petrolíferas, concesión que, a juicio del catedrático de Derecho Agrario y Minero de la Universidad de Buenos Aires, Adolfo Silenzi de Stagni, es la «más extensa que se conoce en el mundo». Las condiciones de la misma son asombrosas. Su área es de 49.800 kilómetros cuadrados (algo así como la décima parte de España). Su duración, de cuarenta años, prorrogables. La compañía puede construir y mantener dentro y fuera del área de la concesión aeropuertos, telégrafos, teléfonos, embarcaderos, caminos, etc., sin tener el deber de poner tales obras e instalaciones o el uso de las mismas a disposición de terceros, lo que significa que, sin la autorización de la compañía, la Aviación, el Ejército, la Marina y las Comunicaciones argentinas no podrán poner el pie o utilizar una extensa parte del territorio nacional. ¿Se oculta detrás de todo esto una concesión de bases estratégicas? Así lo pensaron muchos argentinos, sobre todo elementos militares y nacionalistas. Pero, además, las condiciones sociales en la concesión serán fijadas íntegramente por la compañía: el petróleo lo pagará Argentina en dólares, como si se importara, y ya convenga o no al país en cada momento; los conflictos entre la empresa y el Gobierno se resolverán por árbitro extranjero, y resultará finalmente, según el citado catedrático, que el petróleo será más caro así que si es importado.

«El verdadero pueblo—decía al general Perón una hoja clandestina en el mes de mayo—es el que no te permitirá que, después de haber sido engañado una vez oyéndote hablar de soberanía e independencia económica, lo vuelvas a engañar ahora con persecuciones clericales para disimular la entrega del patrimonio nacional, del petróleo, del subsuelo del país y de sus lugares estratégicos, con el fin de mantenerte unos días más sobre un sitial que ya consume su carcoma.»

¿Es verdaderamente esto lo que hay o había detrás de toda la campaña antirreligiosa? ¿Se trataba de modificar silenciosamente el artículo 40 de la Constitución, que impide la ratificación del contrato del petróleo, mientras estruendosamente se separaba a la Iglesia del Estado?

Desde luego, no era hacia la izquierda hacia donde caminaba el peronismo. Buena parte de la masa proletaria baja lo había percibido ya y su ausencia se dejaba sentir en las concentraciones oficiales y en la efectividad de la C. G. T. Pero hoy, ¿hacia dónde camina el régimen? ¿Qué piensa el Ejército? ¿Qué consistencia tiene la oposición? Es evidente que Perón sigue siendo un hombre de gran talla política, de gran habilidad. La oposición ¿cuenta con alguien con talla para oponérsele? ¿El Ejército dirá su última palabra?

En cualquier circunstancia, pase lo que pase en la Argentina, el peronismo ha significado una revolución social irreversible. Perón tomó un país de unos miles de argentinos y lo ha hecho de millones. La Argentina ha sido arrebatada a la minoría oligárquica y entregada a la mayoría del pueblo. Este siente que la patria es suya. Perón, el 27 de julio, decía a los trabajadores: «El pueblo ha comenzado a participar en la vida de la nación, donde antes sólo era un invitado de piedra. El ha venido a tener una participación en lo económico y una participación en lo político. Ese pueblo está hoy en presencia en todos los actos institucionales gubernamentales, políticos, económicos y sociales de la nación. En ninguno de esos lugares donde se decide o choca el destino de los hombres o del pueblo, está el hombre del pueblo ausente, que era el escarnio más espantoso de todas las democracias del presente.» Este es el hecho histórico irreversible. ¿Lo ha digerido la oposición? Sin asimilarlo nada podrá hacer. Para atacar a Perón tiene que empezar por reconocer sus indiscutibles triunfos. Muchos de sus sectores difícilmente se darán cuenta de ellos. Por eso el problema argentino tiene difícil solución.

NOTA.—Cerrado este artículo, se ha producido un nuevo levantamiento militar. El Ejército dijo su palabra. A 21 de septiembre, ese nuevo levantamiento—que esta vez se produjo conjuntamente en la Flota y en provincias, quedando leal a Perón Buenos Aires—aparece como victorioso. El Presidente, dimitido, se encuentra refugiado en un cañonero paraguayo. Una Junta militar ha tomado el mando en la capital y ha entablado negociaciones con los sublevados para poner fin a la lucha.

CONSOLIDACION DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

Efectivamente, la apariencia de consolidación que da a la revolución boliviana el hecho de los viajes de su Presidente al exterior—entre los que destaca el efectuado a Lima para entrevistarse con Odría, con el que hasta entonces mostraba poca concordia—responde a una realidad. Puede decirse que las muchas y enormes dificultades de la empresa que acometió el Movimiento Nacionalista Revolucionario, precisamente en el momento menos propicio—el de la baja mundial del precio del estaño—, han sido en su mayor parte superadas. La política de Paz Estenssoro ha sido serena, sin inclinaciones conservadoras o demagógicas peligrosas, marchando a un ritmo continuo y sin precipitaciones. Los pasos decisivos de la nacionalización minera, la reforma agraria, el comienzo de la renovación educacional, la diversificación económica y la política exterior de amistad sin subordinación con los vecinos y con los Estados Unidos, han sido de una envergadura que coloca a la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario a la cabeza de todas las revoluciones habidas en Iberoamérica por su eficacia y responsabilidad.

Sin embargo, un grave problema le quedaba por afrontar: el de la pacificación interior, impedida por complots y levantamientos. Mientras la izquierda marxista—trotskistas y comunistas—iba marcando más abiertamente sus diferencias con el M. N. R., al que llegaban a acusar de «fuerza reaccionaria», la derecha, sobre todo desde el exilio, acusaba al Movimiento Nacionalista Revolucionario de entrega al comunismo. La parte fundamental de esta derecha se aglutinaba en la Falange Socialista Boliviana—cuyos postulados nacionales y sociales no distan mucho de los del sector moderado del «movimientismo»—, provocando numerosos conatos de sublevación. La F. S. B., en parte justificándose en el apoyo inicial de los trotskistas del Partido Obrero Revolucionario al M. N. R., y en parte porque tenían que justificar su postura contraria en la revolución popular de abril de 1952—la coyuntura más decisiva de la historia contemporánea de Bolivia—, constantemente denunciaba el marxismo del régimen.

Los Estados Unidos entendieron que este marxismo sólo era una posibilidad que aumentaría con la crisis económica del país, pero que desaparecería a medida que esta crisis económica desapareciera, y obraron cuerdamente ayudando a Paz Estenssoro a resolver algunas situaciones económicas muy comprometidas. Hoy, Bolivia, con el horizonte económico si no completamente claro, al menos más despejado, emprendiendo una tarea de diversificación económica, que empieza a dar buenos frutos con el incremento notable de la producción petrolífera, de apertura de vías de comunicación y de exploración de minas—como las riquísimas de hierro del Matún—, espera que en el plazo de un par de años las dificultades actuales serán totalmente superadas y tiene la posibilidad comunista muy lejos.

Así lo deben de haber entendido los dirigentes de la F. S. B. radicados en Bolivia, inclinándose por una política de pacificación nacional. En junio fueron puestos en libertad 150 presos políticos. Los liberados pertenecientes a la F. S. B., entre los que se hallaba el subjefe del partido, José Anze Jiménez, dirigieron una carta a su jefe, Oscar Unzaga de la Vega, radicado en el Brasil, en la que decían: «Creemos que en las actuales condiciones y circunstancias que vive el país, todo trajín conspiratorio le es perjudicial y que la patria necesita un clima de tranquilidad para su progreso.» Consideraban un error los pactos de su partido con las fuerzas oligárquicas. Indicaban que la F. S. B. «debe declarar públicamente que el actual régimen, pese a todos los errores que puedan cometerse durante las transformaciones revolucionarias, ha adoptado medidas que benefician el desarrollo de la nación, siendo una de las más importantes y generales la ruptura total con el pasado». Y concluían pidiendo negociaciones encaminadas a la plena pacificación del país.

El hecho, indudablemente, tendrá repercusiones en los próximos acontecimientos políticos, sobre todo en las anunciadas elecciones presidenciales y parlamentarias de mayo de 1956, a partir de las cuales Bolivia retornará, posiblemente, a la normalidad constitu-

LA AMISTAD SE REAFIRMA CON LA VISITA:

Víctor Paz Estenssoro visitó las Repúblicas vecinas del Brasil, Chile, Perú y Ecuador.



Joao Café Filho, Presidente del Brasil, visitó Portugal y se entrevistó con el Pte. de Bolivia.



Gustavo Rojas Pinilla, Pte. de Colombia, estuvo en Quito con José María Velasco Ibarra.



José Figueres, de Costa Rica, se entrevistó en la frontera panameña con Ricardo Arias.



cional, y en las que, por primera vez, se aplicará el voto universal, pues antes estaba restringido a la minoría no analfabeta.

Para estas elecciones la Central Obrera Boliviana ha pedido a Paz Estenssoro que presente su candidatura. Sin embargo, la Constitución prohibe la reelección. El problema será resuelto en el VII Congreso del M. N. R., a celebrar en octubre. Para el caso de que Paz Estenssoro no sea el candidato presidencial del Movimiento, se ha hablado mucho del ex ministro de Minas y Petróleo y líder de la C. O. B. Juan Lechin, hombre de inclinación izquierdista, aunque sus posibilidades no están muy seguras.

Indudablemente, la época difícil de la revolución boliviana ha sido superada. El M. N. R. está realizando la evolución más seria registrada en Iberoamérica. No se equivocaba el secretario adjunto interino de Asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado, Edward Sparks, cuando afirmó en el Senado de los Estados Unidos: «Mi opinión, así como la de la Embajada norteamericana y de otras fuentes informativas, es la de que no hay ningún peligro de inestabilidad en Bolivia ni en estos momentos ni en el futuro inmediato, pues su Gobierno ha sabido ganarse la confianza y el apoyo de la gran mayoría del pueblo.»

EL INTERAMERICANISMO ECONOMICO, EN CRISIS

La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas ha publicado un estudio sobre «Las inversiones extranjeras en América latina» de un interés extraordinario. Señala el trabajo que el capital norteamericano ha desplazado del primer puesto al europeo en Iberoamérica. Sus inversiones han llegado en el presente a los 6.000 millones de dólares, desde los 3.600 de 1930 y la baja cifra de 2.800 de 1940. Venezuela es el país que marcha, con mucha diferencia, a la cabeza de estas inversiones. Le siguen Brasil, Chile, Panamá, México, Cuba, Perú y Colombia.

(A partir de 1946, el incremento inversionista norteamericano ha sido continuo, y el promedio de dólares recibidos por los capitalistas de los Estados Unidos en concepto de utilidades significó el 40 por 100 de las ganancias de los capitales norteamericanos en todo el mundo, es decir, 650 millones de dólares anuales, cantidad que puede valorarse exactamente comparándola con la de cuatro o cinco millones que los cálculos más exactos señalan como promedio anual que España extrajo de su Imperio americano.)

La esplendidez del negocio que para los inversionistas yanquis significa Iberoamérica varía según la índole de la empresa. Las más remuneradoras son las petrolíferas—un promedio de utilidades del 31 por 100 en los años de 1948 a 1951—, seguidas por las comerciales—un promedio del 28 por 100—. Las menos remuneradoras son las de servicios públicos: un promedio del 3 por 100.

Está dentro de la lógica el que el capital norteamericano busque los negocios fáciles y remuneradores, huyendo de los poco productivos. Por ello este capital privado, que atiende sobre todo a las empresas extractivas y a las de tipo comercial de ganancias rápidas, no puede compenetrarse con las verdaderas necesidades económicas de los pueblos de Iberoamérica. Estos necesitan capital para invertir en empresas de utilidad pública, que no interesan corrientemente al inversionista privado. Piden, en consecuencia, a los Estados Unidos que, de la misma forma que han regado con dinero oficial Europa y Asia, los ayude a ellos con dinero oficial, que cada país pueda encaminar a la realización de tareas de utilidad general y de elevación del nivel de vida.

(Iberoamérica esperaba, consecuentemente, que en la próxima Conferencia Económica Interamericana los Estados Unidos se darían cuenta de esta necesidad y cambiarían su tradicional política, dada la indudable buena disposición del régimen republicano y del Presidente Eisenhower, presionado por el informe de su hermano sobre las necesidades de los países del Sur.)

Sin embargo, no se cumplieron las esperanzas. Sólo acuerdos de segundo orden, de escasa trascendencia, se lograron en la Conferencia Económica Interamericana de Río de Janeiro, inaugurada el 22 de noviembre. La cerrada actitud de la delegación norteamericana—que hasta hizo rebelarse a parte de la misma—impidió llegar a nada efectivo. Para muchos de los delegados iberoamericanos, el panamericanismo entraba con ello en una agudísima crisis, y la nueva política anunciada en el Norte, según la cual el «buen socio» iba a suceder al «buen vecino», no presagiaba su solución. Sus pueblos, montados sobre la venta de materias primas, pedían apoyo económico oficial a Norteamérica para elevar sus niveles de vida e iniciar su industrialización, considerando injusto que toda la ayuda se derramara sobre áreas extracontinentales. La delegación yanqui rehuyó todo compromiso en este sentido, considerando que el capital privado debería ser el invertido en Iberoamérica. Un proyecto de Banco Interamericano de Fomento, presentado por Chile, contó en seguida con el favor de numerosos países, pero la delegación norteamericana consiguió que se aplazase su estudio.

(«Como balance de lo convenido en Río—comentaba un diario ecuatoriano—, apenas pueden mencionarse ciertos acuerdos de segundo orden sobre transporte marítimo y una débil oferta de que Wáshington alentará la inversión en Iberoamérica de capitales privados norteamericanos. Así, en verdad, no llegaremos a ninguna parte. Nuestros pueblos seguirán formando países subdesarrollados y muchos de ellos continuarán ofreciendo campo propicio a las actividades del comunismo, consideración que no ha pesado suficientemente en la conciencia de los gobernantes de Wáshington. No se comprende aún que es preferible prevenir a tiempo que intervenir después. Más fácil y cómodo para los Estados Unidos resulta ayudar a Iberoamérica en lo económico que violar la soberanía de sus naciones promoviendo levantamientos militares contra los regímenes comunistas o comunistoides que se instauren.»)

El Presidente Eisenhower, en el mensaje al Congreso sobre política económica exterior, pronunciado el 11 de enero, expresó su convencimiento de que las inversiones privadas en Iberoamérica debían incrementarse grandemente y propugnó una serie de medidas encaminadas a facilitarlo. Después de un viaje del vicepresidente Nixon por diversos países de la zona del Caribe—durante el cual subió inopinadamente el precio del café en la Bolsa neoyorquina, haciendo creer a los países productores que la terrible crisis cafetera se iba a solucionar, creencia derrumbada al término del viaje, cuando el precio volvió a caer vertiginosamente—, éste afirmó que la política norteamericana habría de cambiar radicalmente.

(Con Eisenhower y Nixon a la cabeza, el ambiente oficial norteamericano parece sinceramente dispuesto a este cambio. Sin embargo, quienes primaron hasta ahora fueron los intereses privados.)

La nueva política y la decisión de apoyar las inversiones privadas, y la respuesta de los inversionistas a este deseo, se calibraron en una reunión celebrada en Nueva Orleáns en el mes de marzo con el fin de estimularlas. Seguida con gran expectación, constituyó su desenlace una desilusión nueva. Unos 25 millones de dólares significó todo el resultado. Las necesidades anuales de Iberoamérica calculadas por la C. E. P. A. L. se cifran en 1.000 millones.

En abril se reunieron en Santiago de Chile delegados de nueve países para estudiar la creación del Banco Interamericano de Fomento. El informe favorable redactado, en el que se fijaba un capital de 200 millones de dólares, pasó a estudio de los países de la Organización de Estados Americanos.

Finalmente, en septiembre se ha abierto en Bogotá el sexto período de sesiones de la C. E. P. A. L. Sus trabajos e informes han sido hasta hoy de gran trascendencia para el desarrollo económico de Iberoamérica, indudablemente porque su regionalismo está montado sobre una base de autenticidad—la igualdad de la estructura economicosocial—que no tiene el regionalismo continental de la O. E. A. Por primera vez España ha sido invitada a enviar una representación, siendo el único país sin territorios en América que participa en esta forma. España no está presente en los problemas económicos de Iberoamérica sólo por el peso de su pasado común: en Madrid, un grupo de especialistas ha culminado la difícil labor de un estudio sobre una posible Unión Iberoamericana de Pagos. Su tesis es sencillamente ésta: el primer paso para solucionar los problemas económicos de Iberoamérica no es el de la ayuda exterior: es el de empezar a ayudarse a sí misma, coordinándose sus países entre sí. Los resultados de la Conferencia de Río y de la reunión de Nueva Orleáns, así como los informes de la C. E. P. A. L. y el proyectado Banco Interamericano de Fomento, parecen señalar que verdaderamente Iberoamérica va a comprender definitivamente esta verdad.

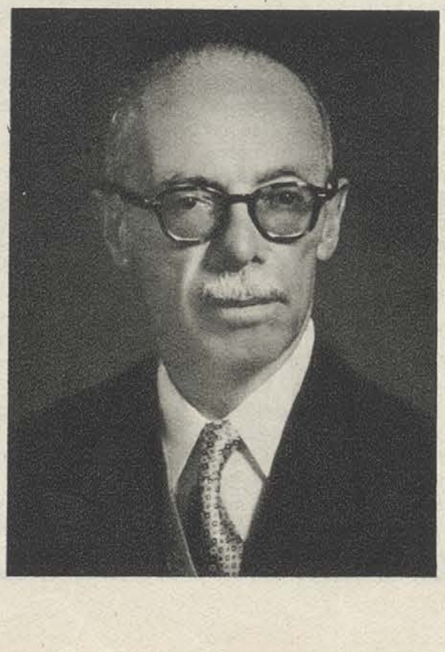
NOTA.—Cerrado este trabajo, llega la noticia alentadora de que la C. E. P. A. L., reunida en Bogotá, ha decidido crear—con cierta oposición norteamericana—una Comisión de comercio para estudiar el aumento de las relaciones comerciales entre sus miembros.

"Que amistades que son ciertas nadie las puede turbar." CERVANTES

Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de Chile, estuvo en La Paz en visita de cortesía.



Velasco Ibarra, Presidente del Ecuador, asistió al aniversario de Bolívar, en Colombia.



Manuel Odría, Presidente del Perú, fué recibido con grandes homenajes en Caracas.



Marcos Pérez Jiménez, Presidente de Venezuela, invitado por Odría, visitó Lima.



DOSCIENTAS MILLAS MARITIMAS DE AGUAS JURISDICCIONALES

En ratificación de compromisos anteriores—principalmente la declaración sobre zona marítima a que se llegó en Santiago de Chile en 1952—, las delegaciones del Ecuador, Perú y Chile se reunieron en Lima el 1 de diciembre para acordar las medidas convenientes para la defensa de la soberanía nacional en una franja costera de 200 millas marinas. Se convino en que la defensa del derecho a la zona establecida será siempre conjunta, aunque la defensa en sí de la zona corresponda a cada país por separado; cada nación reservará para su utilización exclusiva las 12 primeras millas de su zona y concederá y cobrará los derechos de pesca en las restantes libremente, exigiendo que un inspector nacional sea llevado en todos los barcos autorizados; las cantidades obtenidas por permisos para la pesca de ballenas —que no podrán concederse más que por la Comisión permanente tripartita—serán invertidas en estaciones de Biología marítima, la primera de las cuales se establece en las islas Galápagos, del Ecuador; las multas impuestas a pesqueros infractores de las 200 millas se repartirán en fracciones iguales entre los tres países; y se fija como límite marítimo entre éstos el paralelo que pasa por el punto fronterizo de la costa, aunque a partir de las 12 millas habrá un margen de 10 a cada lado del paralelo en el cual no se estimará como violación de soberanía la presencia accidental de pequeños pesqueros del país limítrofe.

Rompe la decisión de extender las aguas jurisdiccionales hasta las 200 millas, con la tesis tradicional de las tres millas, que consideraba, en consecuencia, el mar como absolutamente libre para todo uso. La tesis iberoamericana sostiene que, si bien el principio de libre circulación por todos los mares debe ser respetado, la ordenación de la utilización económica de las riquezas de una extensa zona costera debe ser reservada a la misma soberanía del país ribereño. Para esta tesis el mar, en la actualidad, ha dejado de ser un simple camino, para convertirse fundamentalmente en una fuente de riquezas, destino que se incrementará considerablemente con las nuevas técnicas de utilización de las reservas marítimas motivadas por la presión del crecimiento de la población mundial. El límite de las tres millas es, pues, para esta tesis un concepto de derecho internacional «prehistórico», como formuló el eminente internacionalista colombiano Jesús María Yepes. Como argumento favorable a esta posición, se ha dado además el de que, siendo la plataforma continental submarina un principio indiscutido del derecho internacional americano, los países sin esta plataforma han de tener una compensación. El principio de la plataforma continental fué formulado por Truman, como Presidente de los Estados Unidos, el 28 de septiembre de 1945, siendo aceptado por toda América. Pero sucede que, mientras esta doctrina beneficia a ciertos países por la suave inclinación del fondo submarino ante sus costas, a Chile, Perú y Ecuador no los compensa, porque el suelo bajo el mar en el Pacífico muy pronto alcanza los 200 metros de profundidad en que termina la plataforma. Han de emplear, pues, las 200 millas sin tener en cuenta la profundidad. En este sentido se recuerda que en el II Congreso del Instituto Hispanolusoamericano de Derecho Internacional, celebrado en Sao Paulo en 1953, se adoptó una conclusión estableciendo que «los Estados que carecen de plataforma submarina tienen el derecho de fiscalizar regularmente la caza y la pesca que se realice en las zonas de alta mar adyacentes al mar territorial hasta un límite de 200 millas marítimas contadas desde la línea anterior de dicho mar territorial».

La tesis ha sido totalmente rechazada por las principales naciones pesqueras en la Conferencia Técnica para la Conservación de los Recursos Vivos del Mar, inaugurada en Roma el 18 de abril bajo los auspicios de la E. A. O. En la XIX sesión los países iberoamericanos se enfrentaron con los Estados Unidos, Inglaterra, Japón, U. R. S. S., Noruega, España, etc. Frente a la tesis de que la conservación de la riqueza pesquera debía ser regulada libremente por cada país ribereño, defendieron estos últimos la más tradicional de que dicha autoridad sólo podía reconocerse en tres millas, quedando la protección del resto como objeto de convenios internacionales. Aunque la Conferencia no discutió el asunto de la extensión de las aguas jurisdiccionales, pues no tenía atribuciones para ello, fué aprobado, por 18 votos a favor y 17 en contra, que los países costeros tienen intereses preferentes.



Fulgencio Batista, triunfante en las elecciones de noviembre, tomó en marzo posesión de la Presidencia.

INCIDENTES ANTE LA NUEVA SITUACION

En el terreno de los hechos, los acuerdos del Pacífico sur han provocado ya numerosos incidentes. En noviembre, una flotilla ballenera del armador Onassis fué sorprendida por la Marina peruana en sus aguas jurisdiccionales, conduciéndola a puerto y haciendo pagar por su liberación una multa de tres millones de dólares, que hubo de desembolsar el Lloyd's de Londres entre grandes protestas británicas. Más tarde, ya en 1955, varios barcos pesqueros norteamericanos fueron detenidos por el Perú y Ecuador, imponiéndoseles las respectivas multas, aunque el Departamento de Estado protestó, negándose a reconocer las 200 millas. En uno de estos incidentes, el 26 de marzo, al ser obligado a dirigirse a Guayaquil el pesquero «Artic Maid» por un patrullero ecuatoriano, huyó a gran velocidad, por lo que se inició una persecución en la que los disparos ecuatorianos hirieron a un marino de la nave perseguida, la que, finalmente, aceptó ir a Guayaquil. El hecho excitó a algunos senadores norteamericanos, que, con lenguaje violento, pidieron protección a la Armada para sus naves de pesca y creó un estado de tensión entre el Ecuador y los Estados Unidos.

Costa Rica defendió abiertamente la posición de la Declaración de Santiago, y en manifestaciones de su canciller, Mario Esquivel, formuladas en Quito, propugnó: «Que todos los países de América se adhieran a la Carta de Santiago! incluir este documento en el problema de la defensa ante una posible interran a la Carta de Santiago; incluir este documento internacional en la Unión Panamericana, abierto a la adhesión de los demás países, y crear una Policía Internacional que, a la vez que garantice la libre navegación comercial, proteja la soberanía de las naciones en la pesca ilegal y de piratas.»

La cuestión—que los Estados Unidos hablaron de llevar al Tribunal de La Haya, aunque más tarde adoptaron una actitud más conciliatoria—se planteará a principios de 1956 en una reunión especial de jurisconsultos convocada por la O. E. A., en donde probablemente contará la aceptación de la tesis de Santiago con los votos favorables de casi todos los países iberoamericanos y, con seguridad, los de Argentina—que encontrará un nuevo argumento sobre las Malvinas—y México, cuyas aguas son tradicionalmente apropiadas por pesqueros del Norte, aun dentro de las nueve millas reconocidas por los Estados Unidos a este país.

Por ahora, la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, reunida en Ginebra en el mes de mayo, acordó una ampliación provisional hasta 12 millas en la zona de aguas jurisdiccionales, debiendo ser discutida en la próxima sesión de la Asamblea General de la O. N. U.

Cualquiera que sea el resultado de toda esta agitación, el hecho es que la actitud de Chile, Perú y Ecuador, con su Declaración de Santiago, ha provocado un replanteamiento internacional de los límites de las aguas territoriales, asunto que tiene una trascendencia evidente en la vida del mundo y que crecerá cada día en importancia.

CENTROAMERICA SE AGITA

Centroamérica se agita, sin llegar a una solución de sus problemas, en un conjunto de pugnas que tienen mucho más de personales que de ideológicas. Probablemente una política de verdadera altura le está vedada hasta que realice la ambición, nunca esbozada con la suficiente generosidad, de la unidad, en cuya realización la Organización de Estados Centroamericanos no ha hecho hasta ahora más que ligeros tanteos. Pese a los indudables aciertos de algunas de las políticas interiores de estos países, cuando se trata de las relaciones entre ellos, raramente superan el aire de los tiempos feudales.

Con frecuencia, desde Europa o países más desarrollados de América, se quiere aplicar a los acontecimientos de estos pueblos los esquemas de otras latitudes, sobre todo el de «comunismo-anticomunismo». Sin embargo, el comunismo no es un factor principal de ellos. Existen factores fundamentales diferentes: el caudillismo feudal y la presencia de intereses económicos norteamericanos. A larga distancia, otro factor quiere hoy imponerse: el de una porción nueva que desea hacer una política sinceramente democrática.

¿Ha llegado al poder en Costa Rica este tercer factor con José Figueres? Para un extenso sector de opinión iberoamericana, esto es así. Para otro, se trata simplemente del último bastión izquierdista y hasta filocomunista del Caribe. No deben haberlo entendido en esta forma los Estados Unidos cuando aun sigue Figueres en pie, después de la ofensiva bélica a que le sometieron sus enemigos proclamando que continuaban la limpieza anticomunista de Guatemala.

Esta ofensiva ha sido el punto culminante de los acontecimientos centroamericanos del año. A primeros de enero Costa Rica denunció en la O. E. A. violaciones de frontera por parte (Pasa a la pág. 64.)

LA AMERICA HISPANA CUATRO SIGLOS DESPUES DEL DESCUBRIMIENTO

Por MIGUEL GARCIA PALOP

A los cuatrocientos cincuenta y tres años del gran acontecimiento de la Historia—del día en que Cristóbal Colón puso sus plantas en tierra americana—, más de 220 millones de seres, ligados entre sí por vínculos comunes de religión, cultura y raza, en el Nuevo y en el Viejo Continente, PRODUCEN, CONSUMEN e INTERCAMBIAN, es decir, desarrollan su proceso económico. Son las naciones del denominado mundo hispánico, bloque que, económicamente considerado, es de tal trascendencia que, a poco que se intente compulsar el desenvolvimiento económico mundial, habremos de tropezar con cualquiera de ellas.

Antes de pasar al examen de las peculiaridades económicas de este mundo que alboreó en 1492, conviene recordar, aunque sea a grandes rasgos, algo sobre la actual estructura económica de este bloque de países.

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DEL MUNDO HISPANICO

Es de notar que en el área de los países iberoamericanos se dan factores comunes o análogos que nos inducen a pensar en la existencia de una unidad económica. Todas estas naciones quedan incluídas dentro del grupo de las que se designan con el apelativo de «poco desarrolladas», en contraposición con aquellos países de grado industrial muy avanzado. Tienen de común su régimen de producción, que está dirigido hacia el grupo de alimentos y materias primas; también la escasez de población en relación con su gran superficie, así como la de mano de obra y la explotación insuficiente de sus recursos. Sin embargo, y aparte de la tendencia a una rápida industrialización, sin descuido de sus tradicionales y naturales medios de riqueza—cuestiones también comunes a todos—, la especialización de la producción es digna de tener en cuenta dentro de cada país, y así vemos que, mientras unos son predominantemente productores de minerales — Venezuela —, otros lo son de productos agrícolas, con notable producción de uno o dos de ellos—Brasil y Argentina—; unos dependen del comercio exterior por sus exportaciones—Cuba, Bolivia, Uruguay—; en otros esta dependencia es más relativa—México, España, Perú, Chile—, y todos los del continente americano son, en fin, importadores de capitales, aunque sus balanzas sean activas debido a que pueden pagar largamente los intereses con mercancías de su producción. En cuanto a España, que difiere notablemente en su estructura de los otros países del Nuevo Mundo, su característica principal es la de ser productora de alimentos y minerales y de un grado industrial más avanzado, que en los últimos años está alcanzando niveles muy considerables, hasta el punto de poderse ya observar un cambio en esta estructura al pasar a ser exportadora de importancia de productos manufacturados.

LA INDUSTRIALIZACION

De la anterior situación es consecuencia lógica que todos los países que nos ocupan busquen una mayor independencia económica mediante la industrialización, que se está llevando a cabo con mayor o menor rapidez en todos ellos. Hoy día, para lograr el grado de desarrollo industrial apetecido, el más importante factor es el de contar con fuentes de energía abundante, que ha de ser el que ponga en marcha todo proceso de esta índole. Por ello

IBEROAMERICA SE ELECTRIFICA

La producción de energía eléctrica ha tenido un incremento enorme en pocos años. A pesar de ello y de ser el continente americano, con sus grandes ríos, el de mayor potencial hidroeléctrico del mundo, la energía de esta clase no está muy desarrollada, siendo la térmica la que cubre el mayor porcentaje de consumo, tanto producida por carbón como la que se produce con petróleo.

HIERRO Y ACERO: LAS NUEVAS PLANTAS DE IBEROAMERICA

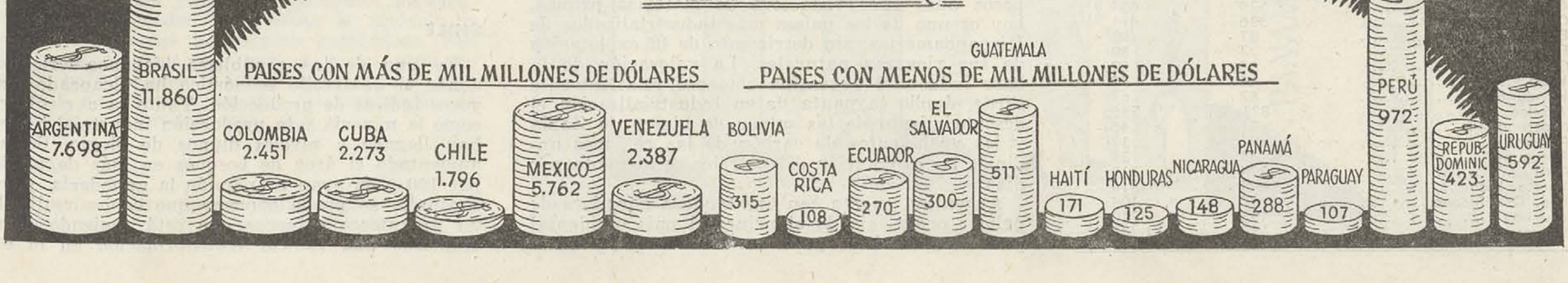
No hace muchos años, con excepción de España, en el mundo hispánico no existía propiamente una industria siderúrgica. Hoy día, los más importantes países cuentan con una respetable industria de esta clase. A todos ha de servir de ejemplo las realizaciones del Brasil, Colombia, México, la Argentina y Chile.

EL SUBSUELO HISPANICO: ESTAMOS A LA CABEZA EN LA PRODUCCION DE PETROLEO, PLOMO, PLATA, COBRE, ESTAÑO Y MERCURIO

Algunos países del mundo hispánico basan su economía en la minería; pero casi todos, en mayor o menor grado, son productores de importancia de algún mineral. Recordemos a Venezuela y en seguida la asociaremos al petróleo; y así, México y la plata y el plomo, España y el mercurio, Chile y el cobre, Bolivia y el estaño. Tampoco se puede olvidar el oro, las piedras preciosas, el cristal de roca o el níquel, importantes fuentes de riqueza de muchas naciones de esta unidad económica.

IBEROAMERICA, FACTOR DECISIVO EN LA ALIMENTACION DEL MUNDO

Iberoamérica cuenta con excedentes exportables de artículos agrícolas y ganaderos básicos para la alimentación del género humano, de los que destacamos por su importancia el azúcar, café, cacao, plátanos, trigo, maíz, carnes... Su flora surte la farmacopea de todos los países del





mundo de especies únicas; los fumadores prefieren los tabacos cubanos, dominicanos, puertorriqueños o brasileños a cualesquiera otros.

EL MUNDO HISPANICO SE PUEDE VESTIR POR SI SOLO

Dos producciones de suma importancia en los países iberoamericanos: el algodón y la lana. Iberoamérica contribuye a la producción mundial de algodón con casi 900.000 toneladas, con las cuales se pueden fabricar tejidos para todos sus habitantes y aun el excedente sería considerable. En cuanto a la producción de lana, al Uruguay y a la Argentina hay que considerarlos como principales productores mundiales, sin olvidar la producción peruana y mexicana de esta fibra. España está a la cabeza de la industria textil y también cuentan con importantes fábricas de este género Brasil, Argentina, México y otros, hasta el punto de que muchos países se autoabastecen de tejidos e incluso efectúan exportaciones.

IBEROAMERICA Y SU PODER ADQUISITIVO

El poder adquisitivo de Iberoamérica va en aumento. La población ha aumentado en los últimos quince años un 26 por 100, mientras que el poder adquisitivo de la misma ha llegado hasta el 41 por 100 en conjunto, si bien es desigual para los distintos países.

RENTA NACIONAL. INDICES DEL COSTE DE LA VIDA

Los gráficos relativos a la Renta Nacional en los países iberoamericanos y a los índices del coste de la vida nos pueden servir para juzgar la realidad material de todos estos pueblos. Sus números son más expresivos que cualquier comentario que se haga.

TRAFICO COMERCIAL DE IBEROAMERICA

Para completar esta visión de conjunto, nos referimos ahora al comercio exterior iberoamericano, de gran trascendencia en el tráfico mundial, tanto por las materias que componen sus exportaciones como por el volumen de las mismas. Es natural que predominen las exportaciones de alimentos y materias primas y todos sean importadores de productos manufacturados.

VOLUMEN DEL COMERCIO EXTERIOR EN IBEROAMERICA, 1953 (Millones de dólares)

PAISES	Importación (cif)	Exportación (fob)
Argentina	862	1.148
Bolivia	68	125
Brasil	1.320	1.539
Colombia	477	596
Costa Rica	74	76
Cuba	529	654
Chile	336	411
Ecuador	87	92
El Salvador	72	89
Guatemala	80	89
Haití	44	38
Honduras	62	67
México	821	536
Nicaragua	51	46
Panamá	82	17
Paraguay	34	25
Perú	294	219
Puerto Rico	495	319
Rep. Dominicana	97	104
Uruguay	193	270
Venezuela	830	1.448

El volumen de comercio exterior se dirige a los Estados Unidos y a Europa principalmente. He aquí las cifras recopiladas por el Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica (Oficina Bancaria Iberoamericana) en su estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos, en millones de dólares a precios corrientes:

Años	Import.	Export.	Import.	Export.
1928	973	1.828	831	947
1935	485	988	345	459
1938	635	1.054	494	453
1948	1.323	2.662	3.205	2.356
1949	1.378	1.891	2.658	2.303
1950	1.450	2.028	2.650	2.912
1951	2.095	2.609	3.638	3.350

Una vez examinado, aunque a la ligera, el conjunto económico actual de Iberoamérica, y teniendo en cuenta las especializaciones que indicábamos al principio, conviene, para tener una más completa visión de la actualidad económica



del mundo hispánico, tratar, siquiera sea de pasada, el actual momento económico de cada una de las naciones que componen este bloque.

ARGENTINA

Desde 1536, que llegaran al Río de la Plata los primeros españoles, la República Argentina ha tenido un proceso de evolución económica claramente diferenciado de los otros países del continente americano. De una nación que hasta hace pocos años fué productora de materias primas, hoy es uno de los países más industrializados de Hispanoamérica, sin detrimento de la explotación de sus riquezas naturales. La valoración de la base industrial argentina comenzó relativamente tarde, dando la pauta de su industrialización el descubrimiento de las minas de hierro de Zapla y los yacimientos de carbón de las regiones andinas. La explotación del petróleo se aumenta por días.

Argentina cuenta con una riqueza ganadera de primer orden, siendo el principal país occidental productor de lana y carne. Por lo que hace a sus producciones agrícolas, tienen gran importancia las de algodón y su semilla, quebracho, maíz, trigo, etc.

BOLIVIA

Hoy día, Bolivia, una de las principales productoras mundiales de estaño, tiene su economía ligada a la producción y a las alternativas del precio de este metal, cuya producción se ha nacionalizado recientemente y ha conseguido en el mercado mundial un equilibrio estable afortunadamente.

Existe hoy en Bolivia una marcada tendencia a la diversificación de su producción minera (también es gran productora de plomo, antimonio, plata, cinc y cobre), así como al mejor desarrollo de su agricultura y a la instalación de diversas industrias. En la actualidad su comercio sigue vinculado a las exportaciones de estaño. También es Bolivia rico país ganadero.

BRASIL

Con su gran extensión y una población que se aproxima a los 56 millones de habitantes, no ocupa el Brasil el lugar que le hubiese correspondido en la economía mundial a un país de tan gran superficie. Su situación ha sido opuesta a tal desarrollo, que, sin duda, hubiese ocurrido en otras latitudes. Pero las nuevas técnicas y el progreso industrial de seguro han de vencer estas dificultades.

El Brasil constituye una de las más importantes reservas mundiales de materias primas de toda clase: hierro, manganeso, carbón, maderas, caucho, materias primas textiles, alimentos de muy diversa índole, cueros y pieles y de todas ellas posee grandes posibilidades de producción.

Hoy día cuenta el Brasil con una economía bastante liberalizada de la influencia exterior. Brasil es el principal país productor mundial de café y de maíz y produce también en abultadas cantidades algodón, caña de azúcar, cacao y tabaco.

En el aspecto industrial, el Brasil cuenta con la más importante instalación siderúrgica de Iberoamérica y con una industria textil de la mayor importancia.

En conjunto, la situación económica del Brasil es bastante favorable.

COLOMBIA

Un examen de las estadísticas de Colombia de la actualidad, comparadas con las de los años anteriores a la guerra mundial, nos muestran que este país ha sido uno de los que más rápidamente y con mayores frutos está realizando su autarquía económica.

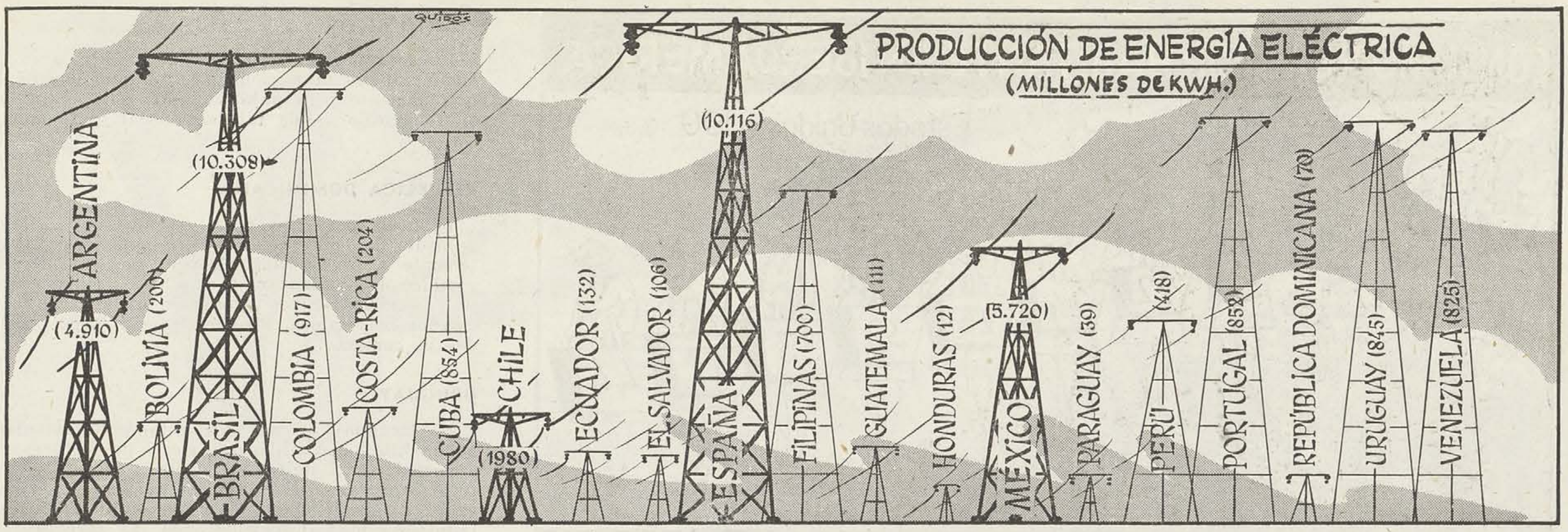
Por su especial situación geográfica entre los dos más grandes océanos del globo y su proximidad al canal de Panamá, Colombia presenta inmejorables condiciones para el desarrollo de la navegación y del comercio. Desde el nivel del mar a las grandes alturas de sus montañas existen diferencias climatológicas que dan lugar a que adquieran desarrollo las más variadas producciones: desde el plátano y otros frutos tropicales hasta los aprovechamientos de pastos a más de 6.000 metros de altura, se producen en Colombia una gama exuberante de alimentos.

Los recursos naturales son abundantes, muchos de los cuales permanecen intactos. Se cultiva en gran escala el café, segundo productor mundial, y también el maíz, el trigo y el arroz. Es preocupación general en Colombia el incremento de la ganadería y se está logrando: de ocho millones de cabezas de ganado vacuno existentes en 1947 se ha pasado a la cifra de casi quince millones en 1954. También goza Colombia de incalculable riqueza minera, siendo de las más importantes sus explotaciones de oro, platino y petróleo. También es la principal fuente mundial de esmeraldas.

La industria no está muy diversificada. La mayor conquista industrial colombiana ha sido la instalación siderúrgica de Paz del Río.

CHILE

Es una de las repúblicas hispanoamericanas donde el desarrollo económico ha alcanzado mayores índices de producción. Tanto la agricultura como la minería y la producción industrial básica han llegado a niveles dignos de elogio. Se ha aumentado el área de bosques en más de un 30 por 100 y en gran proporción la ganadería, y, en conjunto, se puede afirmar que se ha realizado un gigantesco esfuerzo que está teniendo como resultado una radical transformación en la es-



tructura económica chilena, situándose este país en los primeros lugares de los del continente americano en cuanto a industrialización se refiere. El salitre sigue siendo la principal riqueza chilena.

COSTA RICA

Es uno de los más prósperos países de Centroamérica. Es, como sus gemelas centrales, país eminentemente agrícola, con una respetable producción de bananas, café, cacao, abacá, caña de azúcar y tabaco, de cuyos productos exporta en cantidades considerables.

CUBA

La isla de Cuba, con su privilegiada situación, su fertilidad y sus medios naturales, ocupa lugar muy destacado en la economía del mundo hispánico. Es el azúcar, como todos sabemos, la base de su economía, estando este producto íntima y prácticamente ligado a todas y cada una de las fases de la vida cubana. A pesar de que fueron los tabacos los que dieron fama mundial a Cuba, ha sido el azúcar el que la ha hecho unas veces muy rica y otras veces pobre. El tabaco es otro producto básico en la economía cubana. Y además de azúcar y tabaco, se produce también café y cacao de excelentes calidades, suficientes para cubrir las necesidades del mercado interno y disponiendo de cantidades que destina a la exportación. La ganadería está muy desarrollada, con un censo de más de cuatro millones de cabezas de vacuno.

Las industrias básicas de Cuba son, naturalmente, las de transformación del azúcar y del tabaco. También hay que mencionar como sanas fuentes de ingresos la pesca y el turismo.

ECUADOR

Las provincias del Este son ricas en maderas; su parte central es una meseta que permite la cría de ganado lanar y vacuno. La cordillera es improductiva hasta ahora. Y la costa Oeste, húmeda, da productos tropicales. Cuenta con excelentes exportables de café, cacao, kapoc y arroz. La industria apenas está desarrollada y la riqueza minera es muy importante, con producción de piedras preciosas, oro, plata y algo de cobre, hierro y estaño. En menor escala se explota el petróleo.

EL SALVADOR

El más pequeño país de América, el de mayor densidad de población y el de más próspera economía. Esto es consecuencia de las condiciones climatológicas del país y de la buena distribución de la propiedad. Predomina la agricultura sobre las restantes actividades económicas. Sus principales producciones son el maíz, caña de azúcar, café, fríjoles y algodón. Aunque el subsuelo de El Salvador es rico, la producción de minerales es todavía escasa.

ESPAÑA

Dos notas sobresalientes caracterizan la actual economía española: la industrialización que a ritmo creciente se lleva a cabo a raíz del Alzamiento Nacional y la intensificación de los cultivos mediante la puesta en práctica de grandes planes de colonización, en los que se incluye una eficaz mecanización agrícola. Otro de los éxitos de la política económica española es la repoblación forestal que se lleva a cabo por todas las provincias.

La riqueza minera española, muy variada, se explota en gran medida, sin que todavía se haya alcanzado su nivel máximo. España es la primera productora mundial de mercurio y exportadora de wolframio, hierro, plomo, sal, etc.

También España, como los demás países del bloque, es exportadora de alimentos, entre otros, de aceite de oliva, con la mayor producción del mundo, naranjas, almendra y conservas de pescado.

El mayor esfuerzo se realiza ahora en la esfera industrial, y, dentro de ella, se atiende con preferencia a la electrificación mediante el aprovechamiento de la abundante hidrografía española y la instalación de centrales térmicas. Destaca en España la industria textil, de gran abolengo, y existen florecientes instalaciones de maquinaria, herramientas, motores, cerrajería, multitud de industrias del vestido y tocado, cuya producción cada día es mejor aceptada en el mercado mundial.

FILIPINAS

Hoy tiene gran importancia la república de Filipinas en la economía mundial. Al incremento económico de Filipinas han contribuído tanto la fertilidad del terreno como la laboriosidad de sus habitantes y los méritos de sus economistas y hombres de negocios. La guerra causó gravísimos destrozos, tanto en la industria como en las plantaciones agrícolas; pero ya se curaron esas heridas y la prosperidad ha vuelto a las islas.

Todas las producciones agrícolas han aumentado, y en mayor escala las de arroz, copra, abacá, tabaco y caña de azúcar. No olvidemos sus yacimientos de oro, cromo, aluminio y hierro, siendo las minas de este último mineral de las mejores del mundo.

GUATEMALA

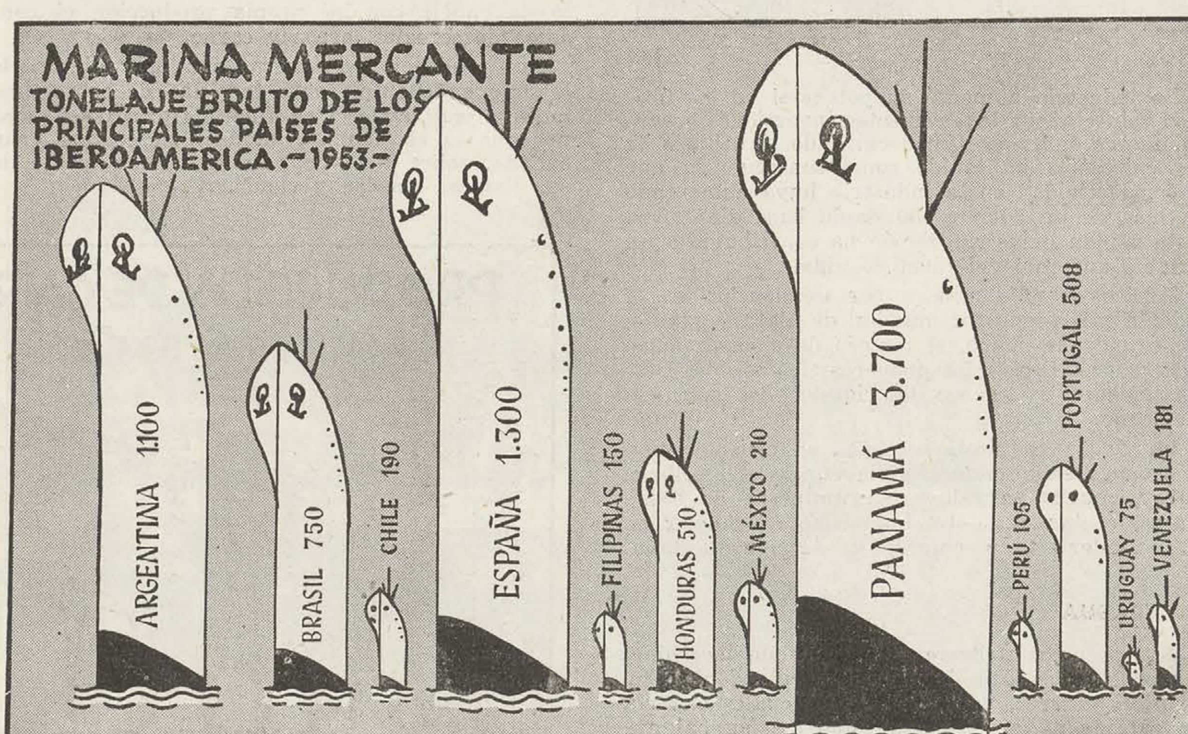
Otro de los países centroamericanos que se caracteriza por su producción agrícola, poco diferenciada. La mayoría de su población se dedica a la agricultura. Su principal producción es la banana, de cuyo fruto exporta grandes cantidades, sobre todo a los Estados Unidos. Es también gran productora de café y azúcar, que también exporta. La industria no está muy desarrollada, contando con fábricas de cemento, elaboración de azúcar y electricidad.

HAITI

También es nación agrícola y ganadera. El 90 por 100 de la población se ocupa en las faenas del campo. Produce café, sisal, plátanos, arroz, azúcar y cacao. Es tradicional en Haití la industria de elaboración de azúcar y sus derivados y en Puerto Príncipe se ha desarrollado una pequeña industria textil.

HONDURAS

Es famosa por su producción de plátanos, así como también por la de tabaco, copra y arroz.

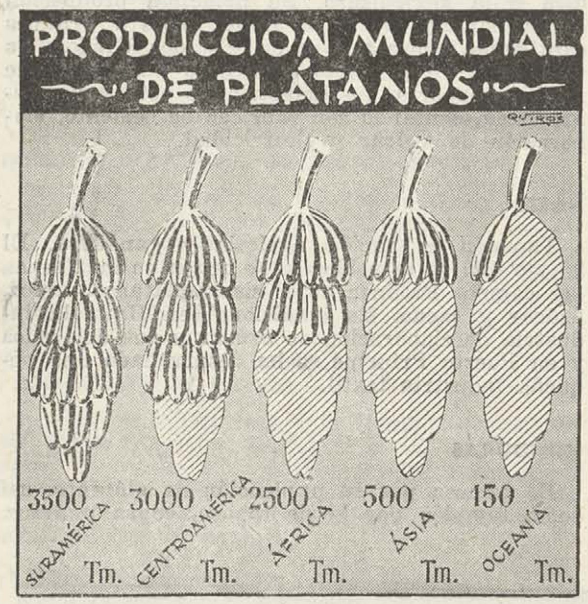




Las industrias que florecen en la actualidad son las derivadas de la agricultura y entre ellas las del azúcar. Su comercio de exportación se dirige principalmente a los Estados Unidos.

MEXICO

México ha llegado en su proceso evolutivo a constituir una gran nación desde el punto de vista económico, siendo uno de los países más industrializados de Iberoamérica, aunque sus principales fuentes de riqueza sigan siendo las tradicionales de la minería y la agricultura.



La industria aumentó su potencial en los últimos veinte años; las crecientes inversiones creando nuevas fábricas y modernizando el utillaje de las existentes ha tenido como consecuencia que la productividad en la industria haya aumentado en más de un 60 por 100 desde hace diez años. Esta rápida industrialización ha contribuído a un notable aumento del nivel de vida.

México es país minero por excelencia; es el primer país productor mundial de plata y grafito, el segundo de plomo, el tercero de cinc, arsénico y antimonio. Desde los primeros tiempos del Descubrimiento se conoce la riqueza del subsuelo mexicano.

La riqueza agrícola es de suma consideración y produce en abundancia algodón y otras fibras duras, caucho, cereales y leguminosas de todas clases, frutas, etc., etc. Lo mismo cabe decir de su ganadería, con notable producción de lana.

NICARAGUA

Nicaragua contribuye a la economía iberoamericana con sus producciones de algodón, café, ajonjolí y arroz, productos de los cuales exporta en cantidades que hacen posible que su balanza de comercio sea normalmente positiva.

PANAMA

La economía de Panamá tiene caracteres peculiares debido a su situación geográfica. La situación estratégica de Panamá ha influído en la determinación de sus actividades económicas, colocando en primer lugar las comerciales y relegando a segundo lugar las actividades agropecuarias, minerales forestales e incluso las industriales.

PARAGUAY

País de economía agraria poco diversificada. La agricultura, la ganadería y la riqueza forestal configuran su estructura económica; la industria se limita a transformar en productos semielaborados o acabados dicha producción. La minería, a pesar del rico subsuelo que posee, está poco explotada aun.

Destacan las producciones de algodón, mandioca, maíz, caña de azúcar y quebracho. La más tradicional fuente de riqueza paraguaya es la ganadería existiendo en 1954 cuatro millones y medio de cabezas de ganado vacuno, 250.000 de equino y otro tanto de lanar.

PERU

La situación actual de la economía peruana es de las más halagüeñas de su historia. Su economía es de tipo agrario y su industria ha tenido en los últimos tiempos notable incremento.

Perú es un gran productor de algodones de inmejorable calidad, que por su finura y largura de fibra se cotizan a muy altos precios. La producción peruana de caña de azúcar es cada año mayor. En estos momentos está el Perú intentando cubrir con su propia producción el consumo de cereales, arroz y carne.

Sus producciones mineras son muy dignas de tenerse en cuenta, sobre todo las de cobre, bismuto y wolframio. Una fuente típica de riqueza peruana es el guano, y también posee una gran cabaña, sobre todo de ganado lanar, aparte de sus llamas, alpacas y vicuñas.

PUERTO RICO

La economía de esta isla depende casi exclusivamente de la agricultura, aunque dispone de una naciente pero pujante industria. Su producción agrícola es de tabaco, azúcar, café y plátanos.

REPUBLICA DOMINICANA

Pequeño, pero rico país, con casi dos millones y medio de habitantes, que se dedican preferentemente a la agricultura, con una considerable producción de azúcar, cacao, café, maíz, plátanos y tabaco, cuyos productos exporta en cantidades respetables. Produce unas 150.000 toneladas de cemento.

URUGUAY

El Uruguay es un país netamente ganadero. De sus dieciocho millones y medio de hectáreas de superficie, casi quince se dedican al cultivo extensivo, donde predominan los pastos. Sin embargo, su producción agrícola no es despreciable. Las industrias más florecientes son las derivadas de la ganadería (conserva y salazón de carnes) y la de la lana. Su comercio exterior está basado en dichos dos productos. El censo de ganado lanar sobrepasa los veinticinco millones de cabezas, con cerca de nueve millones de cabezas de vacuno.

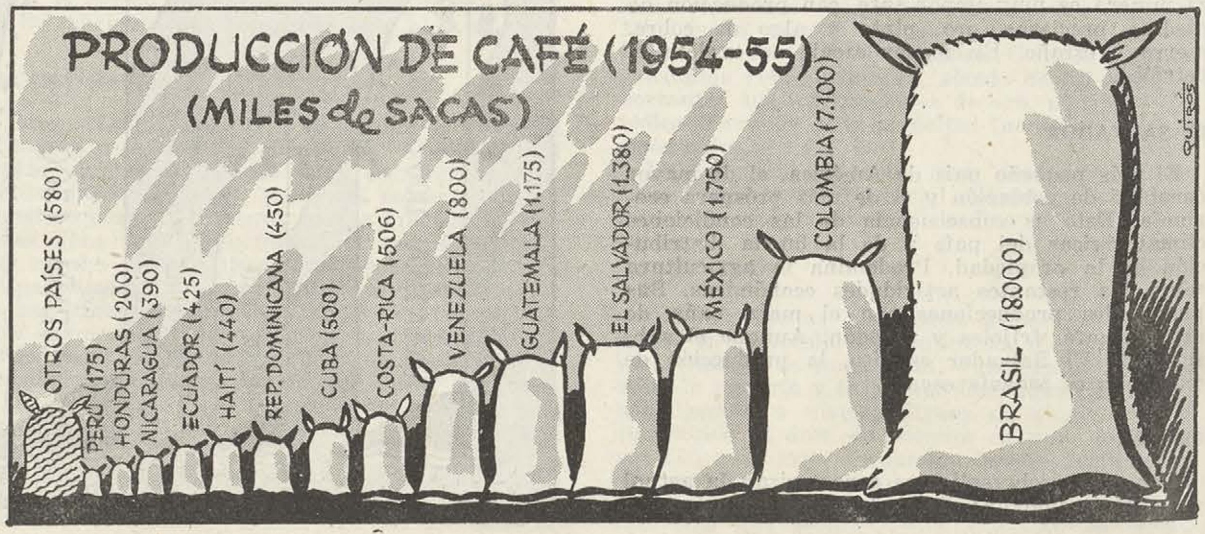
VENEZUELA

Este país fué en otros tiempos de una gran productividad agrícola y ganadera. A principios de siglo cambió su fisonomía con los hallazgos petrolíferos en gran escala. Hoy día, la economía venezolana tiene como base este combustible y ocupa el segundo lugar entre los productores mundiales del mismo. Pero Venezuela no es sólo petróleo; su riqueza minera es muy diversa, disponiendo de reservas de mineral de hierro superiores a los quinientos millones de toneladas, y produce además oro y otros metales preciosos.

La agricultura está tomando bastante incremento, lo mismo que la ganadería y las explotaciones forestales. Su comercio descansa sobre la base del petróleo.

FINAL

Así es, en líneas generales y muy resumidas, la actualidad económica del mundo que descubriera Colón. Mucho es, en verdad, lo que se ha realizado. Mucho más lo que queda por realizar en este sentido hasta que todos estos pueblos alcancen niveles materiales dignos de su condición. Los factores esenciales para lograrlo son, en primer lugar, una mayor productividad agrícola y minera, industrialización paulatina y una mayor expansión comercial e incremento de este comercio por nuevos derroteros, esto de capital importancia y para lo cual se han corrido ya las primeras etapas, siendo pilar básico para este logro el establecimiento de la proyectada Unión Iberoamericana de Pagos. Y para terminar, recordemos que si antaño América dió al Viejo Continente sus patatas, su cacao, su quinina o su tabaco y la España de siempre llevó allí sus ricos merinos o sus caballos, base de la pujante ganadería americana actual, de la cooperación y el intercambio entre todos los países del bloque hispánico pueden resultar los mayores beneficios materiales que contribuirán a la postre al refuerzo de los lazos morales que ya nos unen.





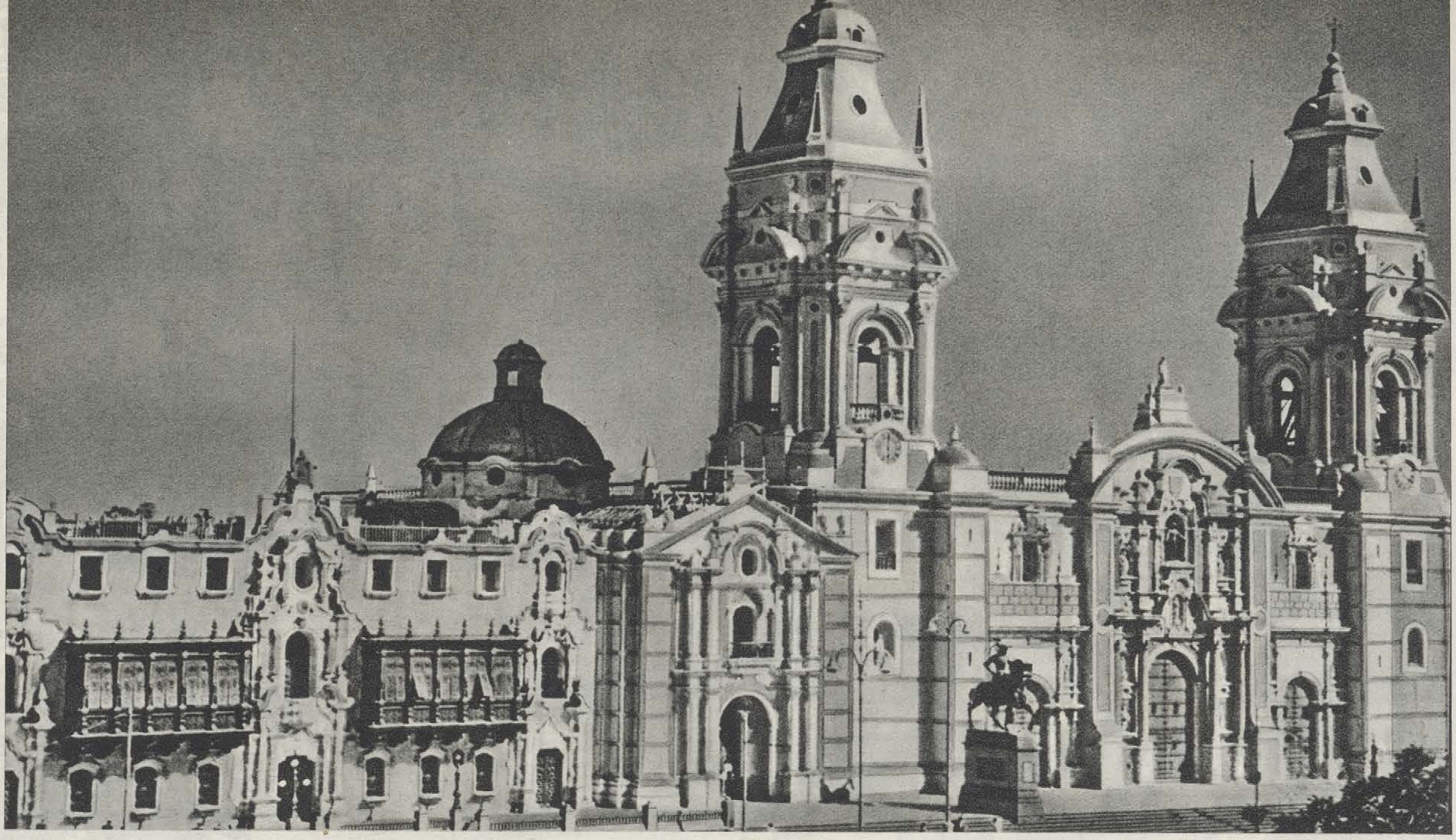
LAS CIUDADES HISPANICAS ORGULLO DEL NUEVO MUNDO

CARACAS Desde la Colina del Calvario, el centro urbanístico Simón Bolívar ofrece esta bella perspectiva. Fundada por Diego Losada en 1567, saqueada por Raleigh en 1593 y destruída por el tristemente famoso terremoto de 1812, Caracas es hoy una brillante capital con 700.000 habitantes.

LA HABANA Fundada por Diego Velázquez en 1515, la capital de Cuba, de lindos parques tropicales, y el espléndido paseo del Malecón en la bahía, es el principal puerto antillano y un vital nudo de comunicaciones, con su bellísimo aeropuerto y el transbordador a Key West (Florida).



En esta breve galería de ciudades hispánicas que hoy ofrecemos está el orgullo del Nuevo Mundo, pero también lo está de igual manera en otras importantes capitales, como en otros minúsculos centros de población colgados en la frondosa geografía hispanoamericana. Porque allí donde alienta la vida nueva de América está el limpio orgullo de una tradición gloriosa y feraz. Y es bueno y es noble prosperar, ensancharse y crecer al ritmo de los tiempos con propia independencia, llevando dentro el calor y la verdad de la primera semilla. El Nuevo Mundo puede sentirse orgulloso de sus grandes capitales alumbradas por la mano ardiente de una España aventurera y crecidas prodigiosamente, enriquecidas y deslumbrantes, por su propio esfuerzo. Pero debe estar orgulloso también de sus pueblos nuevos nacidos al pie de una industria, con original impronta; esos pueblos en los que hoy se mira aquel Antiguo Mundo del otro lado del mar.



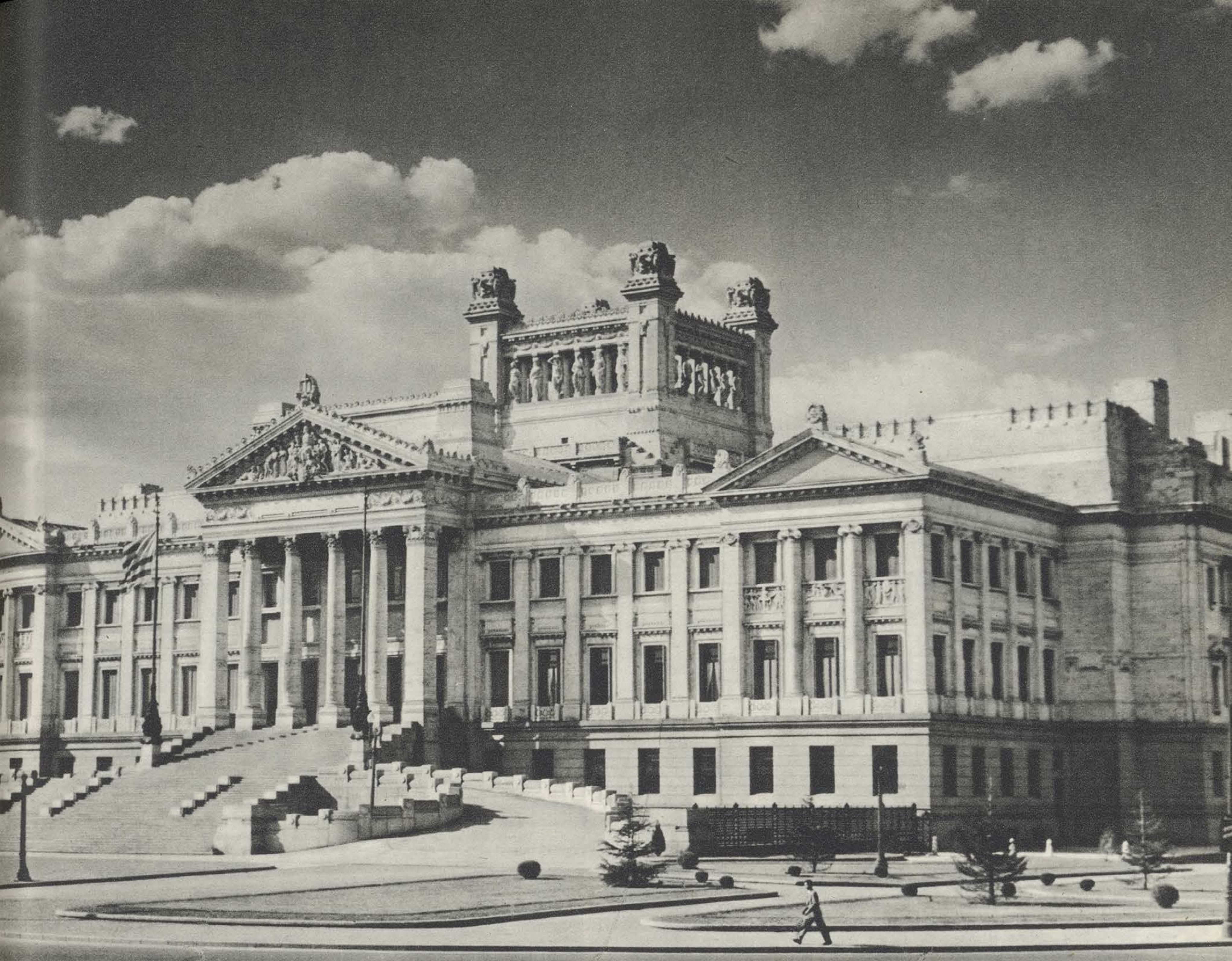
MEXICO Como éste, bellos edificios se levantan en México, la segunda capital de Hispanoamérica (con 3.050.422 habitantes en 1953), a 2.240 metros sobre el mar, en la cuenca lacustre, desecada, del gran Valle de México. Su centro es el Zócalo o plaza Mayor, en que están la catedral, de estilo Renacimiento; el Sagrario, el Palacio Nacional (antiguo Virreinal), el Municipio o Departamento Central y el de Justicia.

LIMA Capital política, cultural, comercial e industrial del Perú, Lima, aupada a 150 metros sobre el nivel del mar y con un clima delicioso, nos habla, desde la bella estampa de su catedral y el Palacio Arzobispal, de su historia y de su empaque de gran ciudad hispánica. Su creciente población, buen índice de su riqueza, la da este curioso dato estadístico: en 1940 poseía 533.645 habitantes; en 1950, 835.458.





QUITO Esta es la plaza de la Independencia de la capital del Ecuador, que participa en su ordenación urbana de históricos y modernos edificios. Entre aquéllos destacan en Quito, especialmente, las iglesias barrocas de San Francisco (siglo XVI) y de la Compañía de Jesús (siglo XVII), y posee la primera Academia de Arte sudamericano. A 2.850 metros sobre el mar, sus 250.000 habitantes disfrutan de un clima apenas variable.



MONTEVIDEO Edificio del Congreso Nacional o Palacio Legislativo, fabricado en mármol del país, perfecto orgullo de la capital del Uruguay. Montevideo, con su puerto, es el centro comercial del Uruguay. Está situado sobre una península rocosa en la orilla norte del estuario del Plata. Cerca de un millón de habitantes estudian en su Universidad o laboran en las industrias de la carne que enriquecen el país.

CIUDAD TRUJILLO Vista aérea del ensanche de Gascue, en la capital de la República Dominicana. Tendida junto al mar y velada por su monumental y gigantesco Faro de Colón, cenotafio al Descubridor, la antigua Santo Domingo, destruída por el ciclón de 1930, labora y crece a buen ritmo. Su Universidad, fundada al principio de la conquista, la hizo sabia, y el mar, que la unió a España, rica y venturosa.





BUENOS AIRES La gran capital de la República Argentina, que fundara en 1536 Pedro de Mendoza, ha crecido en proporciones insospechadas hasta los 197 kilómetros cuadrados, y sus edificios, de poderosa planta, proyectan sus terrazas ambiciosamente, batidos por los buenos aires del Plata. Así es esta prodigiosa ciudad de tres millones y medio de habitantes, con avenidas las más fastuosas del mundo.

BOGOTA El panorama urbano de la capital de Colombia se conjuga bellamente con el escenario serrano circundante. Santa Fe de Bogotá, fundada en 1538 por Jiménez de Quesada, vive su progreso en íntimo contacto con la naturaleza brava, que la levanta como una ciudad de ensueño y la protege con sus altas almenas rocosas. Son bellísimos sus parques y jardines y es famoso su espléndido hipódromo.





SANTIAGO DE CHILE La plaza Bulnes, brillante centro urbano de la capital chilena. Por el constante peligro de los terremotos, la casa española baja ha sido la típica de la ciudad, pero Santiago de Chile ya empina su arquitectura ciudadana con perfil moderno al compás creciente de su población. Su linda avenida de la Alameda es uno de los mejores ejemplos de trazado de calles para el mundo.



QUITO



GUADALAJARA



CHIHUAHUA



BOGOTA



LIMA



SAO PAULO



NATAL



LA PAZ



ASUNCION



COLON



TEGUCIGALPA



CIUDAD TRUJILLO



PANAMA



LA HABANA



SAN JOSE

ESCUDOS DE LOS INSTITUTOS DE CULTURA HISPANICA



SANTIAGO



CONCEPCION



TUCUMAN



MADRID



GUAYAQUIL

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

SUMA DE INSTRUMENTOS DE VINCULACION IBEROAMERICANA

Para propiciar el desarrollo de las vinculaciones entre los pueblos iberoamericanos, el Instituto de Cultura Hispánica se ha organizado como se muestra en el siguiente esquema

GOBIERNO Y CONSEJO

Junta de Patronato - Junta de Gobierno.
Claustro de Miembros - Consejo Asesor.

DIRECCION - COORDINACION - EJECUCION

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

SECCIONES

- Escuela de Estudios Hispánicos Contemporáneos.
- Cátedra "Ramiro de Maeztu".
- Estudios religiosos.
- Estudios políticos.
- Estudios jurídicos.
- Estudios sociales y migratorios.
- Estudios económicos.
- Estudios de folklore y tradiciones populares.

DEPARTAMENTO DE INTERCAMBIO CULTURAL

SECCIONES

- Institutos correspondientes y entidades adheridas.
- Cooperación técnica y docente.
- Intercambio intelectual.
- Españoles de América.
- Recepción y atenciones sociales.

DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA UNIVERSITARIA

SECCIONES

- Estudios y Actos culturales.
- Becas.
- Viajes culturales.
- Convalidación de estudios.
- Colegios Mayores Universitarios: "Nuestra Señora de Guadalupe", "Hernán Cortés".

DEPARTAMENTO DE INFORMACION

SECCIONES

- Información.
- Documentación.
- Musicología.
- Servicios audiovisuales.

DEPARTAMENTO DE CONGRESOS

SECCIONES

- Secretaría permanente de Congresos.
- Exposiciones.
- Secretaría de escuelas de temporada.
- Hispanismo: Europa, Estados Unidos.
- Certámenes y Conmemoraciones.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

SECCIONES

- Ediciones "Cultura Hispánica".
- Almacén y distribución de publicaciones.

17 CONGRESOS IBERO-AMERICANOS

FUNDACIONES CON AUTONOMIA FUNCIONAL

BIBLIOTECA HISPANICA

- Hemeroteca.
- Servicio de canje.
- Préstamo de libros.
- Información bibliográfica.
- Discoteca.
- Mapoteca.
- Red de bibliotecas hispánicas de América y España.

EDICIONES "MVNDO HISPANICO"

- "Mvndo hispánico".
- "Cuadernos Hispanoamericanos".
- "Correo Literario".

BIENAL HISPANOAMERICANA DE ARTE

- Secretaría permanente de la Bienal.
- Relaciones con artistas plásticos.

OFICINA DE COOPERACION INTELECTUAL

- Jornadas de Lengua y Literatura hispánicas (Bienal Hispanoamericana de Letras).
- Club del libro Hispánico.
- Premios "Cultura Hispánica".
- Premio "Cervantes".
- Secretaría de la Asociación Hispanoamericana de Historia.

ENTIDADES VINCULADAS

INSTITUTO IBEROAMERICANO DE COOPERACION ECONOMICA

- Oficina Bancaria Iberoamericana.
- Oficina Iberoamericana de Patentes y Marcas.
- Oficina Iberoamericana de Coordinación Industrial.
- Vicesecretaría de Relaciones Comerciales, Ferias y Exposiciones.

INSTITUTO LUSO-HISPANOAMERICANO DE DERECHO INTERNACIONAL

- Escuela hispanoamericana de Funcionarios Internacionales.

INSTITUTO HISPANO-LUSO-AMERICANO Y FILIPINO DE DERECHO PENAL Y PENITENCIARIO

ENTIDADES ADHERIDAS

Institutos de estudios hispánicos y asociaciones culturales iberoamericanas, con sede en España.

INSTITUTOS CORRESPONDIENTES

Instituto de Cultura Hispánica, con sede en América y Filipinas.

ORGANISMOS INTERNACIONALES

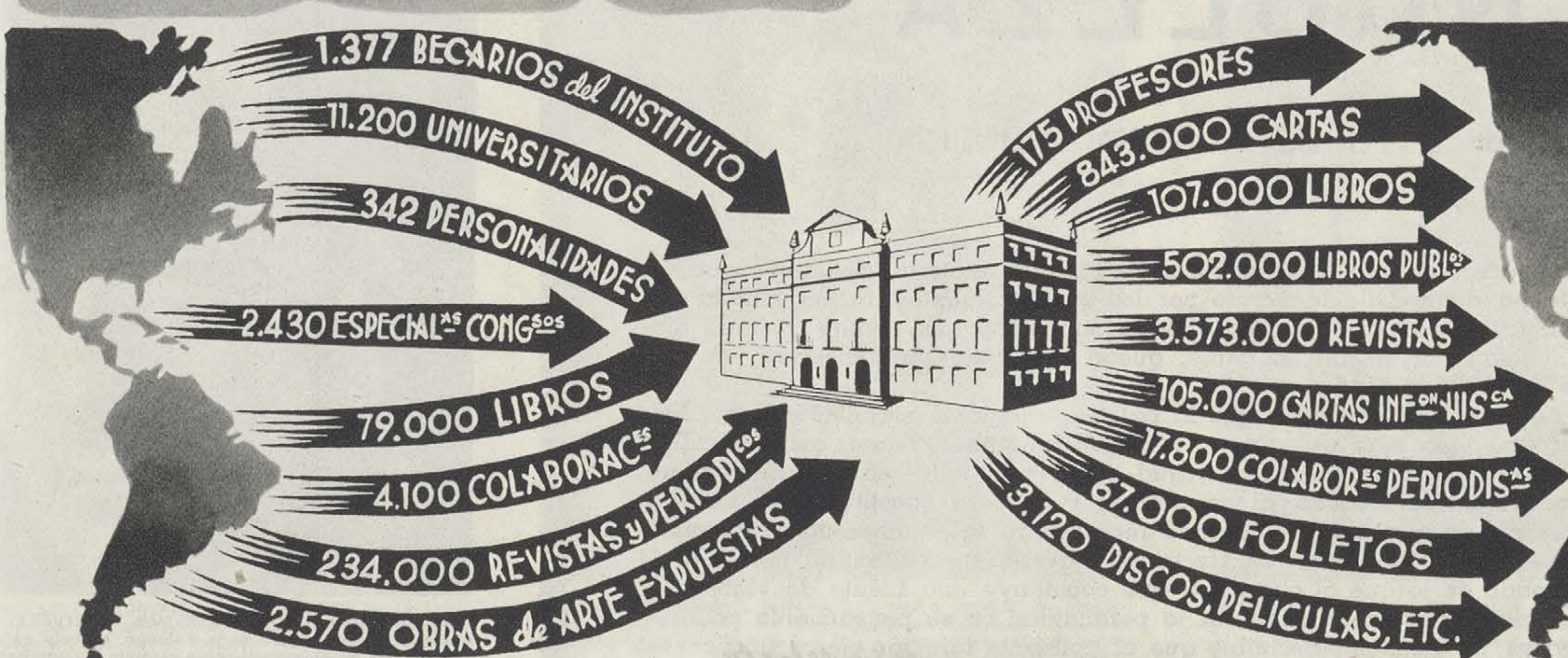
Entidades con "status" internacional, cuyas Secretarías generales tienen su domicilio en la sede del Instituto que propició su creación:

ORGANIZACION IBEROAMERICANA DE SEGURIDAD SOCIAL (O. I. S. S.)

OFICINA DE EDUCACION IBEROAMERICANA (O. E. I.)

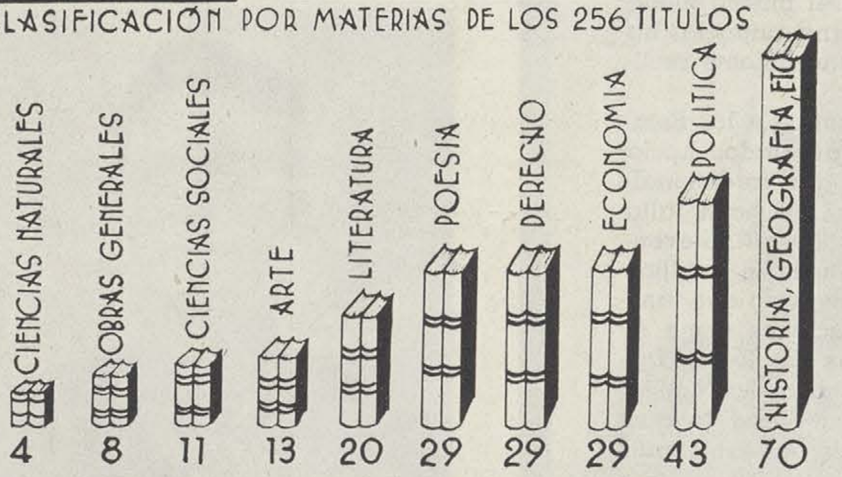
EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA CENTRO DE INTERCAMBIO IBEROAMERICANO

LA Comunidad Iberoamericana, siempre vigente como realidad varias veces secular, careció durante más de un siglo de órganos propios de interrelación. El intercambio de valores entre sus distintos miembros quedó librado a iniciativas de inspiración unilateral y logros aislados, parciales y de muy débil persistencia. El Instituto de Cultura Hispánica, con sede en Madrid y apoyo oficial de España, comenzó su tarea efectiva en el mes de septiembre de 1946, concitando en su labor supranacional la cooperación de todos los países iberoamericanos. Obra resultante de la conjunción de veintitrés países, el Instituta de Cultura Hispánica ha ordenado, estimulado, vivificado y ejecutado distintas y variadas actividades, cuyo volumen—en ciento cinco meses de acción creciente e ininterrumpida—puede ser apreciado en las cifras globales que se ofrecen en esta página. La fría, pero convincente, elocuencia del resumen estadístico que sigue, anticipa el detallado autoexamen que el Instituto publicará al celebrar sus diez primeros años de vida funcional al servicio de la mejor Hispanidad.

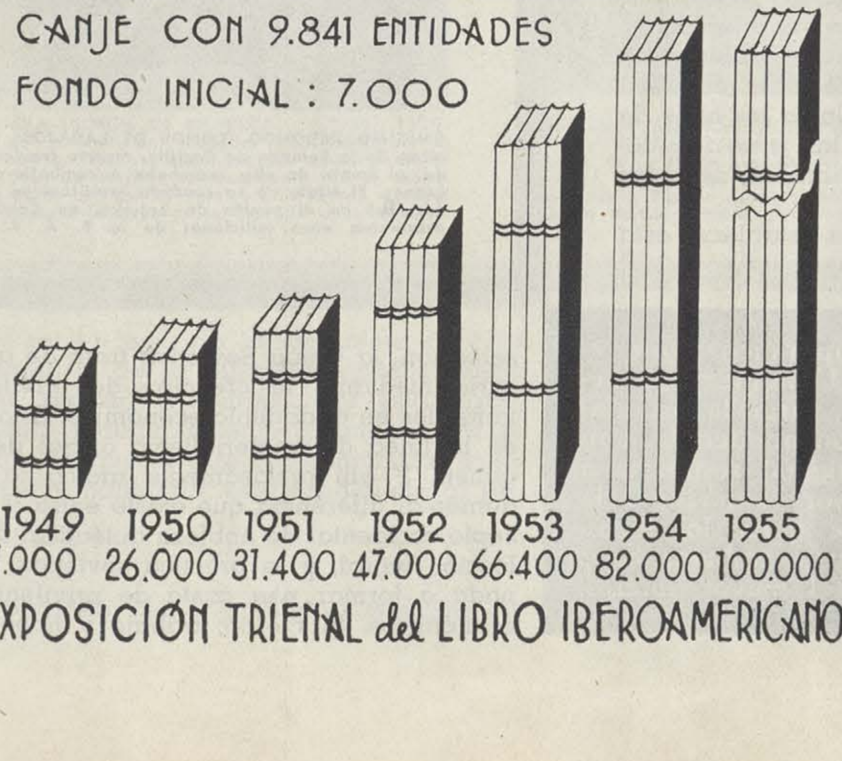


EL LIBRO EDICIONES CULTURA HISPANICA

CLASIFICACIÓN POR MATERIAS DE LOS 256 TITULOS



BIBLIOTECA HISPANICA



I EXPOSICIÓN TRIENAL del LIBRO IBEROAMERICANO

LOS ESTUDIOS

71 cursos..
- **Escuela de Estudios Hispánicos Contemporáneos: 4.**
- **Especializados sobre problemas hispanoamericanos: 51.**
- **Universidad Internacional Menéndez Pelayo: 9.**
- **Norteamericanos: 8.**

1.373 conferencias..
- **Cátedra Ramiro de Maeztu: 247.**
- **Ciclos varios: 1.126.**

282 actos culturales.

EL ARTE

I y II Bienal Hispanoamericana de Arte: 4.448 obras de 1.147 artistas. Premios por valor de 3.000.000 de pesetas. Otras exposiciones organizadas por el Instituto: 101.
Edición de 13 libros de arte.

LAS LETRAS

I y II Jornadas de Lengua y Literatura Hispánicas.
Premios Cultura Hispánica, otorgados desde 1948: 1.000.000 de pesetas.
Edición de 49 libros de literatura.

EL DERECHO

I y II Congresos Hispano-luso-americano de Derecho Internacional.
I y II Congresos Penal y Penitenciario Hispano-luso-americano y Filipino. Edición de 29 libros de carácter jurídico.

LA ECONOMIA

I Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica.
Edición de 29 libros de economía.
Estudios sobre la Unión Económica Iberoamericana.

SENTIDO MODERNO DE LA NOBLEZA

Por OTTO DE AUSTRIA - HUNGRIA

¿Qué vigencia social tienen las aristocracias en el mundo contemporáneo? ¿Qué representan y qué deben representar en la estructura del mismo? La nobleza, ¿es herencia o exigencia? ¿Cómo y por qué títulos de ejemplaridad debe surgir la instauración de un linaje nobiliario? El Estado español, con su legislación ponderada, con su ejemplar y ceñida concesión de nuevos títulos, ha dado original respuesta a estas graves preguntas. Un hombre de los más altos títulos por la inteligencia y por la sangre, S. A. I. el archiduque Otto de Habsburgo, de quien los lectores de «Mvndo Hispánico» ya han tenido ocasión de conocer otros trabajos, hace al respecto en este estudio un cuadro de consideraciones del mayor interés.

Puede parecer anacrónico hablar de nobleza en 1955. En general, se admite que dicho concepto ha quedado desbordado por los acontecimientos. En un mundo democrático, cuando las masas se despiertan, podría suponerse que resulte absurdo discutir de lo que, en opinión de mucha gente, quedó enterrado para siempre con los últimos vestigios de la Edad Media.

Sin embargo, es preciso no olvidar que la palabra «nobleza» significó durante largo tiempo «selección», «lo más escogido», «lo más distinguido». Tan es así, que existe en la vida pública una ley permanente en virtud de la cual todo régimen que quiere subsistir se preocupa de seleccionar a los mejores y procura constituir una reserva donde nuevas fuerzas se mezclen con las que representan la continuidad tradicional. Esta selección, pues de esto se trata, en efecto, está generalmente dotada por el régimen que la ha creado de lo que él considera que constituye una fuente de vigor permanente. De esta manera pretende asegurar la perennidad de su pensamiento político.

Efectivamente, es un hecho indiscutible que el ambiente familiar ejerce una considerable influencia en la vocación del hombre. Algunas cualidades son transferidas por herencia, así como ciertas particularidades del espíritu. Nada tiene de extraño, pues, que hijos y nietos de artesanos salgan a su vez excelentes artesanos. Del mismo modo que aquel que lleva la política en su sangre y que, desde su más tierna infancia, ha oído hablar en su casa paterna de los asuntos de Estado, se sentirá naturalmente inclinado a servir a la colectividad.

Los regímenes democráticos no están exentos de un proceso semejante. En los Estados Unidos, los descendientes de hombres de Gobierno se sentirán proyectados hacia la vida pública. Se han establecido así verdaderas dinastías políticas, que tradicionalmente desarrollan un papel importante en la gran República americana. No hace falta más que recordar los nombres de Roosevelt, Taft, Cabot, Byrd, Lodge, Saltonstall, Stevenson, Long, para comprenderlo. En Francia, por otra parte, no solamente existen familias que de padres a hijos ocupan un escaño en las Asambleas legislativas, sino que también en la alta burocracia se observa una notable continuidad. Instituciones como el Banco de Francia o el Quai d'Orsay están hoy frecuentemente dirigidas por los tataranietos de los que se encontraban a la cabeza de las mismas en la época de la Monarquía. Por lo demás, en la actual crisis del Estado francés, es esta estabilidad lo que explica el porqué de la considerable vitalidad de algunas instituciones, en tanto que otras se hunden o simplemente dejan de funcionar.

Lo que es menos conocido es el hecho de que en la propia Unión Soviética existe una tendencia muy clara a formar una selección, una nobleza del régimen. Lenin hizo su revolución en nombre de la igualdad absoluta; prometió abolir todas las diferencias. Por el contrario, sus sucesores se esfuerzan por todos los medios para establecer un grupo de seleccionados; pero, en realidad, no se trata más que de una clase de privilegiados. La política actual de la U. R. S. S. está encaminada a estimular a los hijos de los comunistas para que entren a su vez en el círculo encantado de las minorías dominantes, asegurándoles una situación económica preferente y la posibilidad de crear una fortuna personal considerable.

Aquí debemos destacar un hecho importante. En los esfuerzos para establecer esta selección, la Unión Soviética trata de alcanzarla mediante la creación de privilegios tangibles en el dominio económico. Esto está en la línea del materialismo oficial del régimen. Y ahí precisamente radica la fundamental diferencia que existe entre el concepto occidental de nobleza auténtica, de selección moral, y la práctica soviética, inclinada a formar una casta de privilegiados económicos. Si mérito, trabajo y honor podrían ser el lema de la verdadera nobleza cristiana, el de la selección soviética sería poder, riqueza y dominio. Por esta razón, podemos indudablemente aventurar el pronóstico de que el esfuerzo comunista, históricamente hablando, está condenado al fracaso.

* * *

A propósito hemos hablado hasta aquí exclusivamente de la formación de grupos seleccionados en las repúblicas. Precisamente lo hemos hecho así para demostrar que existe una ley en la vida de las colectividades humanas, porque con demasiada frecuencia y por falta de auténticos conocimientos se asocia la creación de una aristocracia con la forma monárquica de gobierno. Y no es así, según hemos podido comprobar.

Lo que es fundamental en este orden de ideas es el espíritu en que la institución ha sido inspirada. Hay, en efecto, noblezas, del mismo modo que hay Estados. Lo que importa, pues, no es tanto la justificación y el papel de la institución en los tiempos modernos—siendo ella un factor permanente fundado en la naturaleza humana—como el espíritu que la anima en relación con el bien común.

Desde este punto de vista, es necesario re-

«Que aquel que es grande en sus fechos suele ser en todo grande»

ESPAÑA CREA NOBLEZA

El signo de la nobleza nueva de España es su abnegado espíritu de servicio. Su tesoro lo constituyen los valores intangibles: el concepto cristiano del honor, del trabajo y del sacrificio, asequible a todas las clases sociales.



JOSE ANTONIO (DUQUE DE PRIMO DE RIVERA: 18-7-48). Fundador y primer jefe de la Falange, símbolo de una generación. Con su elocuencia y su ejemplo, su inteligencia y su entusiasmo fervoroso, supo encender en la juventud de España la antorcha de la fe en los destinos de la patria, por cuya unidad, grandeza y libertad ofrendó su vida. (+ 20-10-36.)



JOSE CALVO SOTELO (DUQUE DE CALVO SOTELO: 18-7-48). Estadista de genial clarividencia, leal siempre a una ideología invariable, hizo de la política sacerdocio y servicio. Previó una renovación española de signo joven. Su muerte alevosa, amparada por el propio Gobierno republicano, sirvió de clarín para convocar el Alzamiento nacional. (+ 13-7-36.)



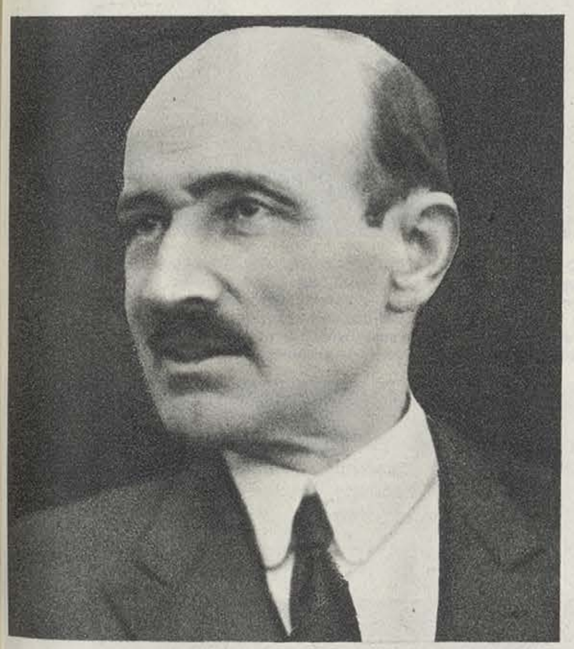
TENIENTE GENERAL DON EMILIO MOLA (DUQUE DE MOLA: 18-7-48). Iniciador del Movimiento en tierras de Navarra. General jefe del Ejército del Norte, muerto en acto de servicio a poco de iniciada la guerra. Navarra, Aragón, Vitoria, quedaron en la zona nacional gracias a su ejemplo. Demostró caballerosidad inigualable con sus enemigos. (+ 3-5-37.)



TENIENTE GENERAL DON JOSE MOSCARDO (CONDE DEL Alcázar de Toledo: 18-7-48). Glorioso defensor del Alcázar toledano, gesta de tan universal renombre, que excusa todo ulterior elogio. No rindió el Alcázar aunque le ofrecieran la vida de un hijo, con quien los rojos pusieron en comunicación telefónica y que fué fusilado ante la heroica negativa.



ONESIMO REDONDO (CONDE DE LABAJOS: 18-7-49). Capitán de la Falange de Castilla, muerto traidoramente cuando, al frente de ella, marchaba a combatir al Alto de los Leones. El título de su condado espiritual se llama así porque fué en el pueblo de Labajos, en Castilla, donde lo asesinaron unos milicianos de la F. A. I. (+ 24-7-36.)



VICTOR PRADERA (CONDE DE PRADERA: 18-7-49). Figura relevante de la tradición, luchador infatigable por la unidad de la patria, vilmente asesinado por el nacionalismo separatista a poco de iniciado el Alzamiento. En él encontramos buena parte del caudal heroico que tantos mártires depararía a España a lo largo de la Cruzada de Liberación.



TENIENTE GENERAL DON FIDEL DAVILA (MARQUES DE Dávila: 18-7-48). General jefe del Ejército del Norte, presidente de la Junta Técnica del Estado, jefe del Alto Estado Mayor, ministro de Defensa Nacional y del Ejército, prestó servicios a España durante más de cincuenta años, sin que su fe inquebrantable y su valor supieran del desaliento.



ALMIRANTE DON FRANCISCO MORENO (MARQUES DE ALborán: 1-4-50). Almirante de la Armada y jefe de la Flota, que consiguió y mantuvo el dominio del mar durante la campaña. Su decisión le permitió rendir a la marinería del acorazado «España» e iniciar así la lucha por el dominio del mar. Simboliza la fidelidad tradicional de la Marina.

SENTIDO MODERNO DE LA NOBLEZA

conocer que en la mayoría de los países la nobleza (en el sentido restrictivo de la palabra, es decir, la que tiene, en los Estados tradicionales) se encuentra en plena crisis. Existen, sin duda, respetables excepciones. No obstante, en la Europa continental, sectores importantes y, sobre todo, muy destacados de la nobleza no cumplen ya sus deberes y, en consecuencia, se han hecho francamente impopulares. Sería negar la evidencia y cerrar los ojos a la realidad no reconocer que en la actualidad la masa desconfía de aquellos que tienen título y que la aristocracia, como tal, no es querida por los pueblos.

Como sucede en casos parecidos, los espíritus bienintencionados suponen que esto es el resultado de una intriga internacional o de la propaganda de elementos demagógicos. En otras palabras, se pretende echar la culpa al prójimo. Es ésta una costumbre deplorable, que no sirve para nada ni nada resuelve. Ante este fenómeno generalizado y continuado sería mucho mejor tratar de comprender sus raíces verdaderas y, con ello, preparar las reformas que se hacen ostensiblemente necesarias.

Un estudio objetivo de esta evolución nos demostrará, primero, que la institución de la nobleza con título ha tomado muy a menudo en estos últimos siglos un carácter estático. Antes del Renacimiento, en el período predominante de Occidente, la nobleza era esencialmente una entidad dinámica. Nuevos elementos se agregaban sin cesar. El noble de la Edad Media era soldado o administrador territorial. En otros términos, su título designaba de modo primordial su función. El derecho feudal, además, proporcionaba al regente los medios de combinar las ventajas del príncipe heredero con las del mérito individual. A cada defunción de un señor, el soberano disfrutaba del derecho de conferir la función y la tierra del fallecido, bien a su hijo, bien —en el caso de que se comprobara su incapacidad— a otra persona de distinción.

Esta práctica era notablemente facilitada por la idea que de la propiedad se tenía en la Edad Media. Idea totalmente distinta del sentido que a la propiedad más tarde dió el Derecho romano y el liberalismo. En principio, al menos, la tierra, fuente de riquezas por excelencia, pertenecía a la corona, es decir, a la colectividad. Se concedía en usufructo vitalicio a los titulares de ciertas funciones como recompensa por un trabajo civil o militar bien cumplido. Así, esto equivalía a los pagos y salarios que el Estado moderno satisface a sus servidores.

La idea de propiedad territorial toma desarrollo con la decadencia del régimen feudal. Desde que el Derecho romano sustituyó al concepto germánico, los titulares de las funciones fueron apropiándose gradualmente del suelo, olvidando los deberes que antiguamente justificaban su disfrute. Se iba estableciendo de esta manera un lazo íntimo entre título y posesión del terreno. El noble se transformó en gran hacendado y dejó de ser funcionario.

Mientras que la tierra fué el fundamento mismo de la economía nacional, pudo funcionar, en rigor, este sistema. Pero, con el desarrollo de las ciudades, toda la estructura de la vida material de las naciones cambió. Disminuyó la relativa importancia de la agricultura, con lo cual se provocaba necesariamente la decadencia de los que controlaban esta rama de la producción.

Además, la posesión de la tierra no es fácilmente asequible para todo el mundo. Es un elemento esencialmente estático de la economía nacional. Se obtiene con dificultad y se pierde rara vez. No podía sorprender, pues, que la nobleza terrateniente se volviera tan inmóvil, tan estática como su propiedad. Dentro de su estructura, apenas admitía nuevos elementos en sus filas. Aquellos que conseguían destacarse, sobresalir de la muchedumbre anónima, carecían con frecuencia de medios para adquirir tierras. (Pasa a la pág. 62.)



GARCIA MORATO (MARQUES DEL JARAMA: 1-4-50). Teniente coronel de Aviación, que en todos los frentes de batalla, y de modo destacado en el Jarama, logró, gracias a su pericia y denodado valor, la superioridad de las alas españolas. Murió en accidente aéreo, cuando probaba un caza, dos días después de finalizado la guerra de Liberación.



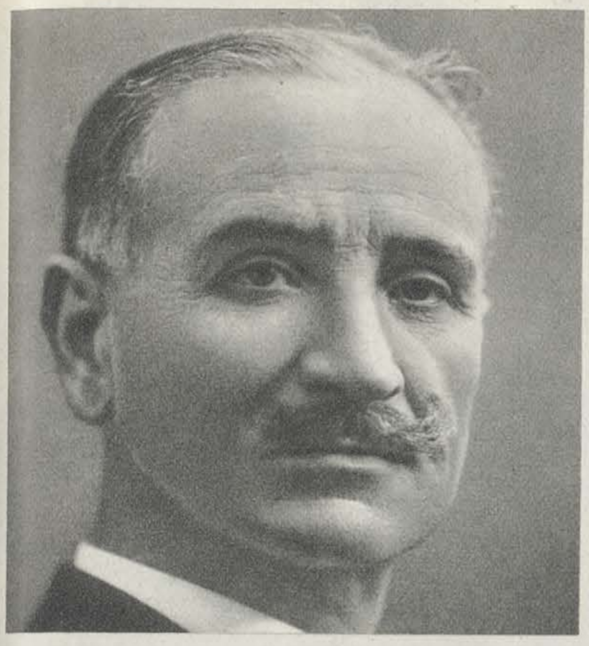
TENIENTE GENERAL DON ANDRES SALIQUET (MARQUES de Saliquet: 1-4-50). Jefe del Ejército del Centro, garantizó la presencia de Castilla en la obra de redención, vertebrándose de este modo el sur y el norte. Se apoderó del mando de la séptima división, con base en Valladolid, y con ayuda de refuerzos falangistas, ocupó el Alto de los Leones.



CAPITAN GENERAL DON JOSE ENRIQUE VARELA (MARQUÉS de Varela de San Fernando: 1-4-51). Africa, en los tiempos de guerra primero y en los de paz después, conoció su heroísmo y su capacidad política y administrativa. En la guerra de Liberación española sus extraordinarias cualidades castrenses encontraron el más ancho y victorioso campo.



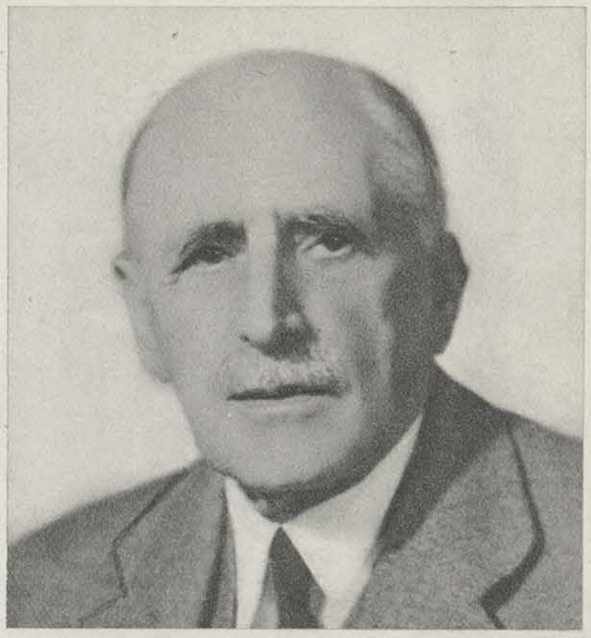
JOAQUIN BENJUMEA (CONDE DE BENJUMEA: 13-7-51). Ingeniero de Minas, perdió un hijo—primer mártir del Movimiento en Sevilla—, y esta circunstancia le movilizó hacia la vida política. Ha sido ministro de Agricultura y de Hacienda en el momento más difícil de la economía española. Actualmente es gobernador del Banco de España.



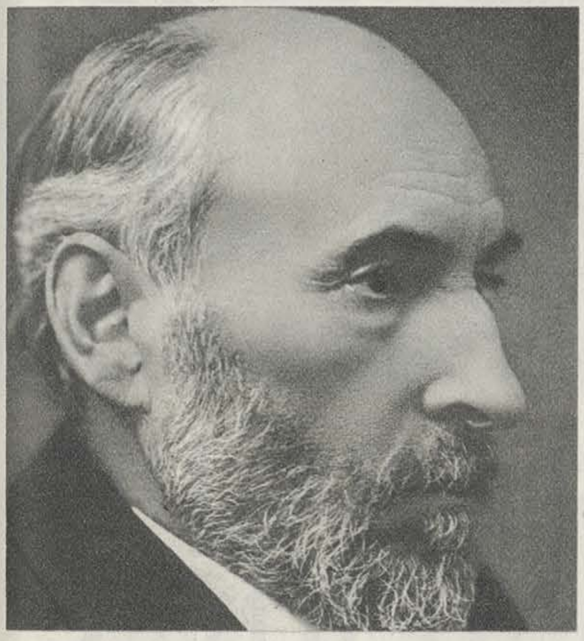
TENIENTE GENERAL DON GONZALO QUEIPO DE LLANO (marqués de Queipo de Llano: 1-4-50). De la legión de esforzados capitanes que se distinguieron en la alta empresa de servir a la patria, se destaca con trazo vigoroso don Gonzalo Queipo de Llano, teniente general de los Ejércitos del Sur, que ganó Sevilla y su región para la causa nacional.



DOCTOR DON HERMENEGILDO ARRUGA (CONDE DE ARRUGA: 18-7-50). Sus investigaciones y labor clínica han contribuído eficazmente al progreso de la ciencia médica, habiendo merecido la medalla Gonin, verdadero premio Nóbel de la Oftalmología. Ha publicado hasta la fecha ciento veinticinco trabajos sobre distintos temas de su especialidad.



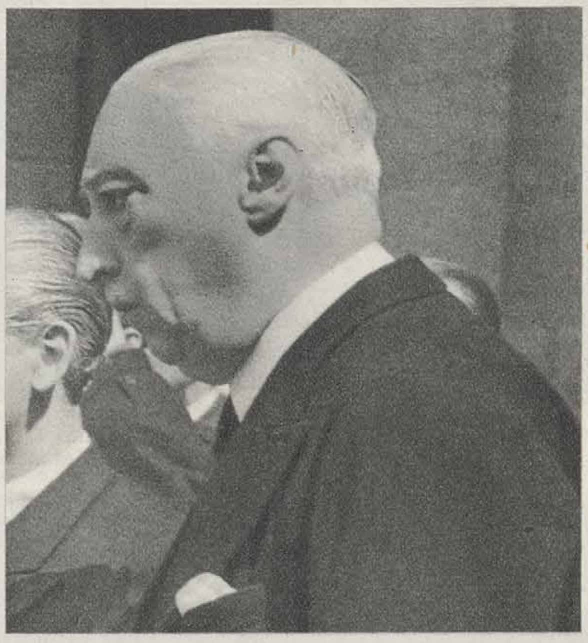
DON JULIO ARTECHE (CONDE DE ARTECHE: 18-7-50). Director del Banco de Bilbao, viene laborando incansablemente, con su esfuerzo e inteligencia, en el engrandecimiento de la industria y de la economía nacionales. Es presidente o vicepresidente de fortísimos Consejos de Administración y ha logrado un nuevo horizonte para la industria española.



SANTIAGO RAMON Y CAJAL (MARQUES DE RAMON Y Cajal: 1-4-52). Nacido en 1852. Cursó las disciplinas necesarias para su licenciatura médica, ganando cátedra en la Facultad de Madrid. Histólogo de renombre universal, fué galardonado con el Premio Nóbel, en el año 1906, por sus trascendentales descubrimientos sobre el sistema nervioso.



TENIENTE GENERAL DON FRANCISCO GARCIA ESCAMEZ (marqués de Somosierra: 1-4-52). Capitán general del archipiélago canario, realizó a su frente una obra grandiosa. Su vida militar había formado una cadena ininterrumpida de éxitos, que destacan en las gloriosas acciones de Somosierra. Muy joven, fué condecorado con la laureada de San Fernando.



CONDE DE RODEZNO (GRANDE DE ESPAÑA: 1-10-52). DON Tomás Domínguez Arévalo fué una de las más importantes personalidades del pensamiento español, eximio colaborador de la gesta del Movimiento nacional y de la restauración del sentido católico en la vida española, ministro de Justicia y exponente de las más preciadas virtudes de patriotismo.



CAPITAN GENERAL DON JUAN YAGÜE (MARQUES DE SAN Lorenzo de Yagüe: 22-10-52). Desde las brillantes acciones en Africa con la Legión y los Regulares, hasta los triunfos logrados durante la gloriosa Cruzada y la prodigiosa y amplia obra constructiva de paz desarrollada en Burgos y su Capitanía, su vida es un ejemplo de lealtad y amor a España.



JUAN DE LA CIERVA (CONDE DE LA CIERVA: 1-10-54). Atraído por la aviación, a ella dedicó sus actividades, logrando construir, con Juan Vitórica, el primer trimotor del mundo en 1919, y tras cinco años de reiterados experimentos, dió a conocer su famoso autogiro. Fué consejero honorario del Instituto Hispanoamericano de Relaciones Culturales.



TENIENTE GENERAL DON JUAN VIGON (MARQUES DE VIgón: 18-7-55). Fué jefe de Estado Mayor de las Brigadas Navarras, con Mola. Las campañas del Norte, Levante, Ebro y Cataluña conocieron su maestría y capacidad de director. Jefe del Alto Estado Mayor en 1939, fué ministro del Aire en 1940, habiendo fallecido en Madrid el 24 de mayo último.



Bajo la policromía de banderas y serpentinas y entre el vibrar de marchas, la carroza de Asturias atraviesa, plena de símbolos, las pobladas calles ovetenses.



Otra de las carrozas que, con su típico y elocuente aire regional, desfiló en la fiesta del «Día de América en Asturias», es esta de los vaqueiros de Luarca.

EL DIA DE AMERICA EN ASTURIAS

TODOS los años, el 24 de septiembre, Oviedo, la capitalidad espiritual de una manera especial de ser español que es ser asturiano, celebra la exaltación de la tierra extrapeninsular donde más sangre asturiana ha sido volcada: América. Es lo que se llama el «Día de América en Asturias». Es una fiesta de creación muy reciente. Apenas si cuenta con unos años de historia. Fué ideada por algunas mentes asturianas conscientes de lo que para Asturias y para España significa en el terreno espiritual, en el político, en el de la cultura y aun en el terreno económico la realidad americana. No es una casualidad que entre esas primeras mentes ideadoras de la fiesta de América estuviese un personaje tan penetrado de la vida asturiana, tan sabio de sabidurías populares, como es Alfonso, el popular humorista regional, de quien sabe todo el que asienta su planta sobre aquella tierra. América es una presencia constante del subconsciente colectivo asturiano, como puede serlo la entraña de su subsuelo carbonífero, la lejanía de sus neva-



Toda América estuvo representada en el monumental desfile. Esta carroza corresponde a Puerto Rico y sobre ella se abre la sonrisa de tres bellas muchachas.

Sobre motivos hispánicos, la carabela colombina marcha sin que las olas zarandeen su casco. Es la bella carroza que representa el Descubrimiento de América.

La Reina de América, elegida con motivo de la festividad, sobre la solemne carroza, luce su belleza, un poco tímida, como escondiéndose bajo el ala abierta.



das montañas o la verde fecundidad de sus bosques y pomaradas.

La fiesta de la americanidad asturiana tenía que concretarse en algo físico que al mismo tiempo reuniese condiciones de verdadero simbolismo. Y como no hay presencia más real que la del hombre, el hombre se encargó de dar fe de la existencia vital de América en aquella fiesta. Naturalmente, el hombre que había sabido unir con los lazos de la comprensión y del entendimiento la pequeña tierra de Asturias con la colosal tierra trasatlántica: el indiano. La fiesta es la apoteosis del indiano.

Ya hace mucho tiempo que la figura del indiano ha sido exaltada y reivindicada por quienes escriben con amor por España; pero en esta fiesta esa exaltación ha encontrado su símbolo. Se glorifica en ella el esfuerzo anónimo, coronado o no por el éxito, de quienes un día abandonaron verdes valles o nevadas montañas para adentrarse en el continente de tras el Atlántico, en ciudades inmensas y en sel- *(Pasa a la pág. 60.)*





PEREZ DE ROZAS

El atleta español Sebastián Junqueras deposita en la fuente del Estadio de Montjuich el agua mediterránea llevada en relevos desde Ampurias en ánfora de plata. Van a comenzar los II Juegos Mediterráneos.

VIBRACION OLIMPICA DE BARCELONA

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ



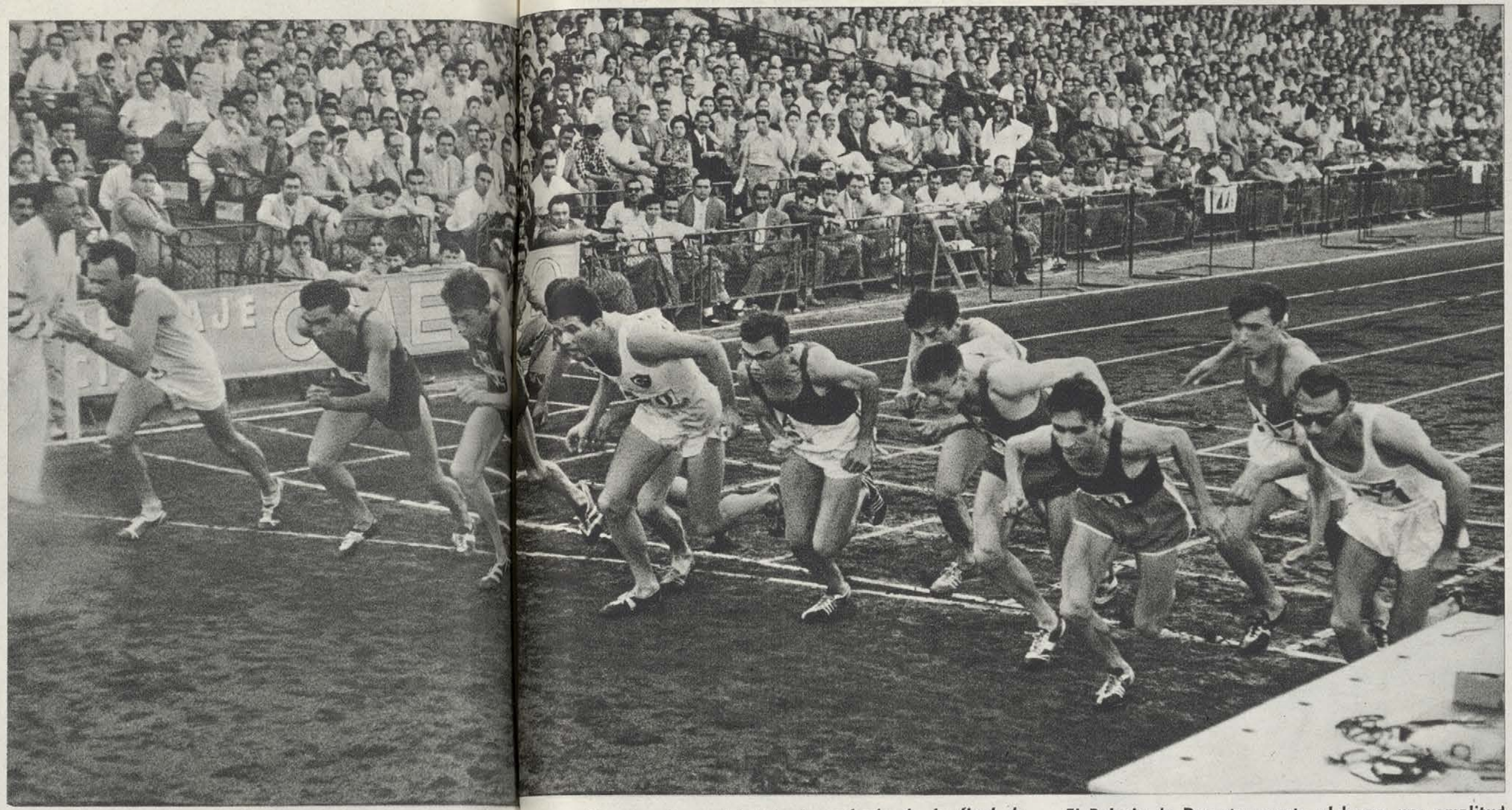
Entre Wagner y la II Bienal Hispanoamericana de Arte, Barcelona se ha ganado el derecho a ser sede de una Olimpíada. Están por delante las Olimpíadas de Melbourne y Roma, ya se sabe; pero como primero dijo el vicepresidente del Comité Olímpico Internacional, M. Massard, y luego repitió el redactor jefe del periódico deportivo parisiense *L'Equipe*, Barcelona, con la organización de los II Juegos Mediterráneos, celebrados este verano, entre los festivales wagnerianos de la primavera y la Bienal con que se abre la temporada de otoño, ha mostrado estar capacitada suficientemente para aceptar la responsabilidad de una Olimpíada.

En cualquier deporte, desde el fútbol de barrio al aristocrático polo, Barcelona dispone de clubs. En cualquier deporte Barcelona organiza un trofeo, un campeonato, un concurso. En muchos casos, Barcelona ha sido, como en otros aspectos, la puerta por donde un deporte se ha introducido en España. Y si no es Barcelona, es alguna de las poblaciones de su comarca, estrechamente unidas a la capital y que jurídicamente, en el derecho catalán, tienen incluso consideración de *carrers*, es decir, de calles de Barcelona. Así, por ejemplo, hace sus buenos cuarenta años, unos colegiales de las Escuelas Pías de Tarrasa oyeron hablar, tuvieron noticias, de un juego, que se practicaba en Inglaterra, consistente en hacer correr una pelotita sobre hierba, impulsándola a palo limpio. Bueno, que oyeron hablar del hockey sobre hierba. Les entró curiosidad a los muchachos y no pararon hasta enterarse bien del juego ese. Un inglés, jugador del Real Español—lo de los jugadores extranjeros en equipos de fútbol no es ninguna novedad—, conocía el hockey sobre hierba y les asesoró acerca del mismo. Se encargaron a Francia unos *sticks*, ya que estos palos curvos aquí eran desconocidos por completo, y comenzó la historia del hockey sobre hierba en España. En este deporte, cuya capitalidad española es Tarrasa, que es donde hay más equipos y más afición, España se ha proclamado campeón del Mediterráneo.

Las relaciones entre el hockey y la industria textil merecerán sin duda, en su día, algún curioso estudio de algún erudito deportivo. Como el cronista no lo es, sólo apunta el hecho. Queremos decir que mientras en Tarrasa, con sus varios centenares de fábricas de tejidos de lana, se ha iniciado el hockey sobre hierba y allí se cultiva del modo intensivo señalado, unos industriales textiles de Barcelona, los Samaranch, han sido los impulsores del hockey sobre patines. ¡Y qué impulsores!... En hockey sobre patines, España es campeón mundial.

PEÑA RHIN

A un grupo de amigos, a una «peña» de café, se debe la organización de la carrera automovilística más importante de España y una de las primeras de Europa.



PEREZ DE ROZAS

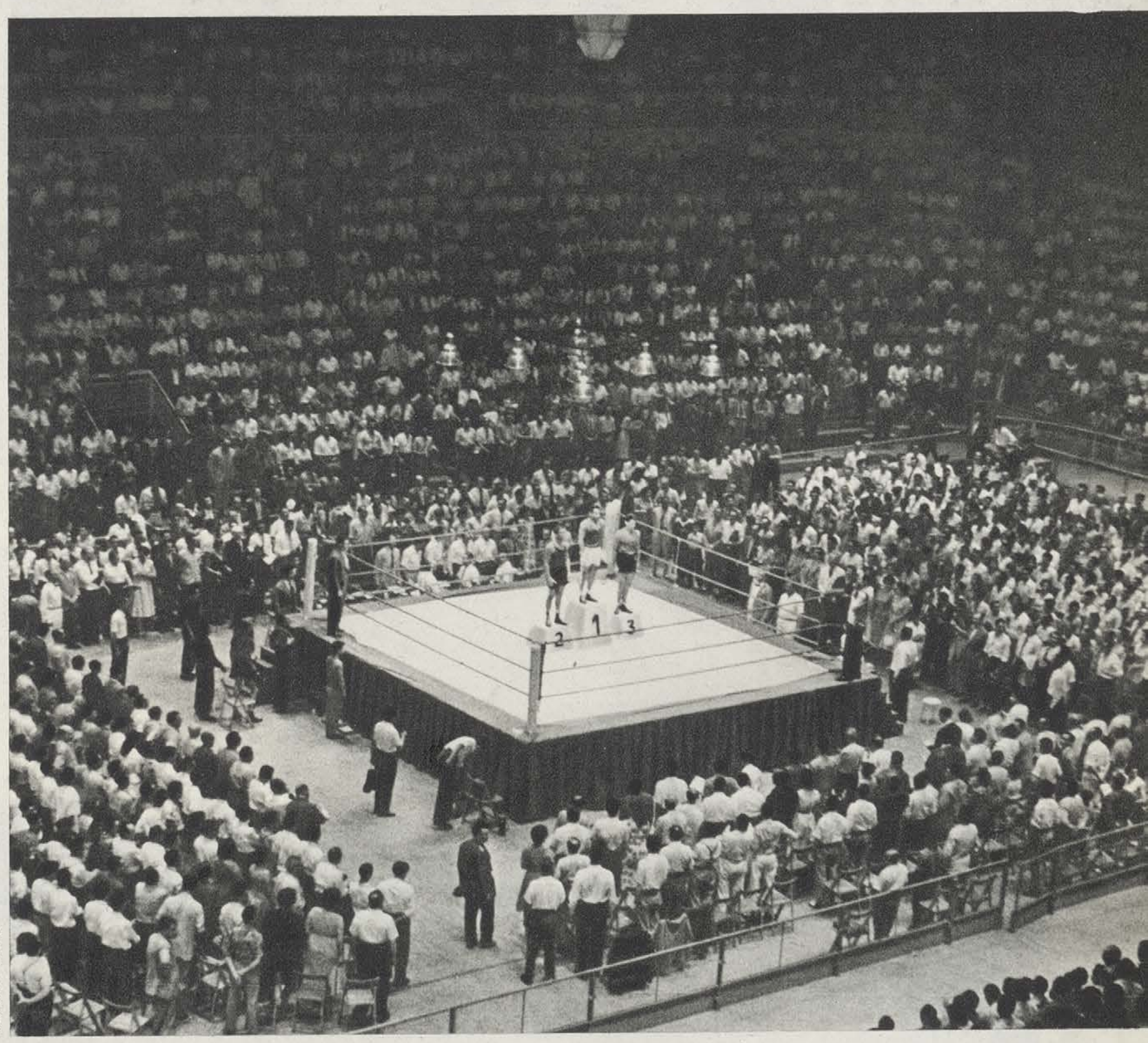
Un récord español fué el resultado de la final de los 1.500 metros, cuya salida damos en la foto, y que fué conseguido por el atleta catalán Tomás Barris.

Peña Rhin, en efecto, es una de esas sociedades típicas barcelonesas, reducidas, íntimas y entusiastas, que se transmiten de padres a hijos. Comenzaron los padres cuando eran jóvenes y el automovilismo aun estaba en su infancia, y todavía están ahí los padres, aun lozanos, como pudo verse en la organización de la carrera del año pasado, que, pese a su complejidad actual por la financiación que exige y las masas de espectadores que moviliza, sigue siendo, como en sus comienzos, cuando era una cosa de muchachos, una obra de artesanía. Lástima que este año, por las derivaciones de la catástrofe de Le Mans, que también han influído en la supresión de la Panamericana, el Gran Premio España, organizado por Peña Rhin, no se pueda correr.

HISTORIA DE UNA PRIMERA PIEDRA

Y de las calidades sentimentales que lo deportivo alcanza en Barcelona, baste fijarse en lo que se refiere al nuevo estadio en construcción del C. de F. Barcelona, estadio para 150.000 espectadores, 25.000 más que el de Chamartín, en Madrid. La colocación de la primera piedra fué una de las ceremonias más complicadas y tiernas que pueden concebirse. Esta primera piedra ya tenía su historia. Fué la que hace veintitantos años sirvió para no menos emotiva ceremonia en la iniciación de las obras del actual estadio del Barcelona, en Las Corts. Andando el tiempo, la tal primera piedra apareció enterrada en el terreno de juego. Total, que, salvo para cimentar la ceremonia, no había servido absolutamente para nada. Ni primera ni última.

Pues bien, esta primera piedra, tan «histórica» como fracasada, es la que ha servido recientemente para la inauguración de las obras del nuevo y colosal estadio, inmediato a la Diagonal y próximo al núcleo universitario de Pedralbes, en cuyas primeras fases de construcción también nos hallamos. La piedra fué traída del estadio antiguo al campo donde se iba a edificar el nuevo por una comitiva en la que había turnos para ir inmediatos al bloque fundacional. Hubo sueltas de palomas, orfeones multitudinarios, discursos, millares y millares de asistentes y..., con la emoción, colocaron la piedra en medio de una calle en vez de donde tenían que haberla puesto. En medio de una calle que ha de abrirse en el terreno donde tuvo lugar la hermosa ceremonia, que



PEREZ DE ROZAS

El Palacio de Deportes presta al boxeo una amplitud y visibilidad perfectas. En la foto, los tres primeros clasificados: 1, Italia; 2, Francia, y 3, España.



PORTIUS

El brillante gimnasta español Joaquín Blume alcanzó el primer puesto en la clasificación individual absoluta. Véanlo en una salida del caballo de saltos.



El equipo español de baloncesto, que se proclamó campeón de los II Juegos Mediterráneos, posa con todas sus figuras en el Palacio Municipal de Deportes.

Los jugadores españoles de hockey sobre hierba, campeones del torneo mediterráneo, son felicitados en la misma cancha por el inspector español de Deportes.



El último acto de los II Juegos Mediterráneos, celebrado en el espléndido escenario del Estadio de Montjuich, fué la gran prueba hípica. En ella, el jinete español López Quesada ganó otra medalla de oro para España al adjudicarse el primer puesto en la clasificación individual, seguido por el notable jinete francés Lefrant.

no era el del nuevo estadio, sino otro de al lado. Total, que ha habido que cargar una vez más con tan famosa piedra. Y al parecer se han adoptado las medidas pertinentes para asegurar que ahora quedará insertada en la nueva construcción, y en lugar relevante, con inscripción conmemorativa de semejante efemérides.

AYUNTAMIENTO DEPORTIVO

Estos y otros muchísimos episodios explican el presente desarrollo deportivo de Barcelona y el que haya sido escenario magnífico de los II Juegos Mediterráneos, tan magnífico, que las mismas autoridades olímpicas internacionales han quedado convencidas de que a Barcelona se le debe una Olimpíada en toda la extensión de la palabra.

El Ayuntamiento ha servido el entusiasmo deportivo del Municipio con eficacia y generosidad. Al Ayuntamiento barcelonés se debe el primer «diamante» de base-ball de Europa, donde, días antes de los Juegos Mediterráneos, la selección española ganó el campeonato europeo y con él la representación del Viejo Continente en la serie mundial de Milwaukee. Por primera vez Europa participa en un torneo mundial de base-ball, y lo hace a través de la «novena» española, proclamada campeón precisamente en Barcelona.

La piscina de Montjuich, construída por el Ayuntamiento, como las demás, numerosas, variadas e importantes, en el montañoso parque del mismo nombre, es la piscina donde Boiteux y otros ases de la natación internacional han mostrado su alta clase en los citados Juegos Mediterráneos ante casi 9.000 espectadores, que son los que tienen asiento en estas gradas. Francia se proclamó campeón de rugby del Mediterráneo en el estadio de la Fuxarda, que es un recinto hecho exprofesamente para el rugby, en medio de uno de los paisajes más deliciosos que pueden imaginarse. En el gran estadio de Montjuich, especialmente dispuesto para el atletismo, donde se celebraron las ceremonias principales de los Juegos, España se proclamó campeón de hockey sobre hierba, y uno de sus jinetes, López Quesada, ganó la medalla de oro de hípica, mientras Italia y Francia se repartían los trofeos de atletismo.

Pero, dejando a un lado, porque el detenerse en todas partes no es posible, el campo de tiro, el circuito de Montjuich, el de Pedralbes, la pista de aeromodelismo, el estadio de Guinardó, los clubs náuticos, el centenar de campos de tenis, la multiplicidad de piscinas, el Gran Price, con sus veladas de boxeo; el Pabellón del Deporte, los frontones y otros variados escenarios deportivos, hay que pararse ante el novísimo Palacio Municipal de Deportes, construído por el Ayuntamiento para los Juegos Mediterráneos y que constituye la feliz herencia que éstos han dejado a Barcelona. En el Palacio Municipal de Deportes, situado también en la montaña de Montjuich, se han vivido las jornadas más emocionantes de la Olimpíada mediterránea. Allí, entre silencios impresionantes y griteríos estruendosos, Italia, vencida en su propio país en el campeonato mundial de hockey sobre patines, se proclamaba campeón del Mare Nostrum, y España hacía lo mismo en baloncesto tras el partido más incierto y angustioso de la competición, venciendo a la selección griega, no en el último minuto, sino en el último segundo...

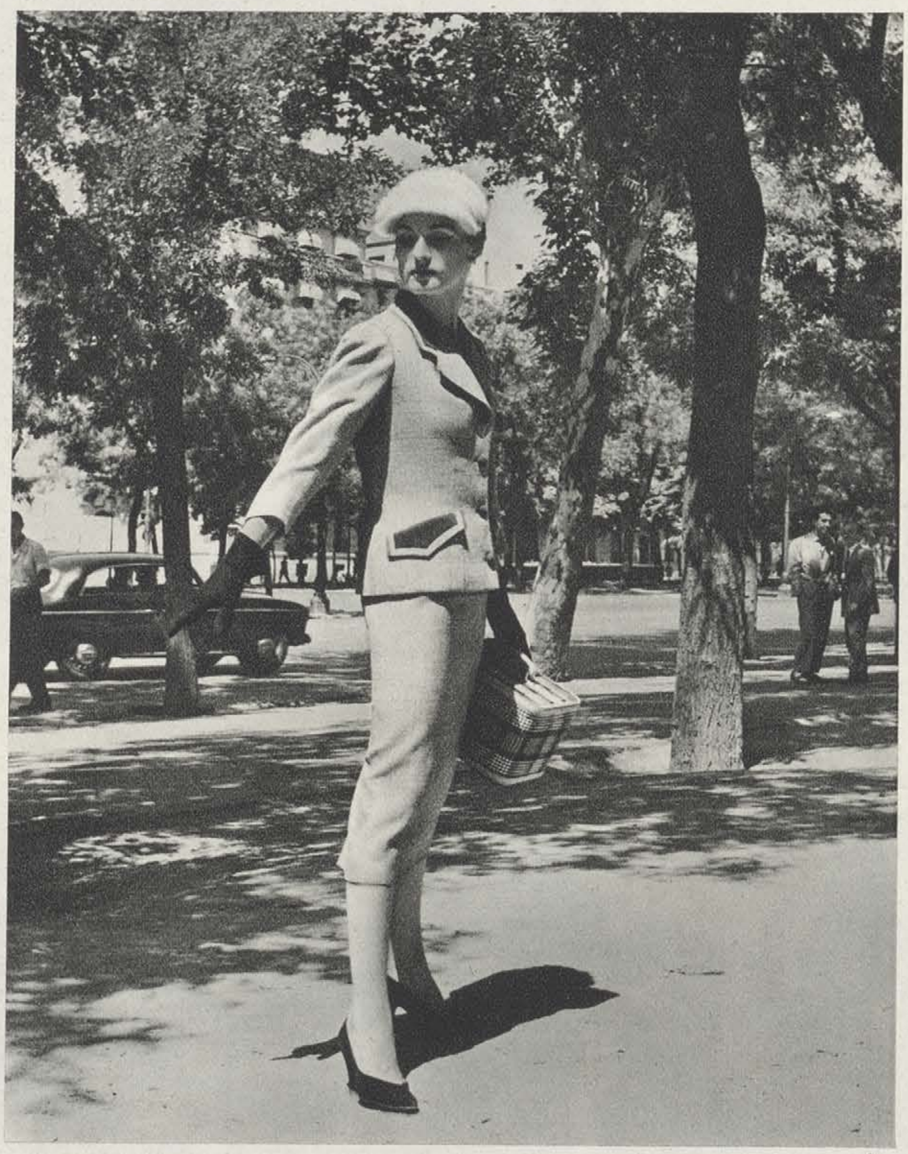
EL PALACIO DE LOS DEPORTES

El Palacio Municipal de Deportes, preparado para hockey, baloncesto, boxeo, balón a mano, lucha y cuantos deportes son *(Pasa a la pág. 61.)*



«LA HORA ESPAÑOLA» EN LA MODA DE PARIS

LA NUEVA LINEA «Y» IMPONE LA DISTINCION





ALGO bulle terriblemente en París: la moda. Las mujeres elegantes que pasan el verano en las playas o en las montañas ignoran, las pobres, lo que llevarán puesto el próximo invierno. Su ausencia deja trabajar tranquilos a unos hombres—la moda femenina es siempre una creación masculina—, todos los días en número más reducido. En pocos años una larga lista de nombres famosos de modistos se han apagado totalmente o sólo sobreviven como perfumistas, detallistas o algo por el estilo. Los tres o cuatro que quedan en pie atestiguan por este solo hecho su genialidad. Los «grandes», al quedarse solos, aparecen como más grandes.

SORBONA

Uno de ellos—Christian Dior—ha sido entronizado en la Universidad de la Sorbona. Ante dos mil personas—la mayoría estudiantes extranjeros que siguen los cursos llamados de «Civilización francesa»—, Dior, él mismo licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, ha dado una conferencia sobre la moda. Ligeramente tímido, con cierto tembleteo de sus carnes de gordinflón, Dior estuvo más documentado que elocuente. El hombre que tiene detrás la gran industria textil de Francia—principalmente Boussac—evocó e invocó los autores famosos que en este país la gente parece saberse de memoria: Balzac, Stendhal, Verlaine, Baudelaire. De este último retuve una atinada frase: «La moda es una deformación sublime de la Naturaleza.» Balzac, menos poético, dijo que la Revolución francesa no fué otra cosa que una moda y «en el fondo la lucha del paño contra la seda».

INVISIBLE

El otro «grande», el otro cíclope de la moda, no habla ni se le ve. Soy buen amigo de Cristóbal Balenciaga, pero no se me ha ocurrido arrancarle de su invisibilidad antes de ponerme a escribir este artículo. He preferido ir a ver su presentación de modelos. Después de solicitarlo me han metido en el día reservado a los grandes compradores americanos. Todos los que asistían a la primicia firmaban un compromiso de adquisición por lo menos de dos modelos.

Por CARLOS SENTIS







Los talonarios circulaban por las filas. No firmamos ni la duquesa de Windsor ni Mrs. Chrysler, ni yo, claro. Las dos primeras no firmaron por pura elegancia y coquetería. No dos, sino casi la mitad de la colección se encargan ambas superelegantes todos los años. Allí estaban con su lapicerito y un cartapacio que nos habían distribuído previamente a todos. Concienzudamente, los mayoristas americanos apuntaban el número del modelo, el color, etc. En mi cartapacio, perfumado como todo en aquella casa, apunté algunas observaciones, mientras un silencio sepulcral—no se oía una mosca porque no las había—envolvía el incesante desfilar de las modelos, ora arropadas con pieles, ora desvestidas de noche.

La observación base: Balenciaga es único porque no viste de hecho a la mujer. Prescinde de ella y la utiliza simplemente como un perchero al cual cuelga una creación artística que tiene que ver más con la pintura o el dibujo que con el arte—menor—de la modistería. Por eso a Balenciaga le compran —o le copian—los modelos. En tanto que abstracción su creación es adaptable hasta el infinito; con ella y con un poco de suerte se puede vestir una mujer. Si solamente hiciera un bonito vestido—como hacían todos los que han desaparecido e innumerables modistos de aquí y fuera de aquí—, Balenciaga no interesaría tan enormemente.

Viendo la colección Balenciaga se sabe lo que se llevará este año... y el próximo también. Diríase que la moda de cada año es la adaptación, la puesta en solfa, por los demás modistos de los atisbos geniales de nuestro compatriota.

Este año, por ejemplo, Balenciaga presenta trajes—y *(Pasa a la pág. 61.)*

MODELOS DE VARGAS OCHAGAVIA • *FOTOGRAFIAS BASABE*

30 DIAS, 30 NOTICIAS

LA FOTO DE CADA DIA

«Recordar es volver a vivir.» Conservando estas páginas de MVNDO HISPÁNICO, *cuando pasen los años, usted podrá vivir de nuevo esta época al evocar los rostros y los hechos de los personajes que en ella despertaron su atención. Conserve usted para los que le sigan la película de un mundo que no han conocido y del que así tendrán breve noticia.*



4 DE AGOSTO.— ENTREVISTAS PRESIDENCIALES. Entre los convenios que Chile y Bolivia firmarán con motivo de la visita a La Paz del Presidente de Chile, general Ibáñez, figura el del oleoducto de Oruro a Arica, que llevará el petróleo boliviano al Pacífico.



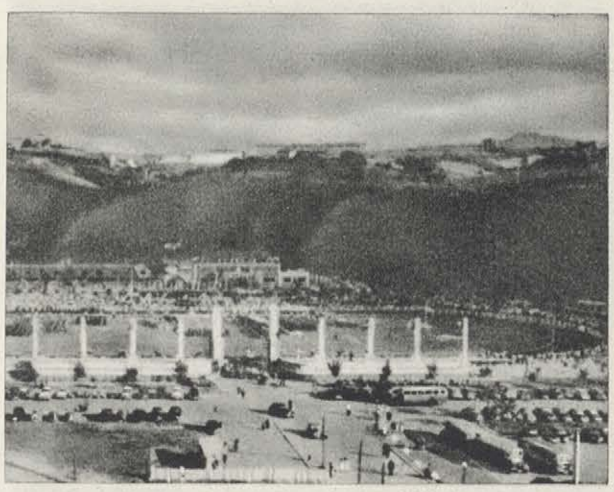
5 DE AGOSTO.— HACIA UNA PAZ ATÓMICA. El secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, pronuncia ante el micrófono la alocución de bienvenida a los participantes en la Conferencia de Ginebra para la utilización pacífica del átomo.



6 DE AGOSTO.— CONCURSO DE HABANERAS. España celebró por primera vez este certamen en Torrevieja (Alicante). El embajador de Cuba en Madrid, señor Iraizoz, iza la bandera de su país en la exposición de La Habana inaugurada con este concurso.



7 DE AGOSTO.— NO ES UN ACCIDENTE. Aunque lo parezca, el hecho que se recoge en esta foto es una muestra de alegría emocionada. El aviador norteamericano, liberado de los chinos rojos, Harry M. Benjamin, besa el suelo de su patria a su retorno.





8 DE AGOSTO.— IV SEMANA DEPORTIVA INTERNACIONAL UNIVERSITARIA. En el estadio del Frente de Juventudes de Anoeta, en San Sebastián (España), del que la foto de la izquierda recoge una vista general, dieron comienzo los IV Juegos Deportivos Universitarios, en los que participaron 1.500 atletas, representando a 26 países. El ministro español de Asuntos Exteriores pronunció un interesante discurso—foto de la derecha—, contestando a la alocución de bienvenida del presidente de la F. I. S. U., doctor Schleiner.



9 DE AGOSTO.— «CANTINFLAS», EN MADRID. El popularísimo Mario Moreno ha vuelto a España, esta vez para rodar escenas de una película que se titulará «La vuelta al mundo en ochenta días». Aquí aparece a su llegada, rodeado de periodistas.



10 DE AGOSTO.— PRIMER AVIÓN ESPAÑOL A REACCIÓN. Este es el «Saeta H. A. 200-R1», construído en Triana (Sevilla), durante su primer vuelo, presenciado por el ministro español del Aire, González Gallarza, desde el aeropuerto de San Pablo.



11 DE AGOSTO.— VISITA PRESIDENCIAL. Ha permanecido una semana en Caracas el Presidente de la República del Perú, general D. Manuel A. Odría, en visita de amistosa correspondencia a la que hace poco efectuó a Lima el Presidente de Venezuela.



12 DE AGOSTO.— HA MUERTO THOMAS MANN. En Suiza murió el gran escritor alemán. Aquí aparece con Alfred Knop y con el famoso jurista alemán Karl Schmid en el homenaje que le dedicó Suiza por su ochenta cumpleaños, en junio último.



13 DE AGOSTO.—BEN ARAFA. Se cerró una semana sin ver disuelto el clima de estupor e indecisión con que se considera en París la crisis nacionalista del Marruecos francés. Es evidente que Ben Arafa, el sultán impuesto, es antipopular en extremo.



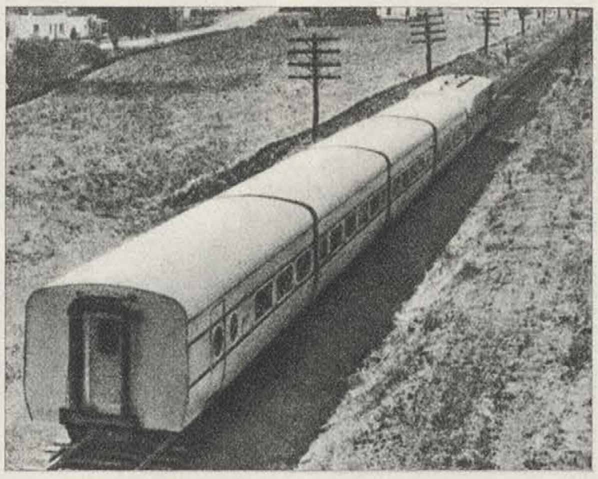
14 DE AGOSTO.—OBISPOS IBEROAMERICANOS. Los problemas sociales, políticos y religiosos de América se estudiaron en la extraordinaria Conferencia de Río de Janeiro, al día siguiente de la clausura del XXXVI Congreso Eucarístico Internacional.



15 DE AGOSTO.—RÉCORD MUNDIAL. Bonita, joven y francesa, Francini Abadie ha batido la plusmarca mundial de velocidad femenina de vuelo sin motor. Pilotando un monoplaza, alcanzó la velocidad de 59 k./h. en el circuito La Ferté-Montargis-Orleáns.



16 DE AGOSTO.—NUEVO PLAN DE CONTROL. En la próxima reunión del Comité de Desarme, que empezará en la O. N. U. a fines de mes. EE. UU. presentará un proyecto de control e inspección que puede dar una base al problema de los armamentos.



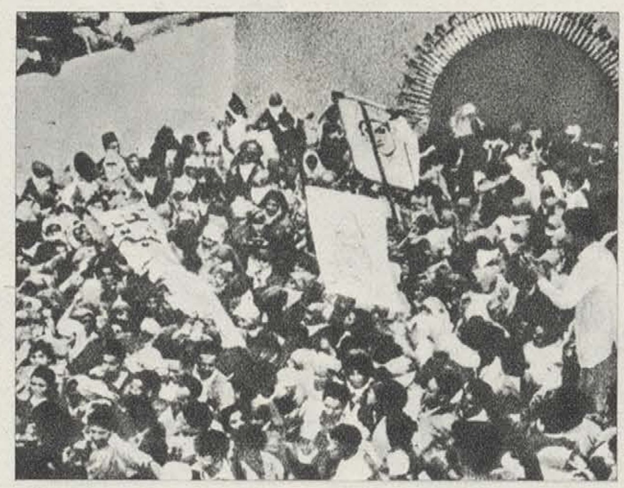
17 DE AGOSTO.—VARIACIONES SOBRE EL TALGO. Este es el nuevo tipo ACF del tren español Talgo. Se compone de cuatro unidades reversibles y permutables y tiene una longitud total de cerca de 34 metros, con una capacidad para 84 viajeros.



18 DE AGOSTO.—«INVASIÓN PACÍFICA» DE GOA. Nunca había tenido Nehru tan mala prensa como ahora, tras la sangrienta «invasión pacífica» del territorio portugués de Goa. «¡Viva Portugal!» proclama esta manifestación patriótica en Goa.



19 DE AGOSTO.—TRAGEDIA EN COPACABANA. Al estallar una caldera de las cocinas del hotel Vogue, se propagó velozmente un colosal incendio a todo el edificio. Fué el incendio de proporciones más aterradoras de los últimos tiempos en el Brasil.





20 DE AGOSTO.—DISTURBIOS EN EL MARRUECOS FRANCÉS. Al cumplirse el segundo aniversario del destronamiento de Mohamed V, una nutrida manifestación pacífica, llevando retratos del sultán depuesto, recorre las calles de Tetuán. A la derecha, una fotografía, obtenida el mismo día, en Casablanca. La vía pública aparece convertida en un campo de batalla abandonado después de los innumerables incidentes. En Ued Zem y Khenifra se registraron horribles matanzas. Se dió la cifra oficial de 781 muertos.



21 DE AGOSTO.—TRAVESÍA ESPAÑOLA. El nadador español del Frente de Juventudes de Sueca (Valencia) Segundo Castellón realizó la travesía del Estrecho de Gibraltar en un tiempo récord: 4 h. 58 m. El portugués Pereira ostentaba la marca en 5 h. 4 m.



22 DE AGOSTO.—«VENDREMOS A CENAR A CASA...» Y cumplieron su promesa los pilotos John Hackett y Peter Moneypenny. Salieron de Nueva York por la mañana, almorzaron en Londres y a la noche pudieron cenar con sus esposas. Y echar un brindis.



23 DE AGOSTO.—FRANCO, EN ASTURIAS. Una vista general de las obras de los talleres de laminación de la Siderúrgica Española, que ha sido visitada por el Generalísimo en Avilés. En esta población inauguró las instalaciones de la Siderúrgica Asturiana.



24 DE AGOSTO.— EISENHOWER. Dijo en la Asociación de Jurisconsultos norteamericanos: «La paz no puede basarse en la injusticia del actual "statu quo". La dominación de los países cautivos no puede justificarse ya moralmente.» Inspiradas palabras.



25 DE AGOSTO.—GRANDVAL. Pareció haber terminado la Conferencia de Aix-les-Bains con un acuerdo en principio. Edgar Faure accede a la dimisión de Grandval a cambio de que Ben Arafa abdique. El plan Grandval viene a ser el plan Ben Yussuf.



26 DE AGOSTO.— UNA BALLENA EN CADAQUÉS. En la costa catalana surgió inopinadamente una ballena turista, quizá atraída por la popularidad de Dalí, veraneante en su pueblo de Cadaqués. Varada en una cala, la cobraron varios arponeros espontáneos.



27 DE AGOSTO.—RENDICIÓN DE TRIBUS. En las afueras de Ued-Zem, miembros de las tribus que se rindieron a las fuerzas francesas del sector preparan las reses para el tradicional sacrificio del «oman», entregadas ya sus armas al general Franchi.



28 DE AGOSTO.—DISCONFORMIDAD CHIPRIOTA. Una enorme bandera griega figuraba al frente de la manifestación antibritánica que recorrió las calles de Londres, y junto a ella una muchacha chipriota con el traje típico, cargada de simbólicas cadenas.



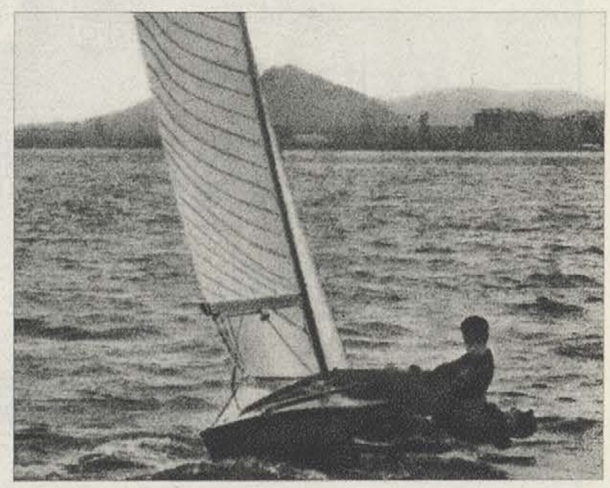
29 DE AGOSTO.—MUÑOZ MARÍN, EN EL I. C. H. El gobernador de Puerto Rico durante la visita que efectuó al Instituto de Cultura Hispánica. Con este motivo ofreció una recepción a la colonia y a los estudiantes puertorriqueños residentes en Madrid.



30 DE AGOSTO.—HOMENAJE AL ALCALDE DE LA PAZ. El encargado de Negocios de la Embajada de España en Bolivia, señor Aranguren, saluda al alcalde de La Paz, señor Gutiérrez Graner, al entregarle la medalla de Madrid que hace poco le fué concedida.



31 DE AGOSTO.— MANIFESTACIÓN EN BUENOS AIRES. Obreros, ocupando toda clase de vehículos, se dirigen a la Casa del Gobierno para manifestar su adhesión a Perón al ofrecer su dimisión como Presidente, ofrecimiento que hubo de retirar más tarde.



1 DE SEPTIEMBRE.— CAMPEÓN MUNDIAL DE «SNIPES». En aguas españolas de Santander, el «snipe» italiano «Portorose», tripulado por Mario Capio, se adjudicó el título de campeón del mundo, en pugna con numerosos contrincantes europeos y americanos.



2 DE SEPTIEMBRE.—«QUEREMOS TRATAR A SOLAS CON NUESTRO SULTÁN.» Dicen los marroquíes, que desean ir a Madagascar para visitar a Ben Yussuf. El proceso político de Marruecos dejó atrás grandes construcciones—Consejo de Regencia, Gobierno representativo, salida de Ben Arafa—visibles desde todos los ángulos, aunque no muy comprensibles, y entró en el laberinto de las intrigas entre bastidores. Les presentamos al gran visir El Mokri, que formó el Consejo de Regencia. Con él, Faure y el ministro M. July.



3 DE SEPTIEMBRE.— CAMPEÓN MUNDIAL TRAS MOTO. Quedó proclamado el español y mallorquín Guillermo Timoner en el velódromo Vigorelli, de Milán. La hazaña: 1 hora, 15 minutos y 3 segundos en los 100 kilómetros, a una media horaria de 79,865.

LA RABIDA, COLON Y FRAY JUNIPERO



DESPUÉS de despedirse Fray Junípero Serra de sus hermanos de la comunidad franciscana de Palma, tomó, en la amorosa compañía de Fray Francisco Palou—otro mallorquín preferido por el Espíritu—, pasaje en un paquebote, de capitán inglés y de inglesa bandera, que hacía rumbo a Málaga, en el dulce tráfico de higos y pasas, que fué viejo comercio dieciochesco en estas costas mediterráneas. ¡Oh, qué noches de rezos íntimos en el estrecho camarote, en tanto la brisa combate el cordaje, que a veces se hace lira, y hay clara luna en el aire, de un malva azulado, casi de seda! Pero el capitán era anglicano, como era propio de capitán inglés y en el siglo XVIII. Era apoplético, un poco zambo de piernas, siempre con la Biblia en las manos y cuchillo y pistola al cinto. Fray Junípero y Palou huyeron de la proximidad de este vestigio en cuanto el breve paquebote echó ancla frente a la cárdena colina de Gibraltar. De allí tomaron Serra y Palou nuevo pasaje para Cádiz, ya los dos en hábito civil, por si acaso tropezaban con un nuevo capitán anglicano.

En Cádiz se aposentaba la misión corporativa *colectada*—sea dicho al uso de la época—destinada al colegio de San Fernando, de la ciudad de México, especie de universidad misional. Se lamentaba la defección de cinco religiosos *colectados*, que temían el embarque y a la mar, rudos hijos de labrantines de tierra adentro, a los que asombraba el redondo azul y sus horizontes sin aparente frontera, que tanto se asemeja a la redondez perfecta de la idea de Dios. Había «patentes», cual entonces se decía, para Fray Junípero y Palou, y aun tres más, por si hubiera voluntad en otros tres religiosos de pasar a Indias. Fray Junípero trazó una carta para su provincia franciscana de Mallorca; pidió tres misioneros y llegaron los tres: Fray Juan Crespí, Fray Guillermo Vincens y Fray Rafael Vargas, después obispo en América. Fueron días de ardua dilatación y de congoja de ánimo; y era el estío, y la luminosa Cádiz blanca estaba jubilosa de sus facilidades mercantiles de entonces: las *peluconas* de oro auténtico saltando sobre el húmedo mármol de las ruidosas tabernas de la plebe... ¿Qué hacer en los días lentos, de espera, mientras llegaban los otros? Por palabras del propio Palou, que escribió la primitiva biografía de Fray Junípero, no hay constancia de que el fundador futuro de California pasase al monasterio de La Rábida desde Cádiz. Pero los días eran despaciosos, la espera larga; gabarras comerciales hacían la singladura breve, orillada de pinos, entre Cádiz y el fangoso río Tinto, que tiene algo de genético o maternal, y junto al que se erige, rojiza de ladrillos, humilde y solemne, la pobre y augusta casa franciscana, a una atmósfera de una claridad de diamante sin talla—la pura luz—, la casa que un día dió cobijo a Colón. También el camino terrestre para ir a La Rábida, subiendo a Sevilla, era amable para hombres de piernas fuertes, como Fray Junípero, antes de que le nacieran aquellas llagas mexicanas: Almonte tal vez, La Palma, que era un pueblecillo, puesto a modo de ramo o umbrela, como su nombre, en una colina; San Juan del Puerto, Moguer, Palos... ¿No haría Fray Junípero este dichoso camino, la sandalia polvorienta, el rosario al puño, la mirada íntima, la «interna» puesta en las lejanías de su vocación: una provincia que hacer, un reino que levantar...? Y si aquel monasterio de La Rábida era también franciscano, como el cordón que él se anudaba a la cintura, y si debajo de aquellas bóvedas de ladrillo había nacido América, ¿cómo él, que a América iba, y a *fundar*, no había de querer rememorar entre aquellos muros al *otro*, el que fué el primero, y del que la sombra curvada, inspiradora, todavía podía *sentirse* allí, si no con los sentidos externos, sí con esa formidable visión que no tiene paisaje, cuando doblara la rodilla delante de aquella Virgen de los Angeles, o de los Milagros, o de los Remedios, que está en La Rábida, cerca del vestíbulo de lajas duras y grises, en que solían ampararse los peregrinos, y el Almirante se amparó también en una noche memorable?...

Allá fué, sí, probablemente, Fray Junípero. La imagen de la Virgen de los Angeles es de mármol; tiene leyenda larga; se la supone adorada en Sión; luego, enterrada para ocultarla de moros; en fin, descubierta por piadosas manos cristianas... Tiene cara de niña. Ante Ella rezó Colón pidiendo las gracias del Espíritu para su obra inventora, la «mayor de los siglos», como escribe Gómara, el historiador primitivo. Sí; allí estuvo Fray Junípero; él iba a ensanchar a América; no sabía cómo, porque ¿quién penetra el porvenir de Dios?; pero lo sabía, y si él era el epígono, el continuador, ¿por qué no pedir a esa especie de comunicación metafísica la palabra del primer viajero?...

Sí, vedlos, a él y a Palou. Han visitado a los compañeros franciscanos; han musitado su rosario del atardecer en aquel jardincillo o patizuelo umbrío que está junto al refectorio de La Rábida; han pedido a Dios sosiego del alma... Nadie necesita de más espiritual sosiego que quien mañana va a ejercitar una vasta acción. Ya es la noche. En la capilla de la Virgen hay unas claraboyas, perladas, humildes... Y he aquí que al lado de Fray Junípero y su compañero, arrodillados, vagamente pardos—que así es el sayal—, y ardiendo alguna cera ante Ella, un dulce espectro se erige, impalpable, transparente casi. Más que un cuerpo, es como un pensamiento. Sin duda es Colón, y este cuerpo, que no tiene gravedad, tiene voz: una voz que los sentidos no oyen, pero penetra el corazón: «Ve allá—dice—; yo abrí el camino; ensánchalo tú...», mientras que se dibuja etéreamente el contorno de una mano franciscana, quizá la de Fray Antonio de Marchena, quizá la del prior Fray Juan Pérez, que le da la bendición...

Fray Junípero partió para América el 30 de agosto de 1749, hoy doscientos seis años hace, en el *Villasota*, desde el puerto de Cádiz.

Por RICARDO MAJÓ FRAMIS y DOCTOR HENRY J. CERVANTES



CALIXTO O EL AMANTE

Por IGNACIO B. ANZOATEGUI

Después de «Mendoza o el héroe» y de «Góngora o el poeta», MVNDO HISPANICO continúa la publicación de la prometida tetralogía del profundo y brillante escritor argentino Ignacio B. Anzoátegui con la presente entrega de «Calixto o el amante». A esta versión originalísima del ardoroso amador de Melibea seguirá el cuarto ensayo, inédito, sobre «La picaresca y Vicente Espinel», que ofreceremos próximamente.

La grandeza del león necesita de la grandeza de la Selva, como la grandeza del hombre necesita de la grandeza de la patria.

El pistolero es la imitación del pistolero y el santo es la imitación del santo. Para ser un buen pistolero se requiere poseer una buena pistola y vivir en una buena sociedad de pistoleros. Para ser un buen santo se requiere poseer una buena virtud y vivir en una buena sociedad de santos. Un pistolero puede vivir en una sociedad de santos, pero corre el peligro de llegar a ser santo. Un santo puede vivir en una sociedad de pistoleros, pero corre el peligro de llegar a hacerse pistolero.

El hombre es un animal social. No es un animal social para cumplir con el autor de una frase, sino para cumplir con las obligaciones y con las tentaciones que le impone su vida de sociedad. No es un animal social que firma un contrato desventajoso a la edad en que los hombres no saben firmar—como quería el petimetre de Francia—, sino que es un animal social que nace con una manera de ser social: una manera de ser ventajosa o desventajosa según la manera de portarse de la sociedad y según la manera de portarse él en la sociedad; una manera de ser que obliga al santo y al pistolero a portarse como santos y los tienta a portarse como pistoleros; una manera de ser social que en la sociedad de España tiene la vehemencia maravillosa de una manera de ser antisocial. Porque el pistolero español no lucha contra la justicia de España, sino contra su injusticia, pero lucha como si luchara contra la justicia, y el santo español tiene todas las tentaciones del pistolero y, sobre todo, tiene un apuro de pistolero. El uno y el otro persiguen la grandeza de la sociedad por los dos caminos que el mundo reputa decididamente antisociales: la pistola y la virtud. El pistolero busca su justicia y el santo busca la justicia. El orden español sólo se conforma con el triunfo del bien sobre el mal. El orden del mundo sólo se conforma con el

acomodo del bien y del mal. La aspiración del mundo consiste en que los criminales se abstengan de tomar alcohol. La aspiración de España consiste en que los criminales continúen tomando alcohol y se conviertan en santos. El mundo quiere que la tierra se transforme en el jardín laico de la templanza. España quiere que la tierra se transforme en un viñedo de santidad. El mundo quiere suprimir el escándalo para no molestar al hombre tranquilo y España quiere que el escándalo de la virtud triunfe sobre el escándalo del vicio para suprimir precisamente al hombre tranquilo. El hombre tranquilo es la negación del hombre. Es el hombre que vive en el equilibrio del hombre y de la bestia, porque ignora que la salvación no puede alcanzarse sino por el desequilibrio del hombre que trunfa sobre la bestia. Es el hombre que acalla su exigencia de cielo y su horror del infierno para no desvelarse con las exigencias del cielo ni con los horrores del infierno. Es el hombre que en nombre de la humanidad renuncia a su propia naturaleza humana: el hombre del que España abomina, porque ella tiene la responsabilidad de la humanidad.

España vive militarmente. Vive en sus cuarteles de muerte y en sus cuarteles de amor, en sus cuarteles de santidad y en su cuarteles de pecado. Ella sab que el amor y la muerte, la san tidad y el pecado forman parte de su vida. Y su vida es una milicia, donde el hombre español, para ser más hombre, vive en guerra contra el hombre español: una milicia donde el amor acecha y donde el pecado se desespera de no poder llamarse lisa y puramente amor.



España tiene su estilo militar para salvarse y para perderse, para reír y para llorar, para enamorarse y para desenamorarse: un estilo que dirige todas sus actividades y que reconcilia a todas en una sola manera española: un estilo donde caben, sin contradicción y sin asombro, en el nudo apretado de una angustia única, el ejercicio público de las armas y el ejercicio íntimo de las lágrimas, el estilo que permitió a Francisco de Quevedo anunciar en la muerte del duque de Osuna el endecasílabo de la alta dignidad española:

el llanto militar creció en diluvio.

El estilo de España sirve para la salvación y para la perdición. Por él gana el santo militarmente su cielo y por él gana el pecador militarmente su infierno, porque el pecador español es el hombre que llega a pie hasta las puertas del infierno. Es el estilo ardiente de Santa Teresa y es el estilo ardiente del amador del Arcipreste; es el estilo desesperadamente heroico de San Ignacio y el estilo heroicamente desesperado de Calixto.

España vive militarmente porque vive en el servicio del amor; en el servicio del buen amor o del loco amor, pero en el servicio siempre del amor enloquecido.

La vida y la muerte son para ella la locura de la vida y la locura de la muerte.

Esta es la grandeza de la España de ayer y de la España de hoy: la grandeza que puso su locura de vida en los ojos viajeros de Alonso Quijano y puso su locura de muerte en el corazón moribundo de Don Quijote de la Mancha. Porque la muerte de Don Quijote no es la muerte de la grandeza de España. Es el ejemplo que la vieja España lega a la nueva España. Don Quijote muere con toda la grandeza de su locura; muere realizando los cuatro actos que el mundo considera como los cuatro actos cardinales de la locura de un hombre: confesando sus pecados, pidiendo perdón a sus enemigos, perdonando a sus ofensores y repartiendo sus bienes.

En esta España de siempre, un hijo de la raza judía escribió la tragicomedia de *Calixto y Melibea*.

Sansón había derrotado al león de Judea y le había sacado de la boca un panal de miel. Y el panal era un panal rubio de abejas españolas.

España vivía bajo el régimen de la dictadura paternal de sus reyes. Era la dictadura que aseguraba al hombre la máxima libertad en el ejercicio de la justicia y la mínima libertad en la tentativa de la injusticia. No era la dictadura de los accionistas de una sociedad anónima, desconectada de las necesidades de su pueblo, sino la dictadura de un hombre y de una mujer unidos entre sí con el vínculo sagrado del matrimonio y unidos a su pueblo con el vínculo familiar del gobernante y el gobernado. Era la dictadura que hacía la ley y que la aplicaba por su propia mano, porque no tenía el terror democrático de que pudiera pensarse mal del bien. Era la dictadura que lloraba de venganza en la hora de guerra y que lloraba de alegría en la hora de la paz; la dictadura que un día, para asegurar la libertad del hombre, instaló en España el Tribunal de la Santa Inquisición.

La Santa Inquisición no era el tribunal infaliblemente injusto que nos pintaron los novelistas del romanticismo liberal, con sus jueces infaliblemente obesos o infaliblemente enfermos del estómago y sus víctimas infaliblemente inocentes: era un tribunal de personas honradas que tenían a su cargo la tarea de corregir a las personas equivocadas; un tribunal de personas que creían ingenuamente que la verdad era distinta del error y que los hombres que opinaban que dos más dos eran cinco no debían molestar a los hombres que sabían que dos más dos eran cuatro. El Tribunal de la Santa Inquisición creía que la posesión de la verdad no era la simple posesión de un loro o de una corbata o de una máquina de escribir, sino que importaba la obligación de respetarla y de hacerla respetable. La verdad no ha sido dada al hombre para que se divierta a su costa, sino para que cumpla con los deberes que le impone la verdad necesaria. España nacía a la libertad política y sus hombres exigían la libertad religiosa: no la libertad religiosa del liberal moderno, que sostiene la igualdad de todas las religiones, sino la libertad religiosa del hombre que quiere moverse libremente en la verdad sin la amenaza del error, porque la libertad amenazada no es otra cosa que un estado de la opresión. España necesitaba respirar el puro aire de su fe. Necesitaba quemar, no a los apestados, sino a la peste misma, y para quemar a ésta no tenía otro remedio que quemarla con el fuego de los apestados escandalosos. España no perseguía al judío por el hecho mismo de su nacimiento, sino por el error de su religión y por el escándalo efectivo de su práctica. España quería que el judío se incorporara a la fe de Cristo renunciando a su alma o que renunciara a España; quería, en una palabra, que España fuera española, para poder un día presentarse delante de Cristo como una sola nación victoriosa y como un solo enjambre victorioso de almas. Y España, que había triunfado con la espada, triunfó otra vez con el fuego.

De este fuego y de esa espada nació la obra de Fernando de Rojas.

Fernando de Rojas pertenecía a una raza fundamentalmente inhabilitada para el conocimiento de la grandeza: una raza que había asesinado a la Grandeza y que había reclamado para sí la responsabilidad sangrienta de ese asesinato; la raza que había negociado a Dios por treinta monedas miserables para inmolarlo en cruz como a un ladrón.

Pero el hijo de esa raza se había convertido a la fe verdadera y se había convertido en España. Ante los ojos absortos de Fernando de Rojas se alzaba la construcción gigantesca de la monarquía española, de esa monarquía querida por el esfuerzo de todas las generaciones de España, de esa monarquía por la que su pueblo pelea todavía para levantarse uno, grande y libre. Uno, grande y libre en el eterno amanecer de España.

El pueblo de España es un pueblo naturalmente monárquico. El pueblo español sabe que un rey no es el hombre que alarga su vida jugando espectacularmente al tenis—porque eso puede hacerlo cualquier empleado de tienda—ni es el que acorta su vida jugando ocultamente a las favoritas—porque eso puede hacerlo cualquier compadrito sirvientero—, sino que es el hombre capaz de acaudillar a su pueblo y de llevarlo detrás de una bandera inflamada de sangre y de sol. España. vive en la realidad monárquica como la flor vive en la realidad del aire de la mañana.

La *Celestina* debía producirse en esa realidad, porque a su grandeza le era indispensable la grandeza de España: le eran indispensables su sol y su sangre, su rey y su pueblo, su paz y su guerra, su luz y su cielo, su tierra y su sombra. Le era indispensable el orden imperial en que se mueven el hombre y la naturaleza de España.

Fernando de Rojas vivía en ese mismo orden; en ese orden de santidad y de pecado donde la santidad está al servicio de la gloria y el pecado está al servicio del arrepentimiento, porque todo en España está ordenado al cielo.

Rojas no se propuso animar a un determinado número de tipos españoles para dar una visión de España; pero él escribía en ella, y escribir en ella significa describirla: describirla describiéndose, porque, como todo español, llevaba en su sangre la tibia y total luminosidad de la vida española. Llevaba en su sangre la lucha encarnizada de las pasiones de España.

El hombre español es el hombre que comprende mejor a sus semejantes y a sus desemejantes, porque dentro de él caben todas las semejanzas y todas las desemejanzas; el santo español sabe de qué manera debe abofetear a cada instante al pecador que lleva consigo y el pecador español sabe con qué firmeza debe resistir al santo que lleva dentro de él. El santo y el pecador se saben idénticos con una pequeña desigualdad que triunfa en un momento dado para ceder quizá en el momento siguiente; se saben no obligados al bien ni obligados al mal, sino tentados por el bien y por el mal, acechados por Dios y por el diablo, que los espían desde las saeteras de su propio castillo interior.

En la tragicomedia de *La Celestina*, Calixto no es el hombre exclusivamente ordenado a morir de mala muerte por el amor de una mujer; es un mancebo noble a quien se le ha perdido un halcón. Rojas empieza su obra con estas simples palabras:

«Entrando Calixto en una huerta en pos de un halcón suyo, halló allí a Melibea, de cuyo amor preso comenzóle de hablar.»

La sangre de Calixto es la misma sangre que se derrama en la conquista de América y en la conquista de una mujer, en la reconquista de las almas y en la reconquista de una noche gozada bajo las estrellas, en el martirio y en el delirio; es la misma sangre del viejo Pleberio que canta los desengaños del amor pa-

sado, en las exequias de su hija suicida:

«¡Oh Amor, Amor! ¡Que no pensé que tenías fuerza ni poder para matar a tus sujetos! Herida fué de ti mi juventud, por medio de tus brasas pasé: ¿cómo me soltaste para me dar la paga de la huída en mi vejez? Bien pensé que de tus lazos me había librado cuando los cuarenta años toqué, cuando fuí contento con mi conyugal compañera, cuando me vi con el fruto que me cortaste el día de hoy. No pensé que tomabas en los hijos la venganza de los padres. Si sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana dejas la ropa; lastimas el corazón.»

Es la voz de la experiencia acongojada y de la inexperiencia que sabe que ha de llegar un día la hora de la experiencia; la voz que apura la hora de la dulzura para apurar la hora de la amargura; porque el español peca por tres razones: porque tiene ganas, porque no quiere arrepentirse de cometer el pecado y porque quiere arrepentirse pronto de haberlo cometido. Su caída tiene algo de salto; su pecado tiene un trampolín situado en el abismo, que lo devuelve a la altura. Y desde la altura del arrepentimiento el español mira con un poco de lástima y quizá con un poco de tristeza el recuerdo de su propia vida de pecado: porque si el pecador español es el pecador inevitablemente provisorio, el santo español es el santo peligrosamente provisorio.

La voz de Pleberio es la misma voz que suena en la sangre de Calixto y es la misma voz que se levanta en el taconeo imperioso de su pasión. Es la voz de la sangre que en España canta el dolor y la esperanza:

Corazón, bien se te emplea
que penes y vivas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.

Es la voz de la locura de la mujer española que paga con el precio de la muerte su deuda de locura; la voz que exige un castigo infinito para pagar el precio de un pecado infinito, porque la mujer española sabe que su honra es un bien infinitamente superior a la pequeña alegría de una noche alzada de unos minutos de gozo y escarmentada de muchas horas de dolor, de una noche que la esperanza imagina eternamente gozosa y en que la sombra del gozo apaga las estrellas que iluminaban a la ilusión, de una de esas noches en que el hombre se despide de la mujer con la vergüenza inenarrable de haber nacido hombre. Es la misma voz del dolor de Melibea, que suena desde la torre del suicidio, delante de la inútil desesperación del padre:

«Mi fin es llegado, llegado es mi descanso y tu pasión, llegado es mi alivio y tu pena, llegada es mi acompañada hora y tu tiempo de soledad.»

Es la voz que dice «mi acompañada hora»: la voz de la mujer de España que, criminalmente desesperada, espera todavía en la misericordia de Dios. Y espera no con la pretensión estúpida de quien reclama de Dios el cumplimiento de una obligación, sino con la esperanza española—y por española cristiana—de quien conoce la amistad de Dios para con los criminales, no con la impertinencia de quien discute a Dios su derecho a condenarnos al infierno, sino con la humildad de quien espera de Dios el favor de levantarnos gratuitamente al cielo. Es la misma voz que acuna en el jardín de Melibea los preparativos de su trágico amor:

Papagayos, ruiseñores,
que cantáis al alborada:
llevad nueva a mis amores
cómo espero aquí asentada.

La media noche es pasada
y no viene;
sabedme si hay otra amada
que lo detiene.



Es la voz del hombre que elogia las excelencias de su amada con la precisión fervorosa de un pintor enamorado, porque el enamorado español no proclama la perfección de la mujer, sino sus perfecciones. El no afirma: «Mi amada es la mejor mujer del mundo», sino que enumera su belleza, como para someterla a la crítica del hombre desenamorado, como para desafiar a éste a que le discuta la belleza de aquélla. El enamorado español parece empeñado en demostrar que él no se enamora de una mujer por la sencilla razón de que le parece bella, sino porque ella es objetivamente bella; bella no por el amor que la embellece, sino porque es bella independientemente del amor. Es la voz de Calixto, que describe a Melibea:

«Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labios colorados y grosezuelos, el torno del rostro poco más luengo que redondo, el pecho alto... La tez lisa, lustrosa; el cuello suyo oscurece la nieve; la color mezclada, cual ella la escogió para sí... Las manos pequeñas en mediana manera, de dulces carnes acompañadas; los dedos luengos; las uñas en ellos largas y coloradas, que parecen rubíes entre perlas.»

Es la misma voz del hombre que hace la autopsia lírica de la mujer adorable, como hace el examen sangriento de la mujer detestable; la misma voz que saca al mercado público a la mujer honrada para gloriarse con su belleza y que llama a su casa honrada a la mujer deshonrada para escandalizarse con su fealdad. Es la voz que habla por la boca de Pármeno para situar a Celestina, con el corazón volcado en la exacta admiración de la bruja:

«Si entre cien mujeres va y alguno dice: "¡Puta vieja!", sin ningún empacho vuelve la cabeza y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ellas pasan tiempo. Si pasa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca, las aves otra cosa no cantan; si las cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen: "¡Puta vieja!" Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos. Carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo oficio de instrumento, forma en el aire su nombre. Cántanla los carpinteros, péinanla los peinadores, tejedores. Labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores. Todas cosas que son hacen, a do quiera que ella está, el tal nombre representan... ¿Qué quieres más, sino si una piedra toca con otra luego suena: «¡Puta vieja!»?

Es la sangre de España que habla con esa voz: la sangre de España entera que bulle en cada español, con todos los defectos y todas las virtudes, con todas las flaquezas y todas las fortalezas, en una palabra, con toda la manera de ser española, bajo el signo irrenunciable del más escandaloso heroísmo.

La tragicomedia de *La Celestina* no es la demanda de un hombre que pide consejo, no es el alegato de una mujer que trata de defenderse. Calixto y Melibea saben perfectamente que ellos no pueden esperar otro consejo que el llanto arrepentido ni pueden esperar otra defensa que el perdón. Ellos conocen exactamente el nombre de su pecado: tienen el apetito oscuro, pero tienen la cabeza clara; los ha vencido el amor y poseen el sentido de su derrota. No pretenden disculparse ante Dios negándole su propia responsabilidad de pecadores. En medio de su alegría y en medio de su fracaso, no echan la culpa a Dios, sino que lo confiesan: lo confiesan como lo confiesan los ángeles y los demonios, desde la gloria exaltada y desde el infierno humillado. Porque, como los ángeles y los demonios, Calixto y Melibea creen en Dios.

Los amantes de Fernando de Rojas son las víctimas del amor español. Un hombre puede quedarse soltero porque no ha encontrado a la mujer que le gusta o porque ha encontrado a demasiadas mujeres que le gustan. Calixto se queda soltero porque ha encontrado a una mujer que le gusta demasiado.

Calixto no es un alegre burlador de mujeres ni Melibea es una alegre burladora de hombres. El primero parece simplemente un hombre y la segunda parece simplemente una mujer. Pero él es un hombre español y ella es una mujer española. Un hombre y una mujer que, gratuitamente, sin necesidad alguna, inventan para su propio uso una tragedia de amor; un hombre súbitamente arrebatado a la irrealidad por la exigencia de un amor apasionado y una mujer deslumbrada por el amor de ese hombre que un día llegó a su jardín persiguiendo a un halcón.

Calixto y Melibea no necesitan de Celestina para convertir a su amor en un pecado. Les basta con esa idea tan española de creer que todo lo grande es ilegal. El problema de Calixto no es un problema sexual, sino un problema de amor: es Calixto quien busca una solución sexual a su problema, sólo porque éste exige una solución y la solución ilegal del amor es la solución sexual; la solución de un hombre trastornado por un amor tan absurdamente grande, que cuando Sempronio le pregunta:

—«¿Tú no eres cristiano?»,

responde:

—«¿Yo? Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo»;

un amor tal que le hace renegar de Dios porque piensa que Dios no puede comprenderlo. El drama de Calixto reposa sobre ese absurdo español que consiste en tomar todas las cosas españolamente, demasiado españolamente, porque el español olvida a menudo que sólo Dios puede darse el lujo de tomar todas las cosas españolamente. Calixto vive en la Edad Media. No en la Edad Media que decretaron los historiadores barbudos para dividirse cómodamente el trabajo de escribir la historia del mundo, sino en la vida misma de la Edad Media, en su espíritu y en su carne, en ese espíritu y en esa carne que es la piedra sillar y es el alma encendida de la España inmortal.

Como buen caballero español, Calixto adolece de una dificultad orgánica para resistir a la tentación cuando la tentación tiene una bella cara de mujer. Una bella cara de mujer, y no simplemente un bello

cuerpo de mujer, porque el español, para pecar, necesita estar siquiera un poco enamorado: necesita iluminar la inmundicia del pecado con la flor de una admiración.

Toda la vida del español oscila entre la aventura del pecado y la aventura de la santidad, porque él no concibe la vida sino como una sucesión ininterrumpida de aventuras extremas y contradictorias: la aventura de la mujer y la aventura del cilicio, la aventura de la sonrisa y la aventura de la espada. El trabajo de Dios consiste en inventar, para salvarle, una tentación más fuerte que la inventada por el demonio para perderle. El español vive de tentación en tentación y de aventura en aventura, haciendo bandolerismo de su vida, para terminar en la aventura de la muerte. El sabe que su última aventura pertenece a Dios. Por eso tiene confianza en la vida, porque tiene confianza en la muerte. La fe medieval permitía a los hombres este abuso de confianza. El pecado atenta contra la fe y el abuso de confianza atenta contra la paciencia: porque es evidente que, siendo la fe un don gratuito y ofendiendo el pecado al dador de aquel don, el donante puede sentirse inclinado a revocar su donación cuando el beneficiado se entretiene en tirar bombitas de alquitrán contra el frente de su casa, como si se tratara de una sinagoga (1). Pero hay una actitud peor que la de ensuciar el frente de la casa de nuestro benefactor: es la de negar el beneficio y negar el nombre del dador de la gracia para convencerle de que no debe sentirse molestado por el hecho de que le tiremos bombitas de alquitrán. Es la actitud de quienes dicen a Dios: «Dios no existe», para poder vivir como si efectivamente no existiera; la actitud del hombre moderno, que es el único animal razonador que emplea su razón para engañarse a sí mismo.



Calixto es cristiano. El no niega a Dios, sino que entre Dios y Melibea prefiere a Melibea; prefiere el barro policromado de la mujer maravillosa a la luz que ilumina la belleza del barro. Es el hombre que se enamora del milagro y quiere apoderarse de él por los caminos vedados que sólo puede abrirle su vehemencia. El no discute con Dios el derecho de jugarse su alma, sino que se juega el alma con la conciencia plena de lo que gana y de lo que pierde, y en la creencia plena de que lo que gana es mucho más que lo que pierde. Discute delante de Dios la belleza de Melibea contra la belleza de El, y Dios abandona la discusión para esperarle en el atajo de la muerte.

Calixto paga con la vida el precio de su pecado. El mundo medieval sabía que el pecado no debe quedar sin escarmiento y sabía que lo mejor que puede pasarle al pecador es que Dios lo castigue en esta vida, aunque sea con la muerte, para librarle precisamente del castigo de la eterna muerte.

El hombre medieval sentía el olor del pecado; el hombre moderno se empeña en ponerle al pecado olor a desinfectante. El hombre medieval hacía penitencia después de pecar; el hombre moderno adopta precauciones antes de pecar. El hombre medieval corría el riesgo de la inmundicia; el hombre moderno se procura un seguro de higiene. El hombre moderno es el animal que se cree a sí mismo algo más que un hombre y sostiene que el hombre es algo menos que un animal. Es el animal que utiliza su inteligencia para predicar al hombre la primacía del instinto: la primacía de un instinto que él mismo crea en el hombre, como si éste no tuviera demasiado trabajo con sus instintos. Es el animal que inventa una selva para el hombre religioso e inventa una selva para el hombre político; el animal que inventa una nueva especie de hambre para el hombre religioso e inventa una nueva especie de hambre para el hombre político: una selva y un hambre que obligan al hombre a creerse algo menos que un animal. Es el animal que proclama la santidad de la animalidad. Es el hombre resentido contra la grandeza de la Iglesia y contra la grandeza del Reino; el animal que levanta al hombre contra la Autoridad y contra el ungido por la Autoridad: porque el desorden religioso lleva necesariamente a todas las formas del desorden, como todas las formas del orden llevan necesariamente al orden romano. El hombre moderno es el enemigo del orden, porque es el esclavo de su rebeldía; es el animal que persigue la instalación de un orden inventado por él, porque él es impotente para vivir en el orden. Es el enemigo de la Iglesia, porque la Iglesia pone orden en las almas y es el enemigo del Reino porque el Reino asegura el orden de los hombres. Es el animal que, por el camino de la higiene, quiere convertir al hombre en un animal de apetito carnívoro y de digestión vegetariana, y es el animal que, por el camino de la fraternidad, quiere convertir a la sociedad de los hombres en una sociedad de moluscos anémicos. Porque el hombre moderno quiere, a todo trance, suprimir el heroísmo.

No es simplemente un cuarto de baño lo que separa a la Edad Media de la Edad Contemporánea: es nada menos que el sentido de la vida y del pecado.

Calixto se enamora de Melibea, y peca porque está enamorado de una mujer determinada y quiere unirse a esa mujer; peca exclusivamente con ella. El hombre moderno peca con una mujer, y en ese instante peca con todas las mujeres, porque quiere pecar—y en el pecado querer es pecado—, quiere pecar con el desnudo de la mujer.

Hay hombres que creen en el desnudo artístico de la mujer viviente: son los hombres que leen a escondidas a Pitigrilli. Yo creo en el desnudo artístico de una estatua, porque la estatua desnuda no tiene nombre, ni tiene profesión, ni puede aparecérsenos mañana vestido con un *sweater* y una falda de *sport:* por eso se confunde con el arte, porque no podemos aprovecharnos de ella sino para mirar a la Belleza. La mujer tiene un nombre que la sitúa en una calle, tiene una profesión que la pone quizá a nuestro alcance y tiene un *sweater* y una falda de *sport* peligrosamente semejantes a los de alguna otra mujer: por eso se distancia del arte, porque podemos aprovecharnos de ella para pecar exactamente contra la Belleza.

Calixto no inventa una teoría personal sobre la mujer para convencerse de que puede jugarse el alma por Melibea: inventa una teoría personal sobre Melibea para animarse a jugarse el alma por ella.

Calixto es el hombre diametralmente opuesto a Don Juan. El es todo generosidad y Don Juan es todo cálculo. El es todo delicadeza y Don Juan es todo brutalidad. El mira a la mujer y se pierde por ella. Don Juan se pierde por la mujer y después la mira. Calixto se pierda porque cree que vale la pena perderse. Don Juan se pierde porque cree que no vale la pena salvarse.

Don Juan es el personaje menos español de la literatura española. Es el Renacimiento que, para introducirse en España, necesita disfrazarse de caballero enamorado. Pero Don Juan no es un enamorado, sino un enamorador: un enamorador que el naufragio renacentista echó sobre las costas de España, como podría haberlo echado sobre las costas de Inglaterra. Aprende a hablar el español y es con el idioma que enamora a las mujeres. Es el idioma el que enamora a las mujeres y no es Don Juan: es la temperatura del idioma y no es la temperatura de su voz. Del inventario de España puede, indiscutiblemente, resultar la existencia de una figura precursora de la del burlador, como del inventario de un castillo puede resultar la existencia de una gallina. Pero aquella figura no pertenecería a España, sino a su inventario, como la gallina no formaría parte del castillo, sino del inventario del castillo. Llega un momento en que Don Juan se encuentra con España: es el momento en que le sale al paso el Comendador asesinado—con esa seriedad de ajusticiados que tienen los españoles en la muerte—y le muestra la justicia de España; el momento en que Don Juan aprende a ser hombre porque se encuentra con un hombre irreparablemente español. Y, por primera vez en su vida, Don Juan tiene miedo, porque se ha convertido en un hombre: no tiene miedo de un muerto, sino de estar muerto; tiene miedo de esa realidad tan sentidamente española que es estar y es vivir en la muerte, de esa realidad que, si Dios no la hubiera inventado, la hubiera inventado España para darle una dignidad española a la vida.

España vive y goza y ríe y llora delante de la muerte. España no es un país tradicional por horror al futuro, sino por amor al pasado; no lo es por la comodidad del pasado, sino por la unidad del pasado y del futuro a que obliga el presente. Porque España tiene el sentido de la continuidad, que es el verdadero sentido de la comunidad. Es la comunidad de los muertos que fraterniza con la comunidad de los vivos y es la comunidad de los pecadores que aspira a formar parte de la comunidad de los santos. España es una porque la une la muerte: la une la muerte, que une a los santos que fueron pecadores con los pecadores que saben que los santos también fueron pecadores; la muerte, que une a los viejos que fueron jóvenes con los jóvenes que saben que los viejos también fueron jóvenes; la muerte, que une en España al cielo con la tierra, porque la tierra española es la ladera del cielo español.

En España no hay generaciones ni hay grados de santidad y grados de pecado: el abuelo tiene la misma edad que el padre y el santo tiene la misma edad que el pecador arrepentido.

España vive en la eternidad. Es la misma España que vió con sus ojos Don Quijote de la Mancha y que Miguel de Cervantes le escamoteó un día para convertirla en un patio de pícaros: porque el *Quijote* es una novela picaresca donde España es cualquier parte del mundo menos España y la verdadera España se llama Don Quijote, donde Sancho no se enloquece por culpa de Don Quijote, sino porque en el escudero reside la realidad del caballero.

Don Quijote es todo generosidad y Calixto es todo generosidad. Pero el primero es altruísta y el segundo es egoísta. El primero se sacrifica a la santidad y el segundo se sacrifica a la felicidad. El primero busca el reino de Dios y el segundo busca su propio reino. Calixto es el Don Quijote del amor terrenal, que es lo mismo que ser el Don Quijote del egoísmo, porque en el amor terrenal no se puede ser altruísta sino a riesgo de hacerse merecedor de ese sobrenombre agudo y decorativo con que el mundo llama a los maridos demasiado condescendientes.

Don Quijote podía ser altruísta porque no era un enamorado. En la realidad de la Caballería—que Cervantes ignoraba cuidadosamente—, Dulcinea del Toboso no era el nombre de una mujer, sino el

(1) Alude a la reacción de muchos nacionalistas argentinos contra el predominio de los elementos judíos en cierto momento de la vida de Buenos Aires coincidente con la guerra civil española. (N. de P.)

nombre de una virtud: la virtud del amor—que Don Quijote servía—contrapuesta a la pasión de Melibea—que servía Calixto—. Calixto creía que Melibea era un derecho y Don Quijote sabía que el amor es una obligación.

Calixto y Don Quijote tienen el mismo complejo español: la necesidad de dejar de ser para empezar a ser, que es la voluntaria intimidad de la vida con la muerte. Calixto cree en la eternidad del remolino amoroso y Don Quijote cree en la eternidad del vértigo del Graal. El uno desciende a un jardín y el otro asciende a las nubes. Y los dos persiguen un éxtasis que les permita evadirse del mundo. Porque el mundo de Calixto y de Don Quijote es nada más que un camino: el camino que lleva a la empinada sierra mordida por la perrada del viento y el camino que lleva a costa florida donde el Mediterráneo baila su garrotín de enaguas; el camino por donde caminan el Rey y el labrador y donde el Rey se llama Rey y el labrador se llama labrador; el camino de los héroes de la virtud y de los héroes del pecado; el camino donde la virtud se llama virtud y el pecado se llama pecado, aun para los pecadores. Porque España es la nación de las ideas precisas y de las palabras precisas. La palabra, para el hombre español, no es simplemente una voz que sirve para designar por aproximación una cosa: es un juicio terminante que resume una idea terminada. El español dice «clavel» y nombra el color encarnado y el perfume sangriento y la pluma esponjada del clavel; dice «caballero» y otorga a un hombre un certificado de caballero; dice «ladrón» y mete a un hombre en la cárcel.

España no se asusta de las palabras: admira o repudia las cosas que designan y las nombra con su nombre para expresar su repudio o su admiración, sin cuidarse quizá de quién las oiga, pero cuidando siempre de que se oigan. Fernando de Rojas describe al vicio no con el vocabulario asustadizo que disimula el escándalo, sino con el vocabulario sanamente escandaloso que el escándalo requiere; no con el lenguaje viciosamente amable que decora la desnudez del vicio, sino con el lenguaje que lo desnuda para exhibirlo en toda su inmundicia: el lenguaje de la decencia, que no tiene miedo de nombrar la indecencia de las cosas indecentes.

El mundo moderno confunde la inocencia con la estupidez. La inocencia es el estado de las personas que viven al margen de la indecencia. La estupidez es el estado de las personas que, viviendo al margen de la inteligencia, creen que la decencia consiste en negar la existencia de la indecencia, de tal manera que las cosas indecentes dejan de serlo por falta de las palabras indecentes necesarias para nombrarlas.

En nombre de la decencia le empolvamos la cara a la indecencia. Decencia le llamamos nosotros a la indecencia de simular una decencia que no tenemos. Decencia le llamamos nosotros a la costumbre de bañarnos todos los días con el único objeto de poder frecuentar la sociedad de los hombres que se bañan todos los días. Decencia le llamamos a la costumbre de pagar las deudas de juego antes de las veinticuatro horas y de deber indefinidamente las otras deudas. Le llamamos decencia al deseo de que nos tengan por personas decentes aquellos que esperan lo mismo de nosotros, porque nuestra decencia no es más que el resultado de un contrato por el cual convenimos con los otros hombres en no echarnos en cara nuestra indecencia.

La decencia de Fernando de Rojas consiste en mostrar la cara de la indecencia para convencernos de que tiene una cara indecente. A la luz atormentada de *La Celestina* el pecado asume toda su inimitable categoría de pecado; no es el pecado blando y acomodado, el pecado burgués de las novelas del siglo XIX—donde la mujer pecadora justificaba su alma con un halo blancuzco de tuberculosis pulmonar—, sino el pecado duro y decidido, el pecado duramente sufrido y angustioso como un primer pecado. Porque los pecadores de *La Celestina* pecan cada vez como si pecaran por primera vez, que es la manera de pecar con toda la desesperación y con toda la esperanza del verdadero pecador.

Por eso *La Celestina* forma parte de la realidad de España. Fernando Rojas extiende esa realidad como un profesor extiende su argumentación. El no la pinta, sino que la muestra; no la crea, sino que la señala. Y la señala y la muestra no para que nos quedemos en ella, sino para que nos levantemos de ella, para que midamos en ella nuestro dolor de hombres. *La Celestina* es la primera parte de una guía de pecadores. No es un libro para antes de pecar, sino para después de pecar; no es un libro de tentaciones, sino de caídos: un libro para levantarse después de la caída mediante el espectáculo de la derrota.

Es el libro donde España se confiesa con la precisión sangrienta del pecador sangrientamente arrepentido. El libro del hombre que vive de incendio en incendio; que sale de un incendio de fuego para entrar a un incendio de luz, porque el alma española tiene la vida de la llama.

Es el libro del hombre que revuelve en su carne el cuchillo del pecado para escarmentar de la animalidad en el martirio de su arrepentimiento, del hombre que pisotea las rosas de su gozo para arrepentirse del pecado en el olor agrio de las rosas machucadas.

Es la selva de España que se enciende en una llamarada de voces suplicantes; la selva que, para levantarse al cielo, no tiene otro camino que el incendio.

I. B. A.

LA PATRIA DE CRISTOBAL COLON

(Viene de la pág. 12.) de un testamento, y es la última en que se le cita, «como en otro tiempo tejedor de paños de lana».

De toda esta prueba documental, de primerísimo orden, resulta de forma incontrovertible, que el Cristoforo Colombo genovés, lanero, tejedor, tabernero, que se encuentra en Génova, por lo menos, hasta los vintidós años de su edad, no puede ser el Cristóbal Colón descubridor, gente de mar, como sus antepasados, que entra en ella a los catorce años.

No lo decimos nosotros; lo dijo ya el que fué académico de la Historia y secretario de la Real Sociedad Geográfica don Ricardo Beltrán y Rózpide, que terminaba su trabajo *Cristóbal Colón y Cristoforo Columbo* (Madrid, 1918) con estas rotundas palabras: «El Colón de los documentos españoles no es el Columbo de los documentos italianos.»

* * *

Que Colón no es de Génova lo prueba esa docena pasada de pueblos de Italia que le disputan tal honor. Y lo confirma la noticia, dada desde la propia Roma a la prensa de todo el mundo, en el año 1953, en la que se decía que habían aparecido documentos que probaban, sin lugar a dudas, que Cristóbal Colón había nacido en Casale Monferrato y «en modo alguno» en Génova. Demostrando ello que la documentación genovesa, tenido como el Evangelio, no prueba lo que pretende, pues si así fuera no se hubiese lanzado tan sorprendente noticia.

Pero tenemos nosotros, los españoles, en contra de la naturaleza genovesa, un apoyo de la máxima calidad, como que proviene de la Real Academia de la Historia. Este docto organismo, en sesión de 30 de abril de 1926, admitió, incorporó al acta y publicó en su *Boletín* una proposición, que suscribían los numerarios señores Ricardo Beltrán y Rózpide, Julio Puyol, Rafael Ureña y conde de Cedillo, que dice así: «Habiendo dado la Academia publicidad a su acuerdo de 9 de abril, referente a la falta de prueba para poder asegurar que don Cristóbal Colón nació en Galicia, los que suscriben piden que se haga también público, por medio del *Boletín*, la adición que presentaron al mencionado acuerdo en la sesión del 16; a saber: "Que si bien es cierto que hasta ahora no hay prueba suficiente para declarar que Colón nació en Pontevedra, TAMPOCO LA HAY DE QUE NACIÓ EN GÉNOVA".»

Este dato y el del nacimiento en Casale Monferrato son rotundos y dan la razón a quienes vienen sosteniendo que Colón no nació en Génova. Pero ¿pudo haber nacido en otra parte de Italia? Si la «prueba» genovesa, que es la más «imponente» y «eclipsó» a la de los otros pueblos italianos, carece de valor probatorio, es obvio que las demás ni pueden contar.

Aparte la diferencia de personalidades existentes entre el Colombo lanero y el Colón marino que hemos dejado apuntada; aparte las opuestas actividades de uno y otro, «vidas divergentes», como las calificó el académico gallego Fernández-Gil y Casal, se levantan otras dificultades insuperables para la tesis italiana, que nadie hasta ahora fué capaz de resolver, y estas dificultades son, entre otras, las siguientes:

Colón, italiano, jamás escribió en italiano, sino en español, que conocía ya muchos años antes de venir a España (afirmación de don Ramón Menéndez Pidal). En español están todos los escritos que de él se conocen. Ni aun dirigiéndose a italianos y a instituciones italianas, utilizó el idioma «materno», ya que el embajador de Génova en España, Nicolo Oderigo, escribe en español, y el Banco de San Jorge, de Génova (de ser auténtica esta correspondencia), escribe igualmente en español, y la contestación del último se hace en latín, cuando lo natural sería que ambos se expresasen en la lengua de su patria.

Otro (y con el español son los únicos) que empleó fué el latín, y «los barbarismos de su latín—dice S. de Madariaga—eran simplementes hispánicos; es decir, que cuando su latín era malo, lo era a la manera española». Y Cesare Lollis, comentando lleno de confusión esta circunstancia, recoge honradamente ejemplos de solecismos en el latín de Colón, que—dice—«sólo se explican en una persona de habla española».

Su español era correcto, y es otra circunstancia destacable que se deslizasen en él abundantes galleguismos y portuguesismos y, en cambio, no se le fueran de los puntos de la pluma ni un solo italianismo, ni una sola palabra, frase o giro de la lengua italiana o de alguno de sus dialectos. ¿Que olvidó fulminantemente el italiano, la lengua de su patria, habiendo estado viviendo en ella hasta los veintidós años, por lo menos, de su vida? ¡Imposible de toda imposibilidad!

Colón y los suyos, como hemos dejado demostrado, fueron siempre gentes de mar, y Colombo y los suyos han sido tejedores, cardadores, vinateros, sastres...

Colón dice, y confirma su hijo don Fernando, entró en la mar a la más temprana edad, y el Colombo figura aún a los veintidós años en Génova como tejedor.

Colón dice en la Institución Mayorazga que su linaje «verdadero» y el de sus antepasados es el que se llama y llamó «siempre» de Colón, y el linaje de los personajes italianos es el de Colombo.

¿Por qué creemos que Colón es español, gallego y pontevedrés? El Almirante tuvo un decidido y manifiesto empeño (por nadie discutido) de ocultar su origen y patria. Así se explica que no se encuentre el documento definitivo que aclare dónde ha nacido, y por ello hay que valerse de la prueba indiciaria, de los actos, de los dichos, de la manera de proceder del descubridor.

Si los que defendemos su origen gallego alegamos como motivo de haber tramado aquella ocultación el ser oriundo de Galicia (que tan recelosa y despectivamente era mirada), el ser de origen judío y la circunstancia de estar en aquel entonces Galicia enfrentada con los Reyes Católicos, por haberse puesto su nobleza al lado de Doña Juana la Beltraneja, en contra de Doña Isabel, no hacemos ninguna alegación infundada.

Y ahí van algunos de los indicios, que estimamos como prueba plena:

Cristóbal Colón, a las tierras descubiertas, sólo nombres hispanos impuso y ninguno italiano. Entre esos nombres figuran más de cien de Pontevedra y su ría, otros tantos de la ría viguesa y otros muchos de otros lugares gallegos. Tal conjunción de nombres no puede ser mera casualidad. Beltrán y Rózpide ya lo expresó en estas elocuentes palabras: «No dejó en las tierras por él descubiertas ningún nombre italiano... Toda la nomenclatura geográfica de las tierras descubiertas por Colón en sus cuatro viajes es española, siendo de notar que, en ella se reproducen voces propias y AUN EXCLUSIVAS, ÚNICAS, del litoral gallego...»

Ninguno de los barcos de los cuatro viajes llevó un nombre que recordase algo italiano y, por el contrario, la capitana del primero se llamó *La Gallega*; en el segundo figuró otra nave con el mismo nombre, y en el cuarto hubo un navío llamado *El Gallego*. Además, a una isla le llamó «La Gallega».

El 18 de diciembre de 1492, Colón celebró en uno de los puertos del Nuevo Mundo por él descubierto una alborozada fiesta, mandando engalanar las naves y disparar sendos tiros de lombarda, en conmemoración—según dice en su diario—de la festividad de ese día, que era Nuestra Señora de la O, dándose la singular circunstancia de que Nuestra Señora de la O es la Patrona canónica de Pontevedra desde tiempo inmemorial.

En Pontevedra, antes y después del Descubrimiento, existió el apellido Colón. Así lo reconoció la Academia de la Historia, que en sesión de 14 de mayo de 1918 aprobó un informe, emitido por los señores Vignau, Ureña y Menéndez Pidal, en el que se establece la afirmación de que ese apellido «está demostrado era usual en Pontevedra en los siglos XV y XVI». Lo testifican documentos inmaculados, así como la inscripción pétrea descubierta en la iglesia de Santa María la Mayor de Pontevedra y la del crucero de Porto-Santo.

En Pontevedra, y no en Italia, han vivido, tuvieron bienes, capillas, casas y cobraron rentas y foros descendientes del Descubridor. Así encontramos que en 1672 vivía en esta capital don Miguel Enríquez Flórez de Portugal y su esposa, doña Gerónima de Vargas Machuca, aquél fundador del mayorazgo llamado de «Las Colonas», que se extinguió en 14 de diciembre de 1860 con la muerte de doña Vicenta Gil Arias Mariño, llamada «la Aldonza», que se decía era la última descendiente de los Colones en Pontevedra, como así está comprobado.

En poder de los herederos del médico pontevedrés don Joaquín Piñeiro existe una escritura, de 26 de febrero de 1731, de foros sobre varias casas de esta capital, que compra doña Catalina Colón de Portugal.

En el Registro de la Propiedad figura

una inscripción de un foro, otorgado en marzo de 1775, por don Miguel Colón de Portugal.

Más detallada podíamos hacer esta relación, que cerramos destacando el hecho de que, en 1796, el entonces duque de Veragua vende una importante finca llamada de «La Puntada», sita en Porto-Santo (Poyo), que dice le pertenece por herencia de sus finados padres.

En ese lugar de Porto-Santo existe la tradición de que en una casita que allí se conservaba años atrás había nacido «o que descubriu as illas» (el que descubrió las islas), tradición que fué recogida y comprobada en información pública abierta al efecto en el año 1917 por el entonces gobernador civil de la provincia y secretario de la Real Sociedad Geográfica, don Luis Tur y Palau, en colaboración con el académico Fernández-Gil.

En este mismo lugar existe un crucero con la inscripción de «Juan Colón-1490», y en la fachada de la iglesia de Santa María la Mayor, construída entre fines del siglo XV o comienzos del XVI por el poderoso gremio de mareantes, existe el busto de Cristóbal Colón.

Todo este cúmulo de indicios (dejando otros aspectos del problema de la patria del Almirante) constituyen una prueba categórica de su naturaleza española y pontevedresa. Beltrán y Rózpide, repetidamente citado, dijo «que el descubridor de América no nació en Génova y que fué oriundo de algún lugar de la tierra hispánica situado entre la banda occidental de la Península, entre los cabos Ortegal y San Vicente».

Mucho es lo que se lleva aclarado sobre la nacionalidad española de Cristóbal Colón, debido solamente a la iniciativa particular, y creemos que la tesis pudiera alcanzar la deseada meta si nuestros organismos oficiales y culturales quisieran entrar de lleno en ella.

MODESTO BARA

EL DIA DE AMERICA EN ASTURIAS

(Viene de la pág. 45.) vas desconocidas, tratando de realizar una fortuna y, de paso, realizando una labor imperecedera. El indiano es como una voz que España continúa lanzando hacia las tierras de América, la cual, pasado el tiempo, logrado o no el éxito, le devuelve el eco con su retorno. El indiano necesita, al volver a las tierras originarias, patentizar la eficacia de su esfuerzo. Necesita rendir cumplida cuenta ante sus paisanos del trabajo realizado. Y esa labor, ese esfuerzo y ese éxito tiene que sintetizarlo en un símbolo único: el coche (el «haiga», en el argot castizo de estos últimos años). El coche es, por oposición y contraste con la placidez bucólica de las tierras del norte de España, una especie de símbolo de lo nuevo, esto es, de América.

Por eso, de entre tantas facetas de que consta la fiesta de la exaltación americanista de Asturias, ninguna posee un mayor clima de emoción que aquel en que cientos y cientos de coches, ganados en la buena lid de la nueva epopeya americana, conducidos por vigorosos brazos modeladores de ejemplares empresas, pasan lentamente por entre la abigarrada multitud. La calle de Uría, esa calle que define sintomáticamente a la ciudad de Oviedo—como tantas otras calles definitorias de las ciudades de España—, alberga a multitudes enardecidas por el entusiasmo que vitorean el paso de los coches como se puede vitorear el cortejo de los vencedores. De todos los puntos de la región acuden gentes de la más diversa índole y condición—desde la familia minera de Mieres y Sama al ganadero de Llanes y Cangas de Onís, pasando por el obrero metalúrgico de Gijón—para asistir gozosos a esa especie de glorificación de los héroes de la epopeya laboral de América. Tal vez, en algunos de los coches, confundido en el tropel como un indiano más, vaya un embajador de un país del Caribe. Es aleccionador comprobar cómo la alegría popular desbordante que se manifiesta en este día ovetense no está contaminada en modo alguno por la sombra del rencor o del resentimiento. La hazaña del indiano es algo exclusivamente popular. Muchos son los autores, pero el autor definitivo es el pueblo de las altas regiones de España y, en este caso, el de la región asturiana. De manera que ese día es el pueblo el que se siente triunfador cuando ve premiado de una manera ejemplar el esfuerzo de los hombres laboriosos.

El desfile de los «haigas» abre el cortejo y luego lo cierra definitivamente. En el intermedio es el desfile de las carrozas alegóricas, generalmente relativas a un país de inmigración americana o a una comarca de Asturias cantera de emigrantes. Las canciones de la región asturiana dan paso a un folklore más amplio, luego se hacen nacionales y todas las tierras de España son en ellas evocadas. Pero hay más, las canciones se hacen hispánicas, porque ya no es Asturias ni el resto de las regiones españolas, sino toda la larga y la ancha geografía del orbe de nuestra lengua la que se hermana en un coro de miles de voces. El traje regional asturiano se hermana con los otros trajes de España y con cada uno de los trajes populares de los diversos países hispánicos. Cada carroza simbólica de un país es como un pequeño monumento que la gratitud de unos hombres ha elevado para un solo día a la tierra que supo albergarlos amorosamente en su seno. Van pisando como una mullida alfombra de flores triunfales y las serpentinas han tejido una red multicolor sobre la anchura de la calle. La ciudad antañona y secular, coronada de góticas agujas catedralicias y ornada de una cadena de iglesias del más alto medievo, glorifica a la más joven y a la más pujante de las tierras del mundo en la persona de unos hombres que hasta ella llevaron el eco de su existencia.

El monumento que Asturias le debe al indiano es así un monumento revitalizado cada año, en un día determinado, dedicado al recuerdo y al reconocimiento de América.

Asturias es, con Galicia y las Vascongadas, el solar de los nuevos vikingos para la nueva hispanidad. El temple de su hombres está dado de tal forma, que en ellos hay como un ansia de horizontes remotos. Siempre hay que alcanzar lo que queda más allá. Pero, como el viejo vikingo, en el lugar en que estén, el asturiano, el vasco y el gallego conservan la comezón de los lares perdidos. Necesita la lejanía como una purificación; pero, una vez alcanzada, necesita el retorno, aunque no sea más que para un breve tiempo, unos meses, unos días, para volver a beber en la fuente de los viejos recuerdos. Una vez en la tierra de origen, tiene necesidad de dejar una muestra, lo menos perecedera que le sea posible, de su retorno transitorio. Y entonces crea la escuela, la iglesia o la institución médica. Es como una especie de presencia espiritual la que quiere asentar sobre su vieja tierra, aun cuando ya los vínculos y los lazos de nuevas relaciones, su sentido de la fidelidad para con la tierra de promisión, lo mantengan en la elegida. He aquí por qué una razón de índole puramente sentimental y afectiva origina con inusitada frecuencia que la tierra de Asturias reciba el beneficio material de sus hijos trashumantes. He aquí también, si se quieren justificaciones de orden práctico en este tiempo tan aficionado a ellas, la justificación de una fiesta entrañable.

Si tuviésemos que elegir entre todas las ciudades de España una sola para asentar la capitalidad del americanismo hispano, seguramente estaríamos abocados a un problema de resolución imposible. Casi todas las ciudades de España podrían aducir a su favor justificaciones de todo orden. Unas, históricas; otras, de vinculación inmediata. Oviedo, como capitalidad de las Asturias, presentaría en su haber dos méritos esenciales: el primero, el histórico, que consiste en que, habiendo sido Asturias el germen inicial de la reconquista del suelo de España, lo es también del descubrimiento de América, ya que éste no fué sino la continuación lógica de una empresa bélica espiritual que duraba ocho siglos. La segunda es de un orden práctico inmediato. Oviedo, como capital de Asturias, es la ciudad caracterizadora de una región que por igual es forjadora y receptora de parte de la riqueza de América.

Si estos no son méritos suficientes para concederle a Oviedo la capitalidad del americanismo hispano, lo son al menos para no regatearle el derecho y, diríamos, casi el deber, de albergar en su seno una fiesta tan entrañable, tradicional ya, a pesar de su juventud, como es la fiesta del «Día de América en Asturias».

¿QUIENES ACOMPAÑARON A COLON EN EL DESCUBRIMIENTO?

(Viene de la pág. 19.) dora, que entregó cuarenta años de su vida a la exclusiva investigación de temas críticos muy difíciles. Sus papeles, sus bien ordenados ficheros, la labor de estos ocho lustros colmados, no han salido de España para ninguna institución americana, sino que han quedado en las manos competentísimas de José de la Peña, el indiscutible director del Archivo de Indias, para que aun puedan dar su fruto.

LOS COMPAÑEROS DE CRISTÓBAL COLÓN EN EL DESCUBRIMIENTO.—Con las investigaciones que rápidamente hemos reseñado y con los libros que se han ido publicando paralelamente a las operaciones críticas de los eruditos ya no es posible tener muchas dudas acerca de los más importantes nombres y de su origen.

Comenzando por el origen, parece que en la empresa tomaron principalmente parte navegantes andaluces y cantábricos. La presencia de estos últimos se explica por ser el dueño y maestre de la *Santa María* nada menos que el luego famosísimo Juan de la Cosa, cuya estancia en tierras del Sur ha sido plenamente explicada por los estudios de don Antonio Ballesteros-Beretta. En la *Santa María* embarcaron seguramente los vascos, santanderinos y gentes del Norte en general, que irían a gusto con pilotos y maestres que conocían ya. En las otras embarcaron los andaluces, gentes de Huelva, del Puerto de Santa María, de las marismas y de Moguer, amigos y parientes de los Pinzón, cuyo prestigio era el que los animaba, como el de Juan de la Cosa a los otros, para arriesgarse en tan dudosa empresa como era «buscar el oriente por poniente».

Siguiendo el orden que da Ballesteros-Beretta, encontramos entre los marinos a Francisco Martín Pinzón (maestre de la *Pinta*), y a Juan Niño, que seguramente daba nombre, por él o por su familia, a la *Niña*, de la que era maestre y quizá copropietario. Los pilotos eran tres: Cristóbal García Sarmiento, Sancho Ruiz de Gama y Pedro Alonso Niño. Vizcaínos—o sea, gente del Norte, que todos eran llamados así—debieron ser los contramaestres Juan Quintero de Algurta (¿Algorta?), Bartolomé García y Chanchu, que debió serlo de la *Santa María*, en opinión de Miss Gould.

Marineros o allegados a los armadores y propietarios de las naves fueron, sin duda, Cristóbal Quintero, su amigo Gómez Rascón; Antón Calabrés, criado de Martín Alonso Pinzón, y el grumete portugués Juan Arias, con lo que «las empresas oceánicas contaban con la mutua colaboración de españoles y portugueses», como dice Ballesteros-Beretta. Un marinero, luego muy famoso, ha sido plenamente identificado: Juan Rodríguez Bermejo, al que una mala lectura de su nombre y el hecho de proceder del barrio sevillano de Triana lo hizo pasar a la Historia como *Rodrigo de Triana*. Su nombre se repite siempre con esta equivocación cuando se menciona quién fué el primero que gritó «¡Tierra!» al divisarse la costa de Guanahaní. El capitán de la *Niña* era Vicente Yáñez Pinzón, luego insigne navegante por su cuenta y descubridor de largas costas americanas.

Entre la gente menor que completaba la marinería y el equipaje estaban los presos de Palos, a los que los reyes indultaban si se inscribían en el viaje. Muchos autores los llaman *criminales* y el dictado es abusivo, como lo es también el que se haya usado de este detalle para decir que el inicio de la labor colonizadora de España en América se hizo con delincuentes. Es abusivo en ambos casos, porque entre los detenidos en Palos sólo había uno por delito grave, y éste era un homicidio habido en

riña, no un asesinato; los otros eran delincuentes menores. Y es también exagerado en el caso segundo, porque estas gentes no realizaron obra alguna de colonización, que comienza mucho después. El seguir usando de este deleznable tópico no honraría ni a España ni a Hispanoamérica, y conviene no insistir en él, entre otras cosas—como hemos visto—por su falsedad.

Junto a estos hombres de mar iban también facultativos y gentes de letras y superior competencia. En primer lugar tenemos a los *físicos* o médicos, que fueron Juan Sánchez (cirujano), maestre Alonso y maestre Diego, probablemente herbolario también. Colón llevaba a Luis de Torres como intérprete de lenguas orientales—no olvidemos que él creía que iba a llegar a las tierras del Gran Khan—, emparentado con el Bayle general de Valencia, don Diego de Torres, y como servidores suyos al paje Pedro de Salcedo y al maestresala Pedro de Terreros, y probablemente a Colón se debió la presencia en la flota del genovés Jácome el Rico.

Entre el elemento oficial hemos de contar al «escribano de toda la armada», Rodrigo de Escobedo; al «alguacil» Diego de Arana, hermano de Beatriz y tío, por tanto, de don Fernando Colón, futuro biógrafo del Almirante, y a otro alguacil menor llamado Diego Lorenzo. Rodrigo de Escobedo también iba como representante real y como *veedor* Rodrigo Sánchez de Segovia, y Pedro Gutiérrez como «repostero de estrados del rey», todos ellos en la nao capitana. Oficios menores eran desempeñados por gentes cuyos nombres también conocemos: el sastre era Juan de Medina, el tonelero era el vizcaíno Domingo y como platero iba Cristóbal Caro. García Hernández era despensero de la *Pinta*.

No parece probable—ni está probado—que fuera ningún religioso en la flota, con lo que resultan inexactos todos los cuadros y reconstrucciones de la bajada del Almirante a tierra en Guanahaní acompañado de frailes o sacerdotes. No es ahora el momento de discernir por qué se hacía así y por qué los expedicionarios de un reino cristiano partían a un largo viaje sin los auxilios espirituales, que podían hacérseles necesarios. La razón, sin duda, está en las costumbres náuticas de la época. Colón no «partía para la guerra de los Treinta Años», como se dice vulgarmente, es decir, no salía «para el descubrimiento de América», sino que iba a explorar, con marinos, amigos y allegados, en una empresa cuya recluta era voluntaria y que no parecía iba a durar lo que duró. Que no iban religiosos parece comprobarlo el que, al regreso, el Almirante pidiera en las Azores un sacerdote que dijera una misa. En los relatos de viaje no hay rastro de intervención eclesiástica.

RESUMEN.—Sabemos, pues, tras la paciente labor investigadora de numerosos especialistas, casi exactamente quiénes fueron los compañeros de Colón, su origen, su número aproximado y el nombre de cada uno de ellos o de casi todos ellos. Ningún hombre importante ha dejado de ser reseñado: saquemos de entre ellos a los hermanos Pinzón, a Juan Rodríguez Bermejo (Rodrigo de Triana) y a Juan de la Cosa, y digamos una vez más que si genovés fué el capitán de la empresa, muy española, indiscutiblemente española, fué ésta.

BALLESTEROS-GAIBROIS

LA POBLACION DE IBEROAMERICA HA SUPERADO A LA DE LOS EE. UU.

(Viene de la pág. 24.) Un diálogo sensato y limpio, conducido por la comprensión mutua, porque si el hombre cae con frecuencia en la obediente y estúpida comparsería, fuente del resentimiento y la inutilidad, las naciones aisladas y desunidas representan el mismo papel sobre el escenario de la Historia.

Es preciso y urgente llegar a una purificación total y saber con claridad lo que está en nuestro poder y lo que no es tarea nuestra, porque de este conocimiento es del que brota la verdadera libertad, la independencia definitiva. Y para llegar a esto no es suficiente con el grandioso crecimiento demográfico de Iberoamérica, si este crecimiento no lleva consigo la distribución, la comprensión y el equilibrio necesario. Es preciso comenzar cuanto antes una sensata y eficaz ordenación de Iberoamérica, que solucione, antes que se produzcan, los problemas de este crecimiento, el más colosal de la Historia, y el que hará de Iberoamérica el más importante bloque del futuro.

CRECIMIENTO DE LAS CAPITALES IBEROAMERICANAS

CAPITALES	Población en 1940	Población en 1950	Diferencia Aumento	Porcentaje de aumento
Buenos Aires	2.600.000	3.200.000	600.000	23,07
Río de Janeiro	1.780.000	2.335.000	555.000	31,18
Madrid	1.088.000	1.618.000	530.000	48,71
Santiago de Chile ...	1.000.000	1.020.000	20.000	2,00
Montevideo	770.000	850.000	80.000	10,38
Lima	540.000	835.000	295.000	54,63
Caracas	380.000	700.000	320.000	84,21
Bogotá	390.000	547.000	157.000	40,25
La Paz	290.000	325.000	35.000	12,06
Quito	150.000	319.000	169.000	112,66
Asunción	187.000	205.000	18.000	9,62
Totales	9.175.000	11.954.000	2.779.000	

VIBRACION OLIMPICA DE BARCELONA

(Viene de la pág. 48.) susceptibles bajo techado, es una inmensa y alegre bóveda, bajo la que pueden congregarse cómodamente de 10.000 a 12.000 espectadores, según la cantidad de pista que exige cada deporte. La construcción es sucinta y vigorosa, funcional y bella, de una estética arquitectónica actualísima. Grandes planos, grandes cristaleras, optimismo en la combinación de colores, libertad de movimientos, visualidad perfecta, iluminación potente y servicios ajustados. Sólo el verlo lleno y encendido es ya de por sí un gran espectáculo este Palacio Municipal de Deportes, que en poco menos de un año el Ayuntamiento le ha construído a Barcelona. Aquí han lucido después sus gracias, más circenses que deportivas, los Harlem Globetrotters, y se han ido sucediendo otras competiciones con el favor del público barcelonés, prendado de este verdadero estadio cubierto que le han deparado los Juegos Mediterráneos. Y eso que el Ayuntamiento no organizó comitivas ni ceremonias de primeras piedras emotivas bajo el vuelo cándido de las palomas...

Para esa Olimpíada que Barcelona se ha ganado no sólo se dispondrán de las citadas instalaciones deportivas y otras que no se han mencionado, sino que para entonces estará ya hace tiempo construído el nuevo estadio del Barcelona, capaz para un total de 150.000 espectadores, con sus pistas aéreas de acceso a las localidades superiores; estará acabada la transformación del estadio del Español, en Sarriá, para 90.000 almas, y mucho antes habrán quedado concluídas en Pedralbes las instalaciones deportivas universitarias, en las que se trabaja actualmente, y que depararán a Barcelona un nuevo estadio de atletismo, un nuevo campo de rugby y otro «diamante», varias pistas de baloncesto, otra de hockey, un frontón y varios campos más de tenis.

Sí. La antorcha olímpica resplandecerá en esta Barcelona textil y wagneriana, práctica y sentimental, ahorrativa y espléndida, con llama más luminosa y cálida que nunca.

M. VIGIL VAZQUEZ

«LA HORA ESPAÑOLA» EN LA MODA DE PARIS

(Viene de la pág. 50.) no había hablado todavía Eisenhower del satélite artificial—muy propios para viajes interplanetarios: túnicas lisas, superficies geométricas, sombreros como cubos o como platillos que dejaron de volar para posarse sobre una liviana cabeza. Sobriedad entre española y sideral. Algunos elementos de la vieja España terciaban en lo astronómico: hay sombreros directamente inspirados en una sartén o en una cazuela propia para guisar judías con chorizo.

LA PERIPUESTA «Y»

Ha matado Balenciaga—con Dior—la línea «H» y hasta la «A» lanzada esta primavera, y se han ido de un golpe muy lejos, a la «Y». Una mujer «Y», ¿no la ven ustedes? Es una mujer peripuesta, patética a veces, solemne siempre. Ni cortas ni largas faldas. Lo necesario para que la silueta acabe en regresiva brevedad. La mujer «Y» es la mujer Balenciaga de siempre: mucho más vestida y refinada que todas las mujeres que hemos visto estos últimos años disfrazadas de azafatas, de deportistas o de muchachas falsamente humildes. La mujer «Y» no admite el trapillo, la blusita ni este ir vestida durante todo el día de jugadora de golf o pintora de Saint-Germain.

Lo español, en Balenciaga, no abunda mucho más este año que en los anteriores: los negros y aterciopelados colores velazqueños, un ligero recuerdo de hábitos abaciales y, entre otros, un sombrero idéntico al gorro manchego forrado de piel de cordero que llevaba Sancho Panza. «Balenciaga a la hora española» ha escrito un periódico en un título. Pero no es de hoy la cosa. Todos los años el reloj de Balenciaga apunta alguna manecilla sobre el cuadrante de nuestra Península.

No manecilla, sino una ancha mano, ha posado sobre España otro compatriota nuestro de muy ilustre nombre y apellido: Antonio Cánovas del Castillo. Sobrino nieto del gran estadista español, Antonio ha levantado la casa Lanvin ligando a él su apellido Castillo. Conozco a Antonio de cuando todavía andaba por la Cannebière con una carpeta bajo el brazo. Presencié su asentamiento en Norteamérica y ahora le

DE LUNA A LUNA

MINISTROS COLOMBIANOS EN MADRID

Los ministros de Hacienda y Educación de Colombia han estado en Madrid, de paso para Estambul, donde asistirán a la Conferencia de los Gobernadores del Fondo y el Banco.

Ha sido una pausa fraternal, un gentil alto en el camino durante el cual ambos ministros hicieron interesantes declaraciones a la Prensa, tanto sobre la situación industrial y económica de Colombia como sobre un nuevo e interesante sistema de estudios para el exterior, seguido en aquella República.

El ministro de Hacienda, que asimismo es presidente de la C. E. P. A. L., dijo que aquella Asamblea nació de un nuevo concepto económico que considera la cuestión no desde un punto de vista insular, sino más bien como una necesidad de bloque. «No es posible pensar—dijo—en un gran desarrollo de los países industrializados si no existen otros países que puedan sostener el consumo de esa industria.»

Habló también de la conveniencia de incrementar el intercambio entre Colombia y España, no sólo en las cosas, sino en los hombres, ya que actualmente aquel país se encuentra en un momento espléndido de superación industrial, hallándose en el entreacto para el comienzo de una nueva etapa de industria superior.

El ministro de Educación explicó, entre otras cosas, el funcionamiento del Instituto Colombiano de Especialización en el Exterior. Se trata de un ingenioso sistema para la formación intelectual y técnica en el extranjero.

En realidad, el Instituto es un organismo semejante a un Banco. A cada estudiante o profesional que solicita el perfeccionamiento de estudios fuera de Colombia se le hace un presupuesto de acuerdo con el nivel de gastos del país en el que vaya a residir, concediéndosele el oportuno préstamo económico. Mientras se continúan estudios el Instituto ejerce un control del estudiante y al regresar éste se le fija una cuota de acuerdo con los ingresos que obtenga de su especialidad.

Como incentivo para el aprovechamiento en estas especializaciones, por cada millón de pesos que concede en préstamos el Instituto se condonan total o parcialmente las devoluciones de los veinte mejores estudiantes que hayan terminado su preparación en el exterior.

Este sistema de estudios, indudablemente, no sólo es inteligente y bien ideado, sino también eficaz y práctico. Cuando hayan transcurrido algunos años, Colombia recogerá el fruto de esta bien ordenada siembra.

Ambas personalidades colombianas permanecieron en tierras de España durante algunos días y a su partida prometieron volver con el equipaje de siempre: el de la cordialidad y la colaboración.

MVNDO HISPANICO

veo en París incorporándose insensiblemente en la constelación de los «grandes». Aunque tiene faldas inspiradas —color y forma—en las nodrizas gallegas o las campesinas de Castilla, la colección de Castillo-Lanvin entra a fondo en El Escorial. Con él la Corte de Felipe II ha venido, tan severa y formal, a la de Francisco I, donde demasiadas guirnaldas y lazos había. Cada uno de los modelos de Castillo-Lanvin está bautizado con un nombre. La sola reproducción de unos cuantos de ellos dará idea de la aportación española siglo XVI: Blanca Cerito, Cádiz, Clavel, Doña Sol, Eboli (no conlleva este modelo el ojo tapado), Escorial, Gil Blas, La Leopolda, Las Dueñas, Ribera, etc.

De Diego Ribera son muchos de los colores de las telas. Y para continuar en lo español, también Goya dice su palabra en la colección. Castillo quiere convencernos de que su línea, hogaño, es como un látigo: recta, serpenteante, ondulante. A la española añade él una variación japonesa.

Otro español se mantiene en París, especialmente acreditado en una variedad en la cual es imbatible: el traje sastre. He visto la colección de Cebrián (firma Rafael) y en ella campea triunfante la línea «Y».

Llegados a la «Y», sin casi más letras en el abecedario, ¿de qué línea dispondrán para el año próximo? ¿La «Z»? ¿Andarán para ello las mujeres de rodillas?—*Carlos SENTIS.*

SENTIDO MODERNO DE LA NOBLEZA

(Viene de la pág. 42.) Así, la aristocracia se convirtió muy a menudo en un círculo muy limitado, pero que, falto de aportaciones de sangre nueva, iba perdiendo a cada generación un poco más de su vigor. En otras palabras, en lugar de constituir la reunión de lo más selecto, de lo más distinguido de todas las clases sociales, la nobleza, muy frecuentemente, se transformó en clase ella misma.

Es necesario reconocer, en justicia, que si esta crítica se aplica concretamente a la que podríamos llamar la gran aristocracia, ha existido en muchos países —como, por ejemplo, en Austria-Hungría—lo que se denominó el «Verdienstadel». Esta nueva nobleza, formada por oficiales, funcionarios, magistrados, hombres de ciencia, ennoblecidos por el soberano, continuaban en general la auténtica tradición. Desgraciadamente, era muy a menudo despreciada y mantenida aislada por las viejas familias. Ante el pueblo, sin embargo, constituía un elemento activo, generalmente respetado.

Independientemente de la influencia de los factores económico y social, en la decadencia de la nobleza titulada existían otras razones. Así, destacamos, principalmente en Francia, la transformación en nobleza palatina de numerosas familias que vivían a la sombra de Versalles. Arrancada súbitamente de sus raíces, educada en el ambiente frívolo de lo que se ha dado en llamar, muy mal por cierto, la sociedad, este elemento parasitario provocaba literalmente una reacción hostil, que alcanzaba también frecuentemente a los inocentes y a los dignos. Otra de las faltas cometidas a menudo un poco por todas partes en Europa era la de los nobles que no se ocupaban más que de sus bienes y de nada más. Olvidaban que la tierra había sido concedida en su origen como una compensación por servicios prestados a la colectividad. No tenían en cuenta que, una vez abandonada esta obligación, el título mismo de la posesión de su dominio se hacía dudoso. Interesándose nada más que por su bienestar económico, serraban sin pensarlo la rama sobre la que descansaban. La reacción, tan general en Europa, contra la gran propiedad—reacción que a veces sobrepasó los límites social y económicamente justificados—, era, en verdad, la consecuencia lógica del abandono, por los terratenientes, del concepto del servicio público, abandono que no tiene otra justificación más que la del mantenimiento de su posición privilegiada.

* * *

Esta crítica de la nobleza, tal como la conocemos, podría fácilmente provocar la pregunta de si en las actuales condiciones puede hablarse todavía de dar a esta institución una misión en el mundo moderno. ¿No sería mejor, simplemente, olvidar estas formas pasadas y tratar de crear para el futuro una selección sobre bases completamente distintas?

No lo creemos. Pues una nobleza que corresponde a un ideal elevado tiene todavía su justificación. Para ello hay razones perentorias. Todo aquel que en el campo económico acierta a crearse una posición, sea en la industria, en el comercio o en la banca, recibe como recompensa a sus esfuerzos una fortuna, que podrá legar a sus hijos. La idea de adquirir valores para sus descendientes es, por otra parte, en la vida, un estímulo más digno que el de las satisfacciones egoístas.

Pero la economía no constituye más que un sector de nuestras actividades. Hay también, y sobre todo, la vida por la causa pública. La colectividad está servida por los militares, los funcionarios del Estado, los hombres de ciencia, los educadores, los artistas, los empleados de las grandes organizaciones corporativas y sindicales, que no reciben una adecuada compensación material a sus esfuerzos y sacrificios. Todos los Estados, todas las colectividades, remuneran mal a sus servidores. Esto, por lo demás, no es extraño, pues cualquiera que se comprometa en una de estas carreras no lo hace, en general, para conseguir ventajas personales de carácter económico. Para él, bien sea funcionario o intelectual, lo que cuenta ante todo es el concepto del honor y del servicio. Se trata aquí, pues, de valores espirituales intangibles. Ahora bien, como ya dijimos, una gran parte de la recompensa al trabajo son los frutos que pueden dejarse a los hijos. El crear un bien inmaterial que sea transferible a los descendientes no es más que simple justicia para la sociedad. He ahí una compensación adecuada a una vida de méritos. Si esta compensación no existe, el único bien transferible será el dinero, lo que introducirá un elemento materialista adicional en nuestra vida pública.

En interés de la colectividad, los títulos nobiliarios deberían ser otorgados a los servidores más eminentes del bien común y que éstos pudiesen legarlos a sus hijos. Por otra parte, debiera establecerse en el espíritu de la institución un criterio moral que permita eliminar de las filas de la nobleza a aquellos que no estuviesen a su altura.

De lo que se trata, pues, en último análisis, es de abandonar el concepto estático de la nobleza para devolver a ésta el sentido de formación de una selección dinámica, creada por la recompensa adecuada y evidente a una acción en particular brillante o a una vida dedicada al servicio.

Desde este punto de vista, podemos citar el ejemplo de dos países en el mundo contemporáneo.

Inglaterra es, desde luego, uno de ellos. Podrá o no gustarnos este país. Toda persona desapasionada ha de reconocer, a pesar de todo, que el Imperio británico ha acertado a desarrollar de un modo admirable la ciencia del Estado. Existen, sin duda, en el mundo anglosajón numerosas instituciones que no encajan en nuestros países. Sin embargo, hay muchas veces principios que, amoldados a nuestro propio carácter, pueden ser de gran utilidad.

Es del siguiente modo como en Inglaterra la nobleza titulada continúa renovándose sin cesar. La corona incluye siempre en sus nombramientos una gran mayoría de oficiales, de secretarios de sindicatos, de profesores, de hombres de ciencia. Muchos lores han comenzado su carrera como braceros, mineros o marineros. La posición alcanzada a fuerza de trabajo, de abnegación y de inteligencia ha motivado la concesión por la corona de la más alta distinción.

Que no se establezcan diferencias entre los antiguos y los nuevos lores es buena prueba del buen juicio inglés. No existen castas en la nobleza. Por consecuencia, dentro de la masa popular, cada uno se encontrará en disposición de afirmar que él también, a fuerza de sacrificio o de trabajo desinteresado, podrá merecer un día la suprema recompensa y legar a sus hijos la gloria de un nombre, al que ha dado relieve él mismo. Dicho de otra manera: cada uno es en potencia un noble.

En el Japón se sigue una política similar. Allí también la idea activa del honor, del mérito y del trabajo constituye la base de esta lenta ósmosis, que hace de la nobleza del Imperio del Sol Naciente un elemento democrático en el más puro sentido de la palabra.

* * *

Así, pues, tanto los ejemplos prácticos como las consideraciones de tipo general demuestran que la idea de la concesión de títulos hereditarios, en reconocimiento de grandes méritos, sirve al interés público. Basta con comprender la idea y aplicarla de tal modo que conduzca a la creación de una selección verdadera. Con la renovación continua de esta selección, y aliando los elementos nuevos con los que representan una tradición viva por derecho de herencia, dispondrá el Estado de una reserva inestimable de fuerzas vivas.

Para ello será necesario observar algunos principios que favorecen el establecimiento de una selección real.

Ante todo, se hace preciso que la nueva nobleza sea asequible a todas las clases sociales. Y debe cuidar, particularmente, de no ser o de no convertirse en un elemento de plutocracia o en un medio de honrar acciones que han encontrado ya su recompensa en bienes materiales. En el mundo moderno la nobleza bien entendida no será rica, en el sentido económico de la palabra. Su tesoro habrán de constituirlo los valores intangibles—valor, abnegación, honor, servicio—, cuya falta tanto se advierte en nuestra actual sociedad. Tendrá que ser, pues, la negación del concepto materialista del Estado, que tanto nos corrompe.

La herencia del título nobiliario está justificada. No es más que una parte integrante del mismo. Pero si deseamos crear una auténtica nobleza, no debemos olvidar nunca la ley fundamental: nobleza obliga. Ella ha de significar servicio permanente y la conservación del tipo de moral elevada que justificó la concesión del título al antepasado. Cada generación debiera estar obligada, en una cierta medida, a volver a merecer el título que le vino por herencia. Sería negar el contenido mismo de la nobleza selecta, si no tuviera la facultad de retirar el título a quienes no se considerara dignos de él.

Es necesario también evitar que una nueva nobleza forme una casta ni una clase aparte. Para el cumplimiento de su misión debe estar vinculada a todas las clases de la sociedad, de la más humilde a la más poderosa. Por consiguiente, es indispensable que constituya una auténtica selección de lo más escogido en todas las ramificaciones de la vida nacional, para formar con ella la verdadera armazón del Estado en todas las escalas de la vida social. El hecho de recibir un título no deberá tener como consecuencia que el beneficiado abandone su clase para unirse a otra. El au-

téntico noble habrá de saber que su distinción le obliga a permanecer a la cabeza de lo más selecto de su grupo profesional o de su ambiente.

De lo que se trata, en definitiva, es de crear una verdadera selección de servicio, que, en las diferentes funciones de la vida moderna, represente los indudables valores intangibles, pero muy efectivos, que forman la base del Estado cristiano. Una selección semejante, tanto en sus principios como en su actuación, será popular en el mejor sentido que podamos aplicar al término.

Una reforma del concepto de nobleza puede tener un alcance considerable. No puede, a pesar de todo, hacerse de un modo aislado. Para ser útil deberá ir asociada a un renovación del Estado, al retorno a los valores cristianos, sin los cuales nuestro mundo libre no podrá mantenerse. Nuestro primordial deber es, pues, oponer de nuevo a la idea materialista del Estado y de la sociedad el concepto cristiano del honor, del trabajo y del sacrificio. Esto es lo que ha hecho la España contemporánea con su ejemplar y mesurada concesión de nuevos títulos de nobleza al enlazar singulares servicios presentes con los más grandes hechos de su brillante historia.

OTTO DE AUSTRIA-HUNGRIA

AMERIGO VESPUCCI, O LA GLORIA INMERECIDA

(Viene de la pág. 21.) *paña*... Las palabras del almirante parecen ser una descripción de los trazados de Cantino, Caneiro y Waldseemüller.

Claro está que no es suficiente explicación del trastrueque el relato citado, pues, para colocar una isla entre Cuba y «La Española», los cartógrafos lusitanos necesitaron mayores elementos de juicio, que no les debió de ser difícil encontrar, pues el propio Colón se los proveyó, y al gusto del cartógrafo más avisado. En la primera latitud que el almirante registra en el «Diario» de su primer viaje, fija su posición en 42º de latitud norte en un punto de la costa de Cuba que no podía pasar de los 21º 30'. Navarrete procuró explicar el dislate, y dijo que los cuadrantes de la época medían la doble altura, mas, como comenta Julio A. Guillén, tal detalle no debía de desconocerlo el P. Las Casas, *y por su extrañeza* ante la latitud establecida por Colón, demostró ignorarlo; sin contar que los cuadrantes de entonces medían, precisamente, la altura, puesto que hacía de alidada una plomada. El 21 de noviembre vuelve Colón a estimar la altura, y obtiene otra vez 42º *de la línea equinoccial a la parte del Norte, como en el Puerto de Mares*, es decir, como en el caso anterior. En la *Historia de las Indias*, el ilustre dominico comentó estas estimaciones, explicándolas por defectos del cuadrante, pero en el «Diario» del almirante agregó un comentario que merece recordarse. Para *creer*—dice—*que el cuadrante andaba bueno le movía ver, diz, que el Norte tan alto como en Castilla, y si esto es verdad, mucho allegado y alto andava con la Florida*... No nos interesa la causa del error, que suponemos una de las comunes argucias de Colón para desorientar sobre el verdadero valor de sus descubrimientos, sino su existencia. Con veinte grados de error en la estimación de la posición de Cuba, los cartógrafos lusitanos no tuvieron dificultad para situarla a la altura de la Florida, y les sobró espacio para trazar entre la punta de Cuba y «La Española» la que llamaron «Ilha Issabella», con una delineación tomada, evidentemente, de la Cuba de Juan de la Cosa. El resultado fueron mapas con dos Cubas: una insular y otra continental. George Nunn demostró el origen colombino de los toponímicos puestos por Cantino, Caneiro y sus epígonos al trazado de la Cuba continental, supuesta península de la Florida.

Cuando en el segundo viaje Colón parte de la «Cibdad Isabela» para realizar el segundo costeo de Cuba, se dirige al puerto de San Nicolás, en la isla Española, *desde donde puede avistarse Cuba*, dice Samuel Eliot Morison. El hecho tiene lugar el 29 de abril. Al día siguiente la flota se desprende de «La Española» y se dirige a la extremidad oriental de Cuba, donde se desembarca, y Colón erige un pilar, terminado por una cruz, y toma formal posesión de «Juana» en nombre de los Reyes. La ceremonia tuvo lugar el 30 de abril de 1494. Pues bien, ese cabo, que puede avistarse desde «La Española», y que en el mapa de Juan de la Cosa se denomina «Punta de Cuba», en el de Cantino tiene una denominación reveladora: «Cavo do fim de abril». Tal patronímico se repite en las cartas de Caneiro, Waldseemüller, Ruysch y otros. En consecuencia, la inclusión entre esa punta y el puerto de San Nicolás de una isla denominada «Ilha Issabella», no fué para representar a Cuba, que nunca, ni directa ni indirectamente, fué llamada Isabela. El yerro fué el saldo equívoco que denunciamos.

Es tan notorio el yerro en que cayeron los ilustres geógrafos e historiadores, que se plegaron a las inferencias de Varnaghen, revitalizadas por Levillier, que pretender sostenerlas entra en el campo de lo incomprensible, o de lo que Ortega y Gasset llamó *La barbarie del especialismo*. Más que capítulos de historia parecen páginas destinadas al estudio de la psicología de los sabios. Porque es la propia cartografía del primer cuarto del siglo XVI la que se encarga de establecer la verdad. Waldseemüller trazó un mapa en 1516 con todos los errores de sus anteriores piezas, pero sobre el trazado de la supuesta península de la Florida colocó una leyenda harto esclarecedora: *Terra de Cuba-Asia Partis*, la cual ahorra equívocos sobre lo que dicho trazado representa y sobre la falasia de la presunta demostración cartográfica de la verdad del viaje de Vespucci de 1497. Y no es éste el único caso. El planisferio de Joaquín Watt, «El Vadiano», de 1534, presenta un Nuevo Mundo continental separado de Asia, cuya parte sur es llamada América y «Terra de Cuba» la porción norte del continente. En el globo alemán de Schöner, de 1520, se advierte un trazado de la isla Española, seguido de la Isabela y de una punta de tierra firme que avanza sobre ésta y que lleva la denominación «Terra de Cuba». Pero nada más revelador que el mapa de Gregorio Reisch, de 1515. Sobre el trazado de lo que los anteriores mapas llaman Cuba, se lee «Zona Mela». Wieser demostró que tal denominación proviene de un pasaje de una epístola de Pedro Mártir de Angleria, guardada en el Archivo Municipal de Ferrara, en el que el famoso cronista, al dar cuenta de que Colón había descubierto dos islas, dice: *Una chiamó la Spagnola, l'altra la Zoanna. Ma la Zoanna no ebbe ben certo che le fusse insola*. En efecto, la «Zoanna» quiere decir la «Juana», o sea, Cuba. En el «Libreto de tutta la navigation», editado en Venecia (1504), dichas islas aparecen con los nombres de «Spagnola» una y «Zoanna Mela» la otra. Es notorio, en consecuencia, que también para Reisch la tierra firme correspondía a Cuba.

Hemos procurado sintetizar en un artículo periodístico lo esencial del resultado de largas y pacientes investigaciones, que nos han llevado a la convicción de que, como dijera Izpizúa, América no debe a Amerigo Vespucci ni el descubrimiento de una roca. La verdad fué comprendida por Morison cuando, al comentar el acta hecha levantar por Colón para que sus camaradas de empresa afirmaran que Cuba era tierra firme, dice: *Todo lo que logró Colón con este débil recurso fué confundir la geografía del Caribe durante muchos de los años siguientes. En el mapa de Cantino de 1502, y en cierto número de otros de 1516, se encuentra una región continental, llamada por algunos TERRA DE CUBA-ASIA PARTIS, que parece ser un intento para reconciliar la errada creencia de Colón con la realidad*. Resultado de esa confusión es la gloria inmerecida que se quiere mantener alrededor de la personalidad de Amerigo Vespucci, con olvido de la verdad de que el nacimiento del Nuevo Mundo fué la obra exclusiva de la acción esforzada de los nautas y exploradores españoles, *salvo lo que Colón descubrió*, como dijera López de Gomara.—VICENTE D. SIERRA.

ESPAÑA Y AMERICA UNIDAS EN LA RABIDA

(Viene de la pág. 9.) participar en la Historia universal. La unidad—esto es preciso repetirlo angustiosamente—es la suma y decisiva condición de nuestra permanencia en la Historia con signo diferencial. En la dispersión seremos, por una fatal e ineludible ley histórica, absorbidos y colonizados. Es ésta, y no otra, la misión dramática de nuestra generación, entendiendo por tal a la comunidad de todos los hispanoamericanos nacidos después de 1900. Es ésta la circunstancia esencial, es éste nuestro destino insoslayable, nuestro deber en la historia que vivimos y sufrimos, y en la que es nuestro destino participar.

Conquistadores y libertadores cumplieron su destino, el suyo, el de su tiempo, trágica y bellamente. Ponemos hoy ante la juventud, alto y destellante, el hermoso y arriesgado destino de ser la generación unificadora, reunificadora, que complete, en orden al mundo hispánico, la misión de la generación libertadora. Avancemos hacia ese destino alegre y seriamente, apoyados en el pasado, andando sobre el presente y con una mano en el alado corcel del futuro.

* * *

Estamos viviendo plenamente en la era de los Estados mundiales. Los eslavos han construído el suyo, y el suyo han construído los anglosajones. Otros pueblos, dotados también de vitalidad y destino, pugnan hacia la meta de su reintegración en federaciones de índole diversa, siempre acordadas a su genio profundo. Constituídos nosotros en un radiante haz de patrias hispanoamericanas, tendremos de nuevo vigencia y presencia en el mundo. Un águila vuela sobre México. Sobre el hombro de Chile se posa la radiante paloma; qué digo, la estrella solitaria. Y sobre Colombia vuelan el cóndor insigne y la mariposa azul de Colombia. Y del Río Grande a la Tierra del Fuego se oye el preludio de los nuevos himnos que ha de cantar en voz alta el vasto coro de nuestros pueblos.

Las ideas, ya se dijo bien dicho, son como los besos: iguales siempre, pero siempre distintos cuando se dan con amor, cuando se dan a la mujer que se ama.

Somos la Atlántida, que ha salido a flote. Limitamos con Asia, Europa y África. La médula histórica y cultural de nuestro ser se llama España. Su savia telúrica, poética y juvenil se llama América. Su misteriosa raíz, mágica y mítica, se llama la Atlántida. Soñamos, es preciso repetirlo una y otra vez, con el Estado mundial hispánico de tipo espiritual que tiene el extremo de una de sus alas en el Pirineo, el extremo de la otra de sus alas en las islas Filipinas. Su corazón, sumergido, late en la Atlántida. Sus alas inmensas son dos océanos. La Edad de Oro está en el porvenir. Su nombre es Hispanoamérica. Y su apellido es la Esperanza.

EDUARDO CARRANZA

LOS SUEÑOS PUEDEN REALIZARSE

(Viene de la pág. 10.) *por bellos ensueños, los sellos especiales que los Estados Unidos emitieron para conmemorar no solamente las hazañas de Colón, sino también la clara visión de la reina Isabel y de los frailes de la Rábida.*

Para mí y para otros muchos muchachos norteamericanos, Colón y sus compañeros personificaban el espíritu del valor y de la aventura. Al leer acerca de él en la magnífica bibliografía de Washington Irving, a menudo lo relacionábamos en nuestros sueños con el mismo espíritu que siglos más tarde impulsó a los «Clippers» de Boston y de New Haven, en mi propio Estado de Connecticut, a lejanas ciudades del mundo entero.

Para los americanos, que hemos honrado la memoria de Colón en los nombres de una docena de nuestras ciudades importantes, ensalzándole en nuestro más antiguo poema épico, compuesto por Joel Barlow, y dado su nombre a la Universidad de Columbia, una de nuestras más famosas y destacadas instituciones docentes, es, ciertamente, una cuestión de orgullo que uno de los estudios más completos y eruditos de la épica de Colón haya sido escrito por un profesor de Nueva Inglaterra, Samuel E. Morrison: «Almirante del Mar Océano». Morrison no es un intelectual encerrado en su torre de marfil. Para conocer los hechos y el

espíritu de la tremenda aventura, navegó por la ruta de Colón a través del Atlántico. Su recreación de la Historia es una obra de magia.

Repito: me siento orgulloso y feliz de haber podido asistir a estas conmovedoras e impresionantes ceremonias. Es para mí una profunda satisfacción unirme a los que rinden tributo a una figura cuyo noble carácter, elevada inteligencia y brillante leyenda de audacia y determinación, proporcionaron cuatro siglos y medio después un inextinguible fanal de esperanza e inspiración en un mundo difícil y peligroso. El nombre de Colón es una inspiración para nosotros y sustentará a aquellos cuyos pasos sigan los nuestros sobre los amplios caminos del futuro.

MR. JOHN D. LODGE

EL MUNDO HISPANICO DE OCTUBRE A OCTUBRE

(Viene de la pág. 28.) de Nicaragua, así como la inminencia de una invasión con objeto de derribar el gobierno constitucional. «La cadena de actos que pueden calificarse de agresivos —decía la nota costarricense— incluye el cierre del río San Juan a la navegación para embarcaciones mercantes costarricenses; campañas de difamación por la prensa, circulación de noticias y declaraciones oficiales tendenciosas prediciendo luchas internas en Costa Rica; desfiles y maniobras militares en que los altos funcionarios del Gobierno de Nicaragua llaman a la Guardia Nacional de su país a defender el territorio nacional contra una supuesta agresión costarricense; concentraciones de tropas motorizadas en la frontera común con Costa Rica; la reciente adquisición de una flota aérea armada, de proporciones exageradas e inusitadas para la América Central, y, más grave aún, las facilidades que en Nicaragua se les extiende a los enemigos internos y externos de Costa Rica para organizarse militarmente y conjurar contra la estabilidad de las instituciones democráticas costarricenses y la seguridad de paz de la nación. En las últimas horas ha recibido mi Gobierno informes fidedignos de que otro Gobierno americano ha enviado a Nicaragua una flota de diez aviones militares de transporte, tripulada por numeroso personal de aviación. Todos estos hechos, apreciados en su conjunto, llevan al Gobierno de Costa Rica al pleno convencimiento de que ha llegado la hora de lanzar el ataque, que será llamado por quienes pretenden intervenir en la vida interna de mi país "un incidente local".» Finalmente pedía la convocatoria urgente de una Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, de acuerdo con el artículo 6.º del tratado de asistencia recíproca.

ESTALLIDO BELICO

La tensión entre el régimen de Figueres y el de Somoza, con derivaciones al venezolano de Pérez Jiménez, llegaba a su punto culminante. En esta tensión jugaban importante papel los exilados costarricenses en Nicaragua Teodoro Picado y Rafael Calderón Guardia—este último ya residente en México—, así como el exilado venezolano en Costa Rica Rómulo Bethancourt. Unos a otros se habían acusado repetidamente de preparar levantamientos y atentados personales. El aire de lucha civil, por más que se desarrolle entre Estados soberanos, no desaparece un momento de este conflicto.

El 11 de enero, efectivamente, se produjo el estallido bélico. El Presidente Figueres anunció que una fuerza invasora había atravesado la frontera nicaragüense, penetrando profundamente en el territorio de Costa Rica, habiéndose apoderado de Villa Quesada, estratégico nudo de comunicaciones a 65 kilómetros de San José, en donde pretendían establecer una base aérea y el centro de sus operaciones. Por su parte, Nicaragua afirmó que todo se reducía a una revolución interior. El Consejo de la O. E. A. se reunió en sesión de urgencia.

La lucha, que no provocó arriba de una docena de bajas, entre muertos y heridos de los dos bandos, dió finalmente el triunfo al Gobierno figuerista. Mientras tanto, una comisión investigadora de la O. E. A., que se mostró eficaz y diligente, estudió en el terreno la cuestión. Desde el primer momento la Comisión — integrada por delegados del Brasil, Ecuador, México, Paraguay y Estados Unidos— comprobó que eran ciertas las acusaciones costarricenses de que las fuerzas y los aviones rebeldes procedían del extranjero. Anastasio Somoza, que es campeón de tiro, se sintió irritado sobremanera contra Figueres y le desafió a resolver en un encuentro personal el conflicto entre sus países, al tiempo que calificaba a su contrario de «maldito embustero». La opinión americana se mostraba favorable al figuerismo, mientras que el Departamento de Estado se mostraba cauto en su neutralidad, lo que no impidió que los Estados Unidos entregaran aviones de combate a las desprovistas fuerzas costarricenses.

Los revolucionarios, dirigidos a distancia por Calderón Guardia y, directamente, por un hijo de Teodoro Picado, de veintinueve años, consideraban su lucha como anticomunista, y su emisora R. A. A. funcionó bajo el lema «Fuerzas Revolucionarias Costarricenses contra el Comunismo, el Figuerismo y el Ateísmo», lo que no deja de ser algo arriesgado, pues, para muchos, es el de Figueres el único régimen democristiano de América y su jefe ha sido el político más abierta y demostradamente anticomunista de Costa Rica, mientras que sus enemigos habían colaborado con el comunismo, siendo conocido filomarxista Teodoro Picado. En cuanto a las amistades internacionales de unos y otros, no pueden entenderse perdiendo de vista que el comunismo no es en esta región factor determinante.

En su informe final, la comisión investigadora de la O. E. A. confirmó que los revolucionarios habían partido del exterior, aunque, con protestas del delegado del Ecuador, no se mencionaron los nombres de los países punto de partida, sin duda con objeto de no agravar más la tensión.

INTRANQUILIDAD POLITICA

Otros incidentes de menor importancia han removido posteriormente la tranquilidad centroamericana: rumores de escaramuzas en la frontera hondureño-nicaragüense, anuncios de complots contra los «hombres fuertes» del Caribe, incidentes en el límite costarricense-nicaragüense, etc. Sin embargo, la tensión, aunque sólo sea superficialmente, ha bajado y la O. D. E. C. A. ha reiniciado su lenta y trabajosa marcha, incluso presionando a Panamá para que ingrese en la misma. En una reunión celebrada en San Salvador por los ministros de Economía de los cinco países se dieron algunos avances considerables, aunque no se llegara a lo que algunos, demasiado eufóricos, llamaron integración económica. Por su parte, los ministros de Educación, reunidos en Guatemala, realizaron algunos progresos en el campo cultural, mientras que los de Relaciones Exteriores, reunidos en agosto, los realizaron en un terreno más general y político.

Una sensacional propuesta fué formulada por el vicepresidente norteamericano, Richard M. Nixon, a su vuelta de un viaje por el Caribe. Propuso Nixon que la O. D. E. C. A. se ampliara en una especie de organización regional que incluyese también a Panamá, Cuba, República Dominicana y Haití, con el fin de resolver sus graves problemas políticos, económicos y sociales. ¿Interesa verdaderamente a los Estados Unidos esta Federación? Muy probablemente sí interesa a su política exterior, pero no así a los fuertes consorcios económicos que dominan en la región con empresas—como la casi todopoderosa United Fruit C°—que precisamente en la división actual de estos países asientan su poderío.

ASESINATO DEL PRESIDENTE REMON

El 3 de enero se conmovió América ante la noticia del asesinato del Presidente de Panamá, José Antonio Remón Cantera. Unos desconocidos, que lograron huir, le acribillaron mientras estaba en el hipódromo. El hecho causó sorpresa general, pues no se suponía que el popular Presidente, quien acababa de llegar a unos acuerdos con los Estados Unidos mejorando la situación de su país en relación con la zona del Canal, tuviera enemigos tan enconados como para llegar al asesinato. Sin embargo, la vida política de la República no se alteró, tomando el poder constitucionalmente el primer vicepresidente, José Ramón Guizado.

Después de infructuosas investigaciones, una delación condujo a identificar a Rubén Miró como autor material del atentado y por sus declaraciones se llegó a determinar que el responsable había sido precisamente José Ramón Guizado. De inmediato fué detenido éste, haciéndose cargo de la Presidencia el segundo vicepresidente, Ricardo Arias Espinosa. La Asamblea Nacional panameña condenó, por 45 votos contra 8, a Guizado a seis años y ocho meses de prisión como culpable del asesinato. El acusado afirmó: «Habéis acusado a un inocente.» Lo poco elevado de la pena para un delito tan grave ha hecho pensar a muchos panameños que la cuestión no estaba nada clara.

EL CATOLICISMO

El Congreso Eucarístico de Río y los problemas del catolicismo iberoamericano.

El 17 de julio se inauguró en Río el XXXVI Congreso Eucarístico Internacional. En esta ocasión se puso de manifiesto el espíritu católico de la mayoría del pueblo brasileño, que se desplazó en gran número a la capital del país y participó en las ceremonias en unión del Presidente, Café Filho, y de su Gobierno. El Congreso, éxito desde el punto de vista nacional, no lo fué tanto desde el de la participación extranjera, y la prensa brasileña se quejó de la falta de organización en este sentido por parte de las autoridades nacionales.

El interés fundamental del Congreso ha estado centrado en las reuniones posteriores celebradas por delegados de todos los países iberoamericanos para tratar de los problemas del catolicismo en la América ibera, sobre todo — por deseo expreso de Su Santidad Pío XII—el de la escasez de sacerdotes. El problema es de una terrible gravedad, pues el crecimiento de la población es agobiante frente a la insuficiencia de clero. Se espera aumentar considerablemente la ayuda de países extraiberoamericanos. España ha realizado en este sentido un notable esfuerzo enviando en cuatro años 120 sacerdotes por medio de su Obra Sacerdotal Hispanoamericana. Sin embargo, esta cantidad es exigua y ha de ser aumentada considerablemente si se quiere poner remedio a las dificultades con que la permanencia y extensión de la Iglesia se enfrentan en los países americanos de raíz peninsular. En este camino, la reunión de Río ha sido de vital importancia y no tardará mucho en observarse su fruto.

LOS PRESIDENTES SE ENTREVISTAN

Una extraordinaria actividad viajera han desarrollado los Presidentes iberoamericanos en los últimos meses. Las visitas y entrevistas han menudeado, versando la parte fundamental de las conversaciones sobre asuntos de intercambio económico.

A primeros de año, los Presidentes de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, y del Brasil, Joao Café Filho, se encontraron en Santa Cruz con ocasión de inaugurar un ferrocarril. Más tarde, Paz Estenssoro se desplazó al puerto de Arica, en Chile, donde se entrevistó con el Presidente Ibáñez.

Invitado por el Presidente del Perú, Manuel Odría, estuvo en Lima el de Venezuela, Pérez Jiménez, quien fué discípulo de Odría en la Escuela Superior de Guerra del Perú. La visita fué devuelta, siendo recibido Odría en Caracas con grandes homenajes.

En un lugar de la frontera panameño-costarricense celebraron importantes conversaciones los Presidentes de ambos países, Ricardo Arias y José Figueres.

El Presidente de Colombia, Gustavo Rojas Pinilla, visitó Quito, entrevistándose con el Presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra.

Víctor Paz Estenssoro se desplazó a Lima en el mes de julio, estableciendo contacto personal con Manuel Odría, lo que constituyó la más sensacional de todas las entrevistas presidenciales, pues era conocida la tensión existente entre los regímenes del Perú y Bolivia. A su regreso a La Paz, el Presidente boliviano recibió al de Chile, Carlos Ibáñez del Campo, en devolución de la visita de aquél a Arica. Poco después, Paz Estenssoro volvió a desplazarse, esta vez a Quito, para estrechar las cordiales relaciones bolivianoecuatorianas en conversaciones personales con Velasco Ibarra.

Como puede verse, el más viajero de todos los Presidentes y el único que ha roto con la práctica de entrevistarse sólo con los de regímenes semejantes ha sido el de Bolivia. Confirma este hecho la sensación de estabilidad que ha alcanzado su política.

Fuera de los viajes interiberoamericanos, señalemos la visita del Presidente de Panamá, José Antonio Remón, a los Estados Unidos, poco antes de ser asesinado, y la del brasileño Café Filho a Portugal.

URUGUAY

Nuevos poderes.

La complicada máquina electoral uruguaya, más complicada aun por el nuevo sistema de ejecutivo colegiado, pero que ha hecho del Uruguay un modelo democrático raro en América, se puso en movimiento en las elecciones del 28 de noviembre. El triunfo fué alcanzado por la fracción batllista del Partido Colorado, con su «Lista 15», y principalmente por su jefe, Luis Batlle Berres, que ya fué presidente en otra ocasión.

El nuevo Consejo Nacional de Gobierno —ejecutivo— tomó posesión el 1 de marzo, integrándose con seis colorados batllistas y tres nacionalistas. Al mismo tiempo se renovaron los miembros de los 19 Concejos Municipales, los de las Juntas Departamentales y los 31 senadores y 99 diputados.

El notable sistema de poder ejecutivo fué instaurado por un plebiscito que se efectuó el 16 de diciembre de 1951, bajo la Presidencia y los auspicios de Andrés Martínez Trueba, quien pretendía con ello, según sus palabras, que se controlara «el exceso de poder y las desviaciones a que puede ser arrojada la voluntad de un hombre investido de las enormes atribuciones que caracterizan el régimen presidencialista».

A pesar de toda la despersonalización constitucional, fué el arrastre personal de Luis Batlle el que dió el triunfo a la «Lista 15». El nuevo presidente del Consejo Nacional de Gobierno, ejecutivamente uno más dentro del organismo, es un hombre de empuje y relativamente joven: cincuenta y siete años. Su programa de gobierno es de renovación social y tiene grandes proyectos para el Uruguay. Con él puede ser que la política uruguaya, en la que ha aparecido vigorosamente un nuevo factor de gran futuro con la Liga Federal de Acción Ruralista, haya entrado en una etapa distinta.

CUBA

Batista, de nuevo en el poder.

El 24 de marzo tomó posesión de la Presidencia de la República de Cuba Fulgencio Batista Zaldívar, después de salir triunfante de las elecciones de noviembre anterior. Por pocos meses había dejado el poder a un partidario. Anteriormente, desde el golpe de Estado «el madrugón», del 10 de marzo de 1952, ocupaba la Presidencia de hecho, gobernando con unos Estatutos constitucionales que sustituían a la Constitución de 1940. Años atrás también había ocupado la Presidencia, conquistada en elecciones libres, de 1940 a 1944.

HONDURAS

Pleito político en Honduras.

El vicepresidente hondureño, Julio Lozano, resolvió en forma extraordinaria el pleito provocado por las elecciones presidenciales, de resultado indeciso, aunque de las tres candidaturas la que parecía tener más posibilidades era la liberal, pues las otras dos significaban una escisión del nacionalismo, una parte del cual temía la vuelta al poder de Tiburcio Carías Andino.

La solución adoptada por Lozano ha sido la de hacerse cargo del poder, designando una Junta consultiva integrada por miembros de los tres Partidos. En esta forma ha comenzado una política pacificadora, dando un gran impulso social con la formulación de un código de trabajo.

CONGRESOS INTERNACIONALES

El año ha visto en Iberoamérica un número amplísimo de Congresos de diversa índole, unos de carácter mundial, otros hispánico y otros panamericano, dejando aparte el Eucarístico de Río.

Entre los primeros hay que destacar el de la U. N. E. S. C. O. en Montevideo, en noviembre, del que sin duda saldrá la formación de bloques nacionales por culturas y no por continentes. En Caracas se celebró el del ramo del petróleo, de la O. I. T., reunión que acabó con un incidente, por el cual Venezuela se retiró del organismo. También se celebró en Bariloche (Argentina), en junio, el de la Organización Mundial Universitaria.

Entre los iberoamericanos e hispánicos hay que mencionar: el II Congreso Iberoamericano de Educación, en Quito, en octubre, que ha empezado a dar notables frutos, entre otros la constitución del Consejo Directivo de la Oficina de Educación Iberoamericana en Madrid el 15 de marzo; el II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, en Lima, en octubre, que puso en funcionamiento pleno la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social; el II Congreso Regional de Pax Romana, en La Habana, en abril, que versó sobre la presencia del católico en la vida universitaria, y en el que se condenó duramente el control de la natalidad aplicado en Puerto Rico; el III Congreso Católico de la Vida Rural, en Panamá, en abril, que abordó importantes cuestiones del desarrollo social agrario de los países del Caribe, principalmente, y en el que se observaron síntomas de que el Departamento de Estado norteamericano está desplazando hacia la utilización del sector católico en los planes de ayuda técnica las misiones antes encomendadas a los protestantes; el I Congreso Iberoamericano de Municipios, en Madrid, en junio; y las sesiones de la C. E. P. A. L., en Bogotá, en septiembre.

Entre los panamericanos: el II Congreso Interamericano de Padres de Familia, en México, en abril, que estableció la «Carta del Tepeyac», en donde se defienden los derechos de los padres a la educación de los hijos; el Económico Interamericano, en Río, en noviembre; el de Inversiones, de Nueva Orleáns, en marzo; el III Congreso de la O. R. I. T., en Costa Rica, en abril; aparte de otros muchos especializados, organizados generalmente por la Unión Panamericana: Seguridad Social (Caracas), Higiene (México), Prensa (Guatemala), Radio y Televisión (Puerto Rico), etc.

FALTA DE INFORMACION

Otros importantes hechos se han sucedido en el último año iberoamericano: elecciones parlamentarias mexicanas, con el triunfo de los habituales; XXV aniversario de la «Era de Trujillo» en la República Dominicana; dificultades, liquidación de la reforma agraria y peticiones de ayuda a Norteamérica del régimen guatemalteco de Castillo Armas, y tensión con la jerarquía eclesiástica con motivo del proyecto de Constitución; nuevo contrato panameño-norteamericano sobre el Canal; salida de Venezuela de la Oficina Internacional del Trabajo; medidas para llegar a una Federación de Colonias Británicas del Caribe; ambiente electoral en el Brasil; escisiones en el A. R. N. E. y complicaciones en el clima preelectoral del Ecuador; inestabilidad económico-social con repercusiones políticas en Chile; luchas contra los vestigios guerrilleros en Colombia, etcétera. Posiblemente muchos de estos hechos tendrán singular importancia. Sin embargo, forzosa es la limitación.

Sólo cabe señalar finalmente dos hechos no propiamente iberoamericanos, pero que a Iberoamérica afectan directamente. El primero, la necesidad, cada día más apremiantemente sentida, de una agencia informativa propia, como ha señalado en una acertada campaña la revista argentina «De Frente», y que ha de concebirse como una Agencia FIEL—benemérita en la información del mundo hispánico—con más medios. El segundo, es el interés cada día más patente de de todos los países por Iberoamérica, interés en el que se destacan Europa y los Estados Unidos, y del que sirvan los ejemplos de Francia, creando en su Universidad de París un Instituto de Altos Estudios de América Latina, y de Norteamérica, en la mitad de cuyas universidades existen asignaturas y cursos sobre Iberoamérica, otorgándose en algunas títulos de Licenciado en Estudios de América Latina.—J. L. RUBIO.

Madrid, 14 de septiembre de 1955.



... Y DESPUES DE DOS MESES Y DIEZ DIAS DE TAN AVENTURADA NAVEGACION
LA PEQUEÑA ESCUADRA ALCANZO TIERRA, Y DESEMBARCANDO UNA PARTE DE SU TRIPULACION CON EL ALMIRANTE, TOMO POSESION DEL NUEVO MUNDO POR LA CORONA DE CASTILLA (12 DE OCTUBRE DE 1492)